

38,396

LA ESCUELA

MORAL INDIVIDUAL, SOCIAL Y RELIGIOSA

CUARTO LIBRO DE LECTURA

POR

VICENTE GARCIA AGUILERA

Inspector General de Escuelas

Coleccion gradual de trozos de literatura
en prosa y verso,
recopilados, traducidos y originales,
destinada á servir de texto de enseñanza en las
escuelas de instruccion primaria
y superior, y aprobado por la Universidad
de Chile, por el Departamento General de
Escuelas de Buenos Aires
y por el P. E. de las Provincias de
San Juan y Catamarca

Hijo mio, ama desde tu primera juventud
el ser instruido, y adquiriras una sabiduria
que conservarás hasta la vejez. Acércate á la
sabiduria de todo corazon. Búscala con cuidado,
y te será descubierta; y cuando la hayas
abrazado una vez, no la dejes, porque encon-
trarás en ella al fin tu reposo, y se convertirá
en un motivo de alegría para ti.

ECLISIÁSTICO 6.

7ª EDICION, AUMENTADA Y CORREJIDA

Precio 10 \$ M/c.

BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI, CALLE PERÚ, NÚM. 107

1873

LL
1873
GAR

u
R-4
Layab

LIBROS
20

a
r-4
yab



00089433

38.396

LA ESCUELA

MORAL INDIVIDUAL, SOCIAL Y RELIGIOSA

CUARTO LIBRO DE LECTURA

POR

VICENTE GARCIA AGUILERA

Inspector General de Escuelas

Coleccion gradual de trozos de literatura
en prosa y verso,
recopilados, traducidos y originales,
destinada á servir de texto de enseñanza en las
escuelas de instruccion primaria
y superior, y aprobado por la Universidad
de Chile, por el Departamento General de
Escuelas de Buenos Aires
y por el P. E. de las Provincias de
San Juan y Catamarca

Hijo mio, ama desde tu primera juventud
el ser instruido, y adquiriras una sabiduria
que conservarás hasta la vejez. Acércate á la
sabiduria de todo corazon. Búscala con cuidado,
y te será descubierta; y cuando la hayas
abrazado una vez, no la dejes, porque encon-
trarás en ella al fin tu reposo, y se convertirá
en un motivo de alegría para tí.

ECLESIASTICO 6.

7ª EDICION, AUMENTADA Y CORREJIDA

Precio 10 \$ M/c.

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, CALLE PERÚ, NÚM. 107

1873

Coni Bazar
4449 C-1958
L. A. 20.-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Biblioteca Nacional de Maestros



ARCHIVO DE LA
IMPRENTA CONI

Director 1935-1954

Coni Bazán



AL SEÑOR

D^r. D^o. JOSÉ MARÍA TORRES

INSPECTOR GENERAL DE COLEGIOS NACIONALES

Dedica este opúsculo en señal de
aprecio y consideracion

Vicente Garcia Aguilera.

Catamarca, 1^o de Octubre de 1872.

AL SEÑOR

DR. JOSE MARIA TORRES

INTENDENTE DE LA ESCUELA

Donde se encuentra en el momento

de la escuela y consideracion

Donde se encuentra en el momento

Donde se encuentra en el momento

ADVERTENCIA

Siempre he creído en la mejora del género humano reformando su educacion.

Leibnitz.

¿Qué mayor beneficio, qué servicio mas importante podremos hacer á la República, que el enseñar y dirigir á la juventud.

Sabalier.

I.

Julio Simon, publicista filósofo, ha escrito un libro precioso titulado *La Escuela*, nombre que nos hemos apropiado para esta compilacion, hecha con el noble fin de impulsar la marcha de la educacion popular en el país. En ella hemos tenido en vista un doble objeto: nuestro propósito ha sido formar un texto, que con el sencillo título de *La Escuela*, contuviese toda clase de ejercicios de lectura, dispuesto convenientemente de materias morales, religiosas é instructivas, sirviendo al mismo tiempo de auxiliar á los maestros en la parte mas importante de su mision, *la educacion propiamente dicha* de los alumnos, es decir, *el arte de formar el carácter ó el corazon*. Nada en efecto se contiene en él que no sea conducente á hacer de los niños de nuestras escuelas, ciudadanos honrados, modestos, laboriosos, inteligentes y activos. Máximas hijas de la mas sana moral, muchas de ellas tomadas de las *Escrituras Sagradas*, sentencias y dichos notables, preceptos cortos é hirientes, que son con propiedad la *filosofía*.

del pueblo, algunos de estos puestos en verso: así hemos juzgado que se grabarán fácilmente en la memoria de los jóvenes; y permanecerán siempre en ella. Si como sucede con las primeras impresiones de la infancia, ellas se impregnan de modo que mas tarde puedan recordarlas oportunamente, y si entonces los apartan del vicio y los conduce á la virtud ¿no tendrán un justo motivo para felicitarse de haberlas aprendido?

Arrastrados por la buena intencion de ser útiles, y no preocupándonos de alcanzar la gloria de una produccion original, hemos procurado hacer lo que la abeja que, con el jugo de flores diferentes llega á componer una esquisita miel; así nosotros, bebiendo en las mejores fuentes, recopilando lo mejor que hemos encontrado y que dijera con nuestro propósito, en las obras de autores respetables, así europeos como americanos, tomando lo que juzgábamos mas sábiamente pensado, buscando cuanto podia servirnos para llenar mejor nuestro objeto, creemos haber logrado por fin reunir los materiales necesarios para formar un libro útil. A este respecto juzgamos una garantía para los maestros y para el público en jeneral, los nombres de Lamennais, Chateaubriand, Sabatier, Volney, Silvio Péllico, Lafontaine, Montaigne, Blanchard, Rollin, Jules Simon; entre los literatos de la Península, Martinez de la Rosa, Hantzembusch, Sélgas, Moratin, Gomez Arias, Iza, Mora, Silvela, Bermejo, Samaniego, Iriarte; y entre los mas distinguidos escritores americanos. los conocidos nombres del sábio D. Andrés Bello y los señores Amunátegui, Sarmiento, Varela (J. C.), Godoy, (J.), Pardo y Aliaga, Lillo, Bles Gana (G.), Matta (G.), Castillo y Lanzas, Valdes [*Plácido*] y el valiente veterano de la independencia americana D. Juan Espinosa, cuya obra *«Diccionario Republicano para el Pueblo,»* hemos estractado hasta donde nos lo permitian los límites de esta obrita, á mas de otros que omitimos nombrar. Hay tambien en este trabajo algunos artículos originales nuestros, por

no haber tenido á la mano material sobre el asunto que queríamos tratar, y los que hemos colocado no sin temor al lado de nombres con tanta justicia respetables.

Si en efecto no nos equivocamos, si nos ha asistido buen juicio en nuestra tarea de compiladores, puede que se conceda á este trabajo alguna especie de mérito, si como lo dice la Bruyère, la *eleccion* de los pensamientos es tambien *invencion*, cuando es buena, ilustrada y juiciosa; así como no se niega la inventiva al obrero ó arquitecto que sabiendo escoger y unir los materiales necesarios, llega al fin á levantar un edificio de formas regulares y proporcionadas.

Trabajando por formar un juicio exacto del estado de la educacion en el país, hemos llegado á convencernos de que la *educacion moral*, la que contribuye á formar el corazon ó el carácter del individuo, la que decide de su porvenir como hombre en la sociedad, se halla un tanto desatendida, pues no se la presta la atencion que en justicia se la debe.—Con razon se ha dicho que la educacion puede ser un arma poderosa para transformar las sociedades, así como puede ser *estéril* ó perjudicial, cuando no se la comprende ó se la lleva por mal camino. Si solo se enseñan los ramos de instruccion primaria, se ha hecho la *mitad* de la obra, se ha cultivado la *inteligencia* de los niños y se ha descuidado su *corazon*; se les ha dado *instruccion* y se les ha dejado sin *educacion*. ¿De qué, en efecto, aprovechan tan tristes conocimientos? ¿Despejen la razon? ¿Moriieran las costumbres y apartan del crimen? Nada menos que eso; si no se atiende á la educacion moral del individuo, si por cultivar su cabeza se descuida la cultura del sentimiento, muy bien podrá suceder que haya criminales que sepan Gramática ó Jeografía, etc.—Es fuera de duda que la educacion debe ser mas completa, mas perfecta, si se quiere que produzca los resultados prácticos y positivos que en muchos paises de Europa y de los Estados Unidos.

Forzoso es civilizar nuestras masas para desterrar del

pueblo los vicios que engendra la ignorancia, que es el mal crónico que roe las entrañas de estos países de la América Española, y causa primordial de todos los bienes de que carecemos, así como de los males que lamentamos. «Los Estados de la América Española, como lo dice el Sr. Sarmiento, tienen aun vivo en sus entrañas, como no dijero alimento, las razas salvajes ó bárbaros indijenas que absorbió la colonización, y que conservan obstinadamente sus tradiciones de los bosques, su odio á la civilización, sus idiomas primitivos y sus hábitos de indolencia y de repugnancia desdeñosa contra el vestido, las aseos, las comodidades y los usos de la vida civilizada». La elevación del pueblo, esto es su mejora material, moral é intelectual, por medio de la educación común, significa para nuestro suelo el desarrollo de las industrias, de las artes, de la agricultura, de las relaciones comerciales con los demás pueblos, de la moralidad pública, el desarrollo de la riqueza pública y privada, su felicidad y engrandecimiento, puesto que no es posible desconocer la saludable influencia que para la regeneración que se opera en nuestros hábitos sociales, ejerce la protección decidida que se presta á la difusión de las luces entre las clases populares. Si este elemento es tan poderoso, que basta por sí solo para realizar una revolución grandiosa, cuán racional es desear que llegue el día en que se haga totalmente completa.

«La influencia de los buenos libros sobre los individuos y las naciones es inmensa.

«La lectura de Homero inflamó el ánimo de Alejandro el grande. Ahí teneis un ejemplo para el valor. La lectura de una Epístola de San Pablo convirtió á San Agustín. Ahí teneis un ejemplo para la virtud. La lectura de los viajes de Marco-Polo despertó en el alma de Cristóbal Colón la idea de sus descubrimientos. Ahí teneis un ejemplo para la ciencia».

«La primera necesidad social de un pueblo es la ins-

truccion primaria», ha dicho un escritor chileno [1]; en efecto, y no se concibe como una nacion pueda ser verdaderamente feliz, sin que en sus habitantes se personifiquen en cierto modo, las virtudes domésticas y sociales indispensables al hombre y que no se obtienen sinó por medio de la educacion y de la cultura.

En una ocasion solemne, dirijiamos á los maestros estas palabras, que dicen perfectamente á nuestro propósito al publicar este libro:

«*Profesores*:—Penetraos de la importancia de vuestra mision civilizadora y del sacerdocio social que ejercéis. Trabajad infatigables por realzar con vuestra jenerosa consagracion al desempeño de vuestros deberes, una carrera honorable. **Educad para la República** la juventud que os está confiada, cultivando su inteligencia y su corazon, inculcando en él las verdades que hacen del cristianismo la base del orden social. Grabad en sus almas tal idea de la dignidad humana y del respeto que cada hombre se debe á sí mismo, que cuando lleguen á la edad adulta, su conducta no sea sinó la consecuencia natural de sus principios; esto es, que tenga la llaneza propia del republicano y toda la dignidad del hombre que se estima, y que no acepta, señores, porque se siente libre, toda la circunspeccion y urbanidad del hombre que respeta profundamente á los demas, porque los considera sus iguales, y que lleno de la conciencia de su personalidad sabe elevarse hasta los mas grandes y bajarse hasta los mas pequeños que él. Por último, haced que posean toda la bondad del demócrata, que ve un hermano en todo semejante suyo que padece. Preparadlos para que siendo ahora continuadores en el estadio de la inteligencia, de las gloriosas tradiciones de sus antepasados en los campos de batalla, sean el consuelo del pasado, baluarte, brazo y arma del presente, esperanza y gloria del porvenir.

[1] José Victorino Lastarria.

«*Institutrices*:—La mision de que estais encargada es tal vez mucho mas delicada y dificil, puesto que se reduce á preparar á la mujer para que sepa comprender en toda la estension el deber, la abnegacion y el sacrificio. Haced de ella un ser inteligente y tierno, jeneroso y caritativo, de tal modo que sea el consuelo del hombre en la desgracia, y la que modifique con la dulzura de su trato los arranques y los malos instintos de su corazon. No olvideis que de sus hábitos de laboriosidad y economía, depende en gran parte el bienestar de las familias y aun el de la sociedad.—La importancia y consideraciones de que goza la mujer, es el mejor termómetro para marcar el grado de civilizacion de cada pueblo. Su rol en la sociedad no puede ponerse en duda, si se considera que la mayor parte de los grandes hombres han debido su celebridad á la educacion de sus madres que los han templado para las acciones grandes y heroicas.»

Hé aquí en compendio nuestro modo de pensar en cuanto á la educacion popular, en estas pocas palabras dirigidas al preceptorado, el cuerpo mas numeroso de los empleados del Estado, al que le presta los mas útiles servicios, al que consideramos revestido de la dignidad y consideraciones que le son debidas por la naturaleza de sus funciones; al que se compone de sujetos cuya mayor parte se halla en la edad mas bella de la vida, en que los sentimientos de honor, de noble entusiasmo, avivados debidamente, sirven de aliento para cumplir con ardoroso empeño con su deber, y adquirir nuevas luces que refluyan en beneficio de la sociedad.

II.

Deciamos que el segundo objeto que nos proponemos con la publicacion del presente opúsculo, es ofrecer un libro de lectura á los alumnos, ya sea en la escuela ya en las *bibliotecas populares*. Esta clase de libros, segun

la espresion de Rousseau, es entre todos los libros el mas importante, consistiendo su dificultad, en su misma sencillez. Hé aquí que aun esta segunda parte de nuestro fin ofrece el peligro de no salvar con suerte esta *dificil facilidad*, como la llama un escritor español.

Mucha es la importancia que los pedagogos dan á la lectura; pero acaso en pocas partes como en Chile la enseñanza de este ramo tenga un interés tan inmediato. A instruirse en las escuelas concurren niños y adultos, por lo jeneral hijos de padres pobres, cuyo lenguaje, como es bien sabido, se resiente de la falta de cultura en que viven: toca, pues, á los maestros corregir y perseguir sin tregua los barbarismos, las locuciones viciosas, las frases mal sonantes, las ideas impropriamente espresadas; en una palabra dedicarse con paciencia á enmendar ese lenguaje tan lleno de rudeza y confusion.

En los diferentes ramos de la enseñanza primaria, no hay ninguno que pueda sin reparo desatenderse. Fijándonos en la lectura, notaremos que si bien leen todos los que bien ó mal han aprehendido á leer, hay una notable diferencia, una gran distancia, entre el que lee bien y el que masca letras ó desentona cláusulas, ni mas ni ménos que la que existe entre el que ejecuta con limpieza y precision una pieza armónica sobre el teclado de un piano, y el que confunde las notas de la música y cambia sus sonidos, hasta el punto de que si el autor oyese lo que compuso acaso no lo conocería. Las sílabas ó partes componentes de una diction, son tan precisas y deben pronunciarse con tal exactitud y distincion, como las notas musicales. Son tiempos que se miden, que se cuentan, porque son fijos, constantes, invariables. Hé aquí la razon porque nos hemos esforzado por consignar al principio de este trabajo breves reglas de Prosodia y Ortografia, estractándolas sencillamente de algunos tratados de Gramática Castellana.

Leer bien es hablar con perfeccion lo escrito, esto es segun la intencion del que lo escribió, que no podia ser

otra que la de agradar y persuadir al lector ó al oyente; por lo tanto quien no llena estas condiciones perjudica al autor y molesta al que escucha. La lectura debe hacerse siempre *en voz alta*, pronunciando con claridad y sin afectacion y marcando bien las pausas é inflexiones. Hé aquí como un hábil maestro señala los requisitos esenciales de una buena lectura: « Clara voz, tono moderado, en proporcion al sitio donde se está, poca prisa y suficiente variedad de inflexiones. » En cuanto al verso, este necesita poseer estas cualidades en mayor grado, pues requiere cierta especie de canto, cierta finura de oído, cierta cadencia para no dañar la armonía propia de la composicion.

Leer con perfeccion es propiamente un arte, que no á todos es dado poseer, como lo observa el abate Blanchard en una de sus obras de educacion. « Leyendo en alta voz, dice, tambien tendreis la ventaja de ejercitaros en leer bien; *talento raro* que la naturaleza niega con frecuencia á los hombres mismos que ha colmado de los dones del ingenio. San Evremond, decia que no habia visto en su vida *tres personas* que supiesen leer bien. El gran Corneille leía enteramente mal; Racine al contrario leía muy bien, así Luis XIV gustaba de oírle leer, porque tenia un talento singular para hacer percibir sensiblemente las bellezas de la obra que leía. *Se debería despreciar ménos esta parte de la educacion*, pues se puede uno encontrar en el caso de leer en alta voz y es tan vergonzoso para sí, como desagradable para los otros, el hacerlo mal. »

Otro educacionista de nuestro suelo decia á este respecto: « Nada encontramos mas difícil que enseñar á leer bien, *como nada es mas raro que encontrar personas que sepan hacerlo con perfeccion*. No sabríamos decir quien entre nosotros pudiera ser profesor de lectura, y sin embargo, *de la perfeccion en este ramo depende para nosotros en gran parte la cultura de un país*. Conocemos muchos médicos y abogados; pero personas ins-

truidas son entre nosotros rarísimas, porque son pocas las que tienen el gusto y la pasión de la lectura.—Leer bien, *hacerse escuchar y escucharse á sí mismo*, es un arte tan grato como lo es la ejecución de un instrumento. La prensa periódica ha mejorado á este respecto la condicion de todas las sociedades cultas, ofreciendo pábulo y motivo para la lectura frecuente en público.

Acaso no está muy distante el día en que se agregue á este ramo, la enseñanza de la DECLAMACION, tal como se hace en muchos países de Alemania, de los Estados Unidos y aun en España misma. Hé aquí lo que el Ministro diplomático de Chile en Norte-América, D. Manuel Carvallo, escribía desde Washington á su Gobierno, sobre los medios de impulsar la educacion primaria en su patria. «No desmayén Vds. en su obra. Perfeccionen la Escuela Normal de Preceptores, hasta convertirla en la primera del mundo; *enseñen Vds. á leer á los maestros*. ¡Ojalá hubiera V. oído leer á Miss Hanson en la Escuela Normal de Albany [Nueva York], ante una clase de maestros de veinte y cinco á treinta años de edad! Esta señorita enseñaba la *Lectura, Retórica y Declamacion*, con el sueldo anual de quinientos pesos.—Era además bella y jóven, de finos modales y de conversacion amena.»

Ha de leerse, pues, en voz alta y mucho, puesto que el ejercicio desarrolla las facultades en toda línea. Pero aun queda otro requisito esencial que señalar, y este es el de *comprender bien lo que se lee*, pues si se le olvida ó descuida no se habrá hecho otra cosa que dejar contraer al niño una costumbre funesta.

Hasta aquí creemos haber expuesto con sencillez el fruto de nuestras observaciones en materia tan importante. Ojalá que este lijero trabajo contribuya á imprimir algun impulso al adelanto de la educacion é instruccion del pueblo, única base en que se funda próspera, y conserva la libertad y el Gobierno de la República.

VICENTE GARCIA AGUILERA.

LA ESCUELA

NOCIONES PRELIMINARES

REGLAS BREVES Y SENCILLAS QUE DEBEN SERVIR DE BASE
PARA EL MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO DE SILABACION,
PREPARATORIO DE LA PRONUNCIACION.

I.

El alfabeto español se compone de 28 letras que son *a, e, i, o, u, b, c, ch, d, f, g, h, j, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, rr, s, t, v, x, y, z*. Las cinco primeras se llaman *vocales*, porque se pronuncian por sí solas, y las demas *consonantes*, porque no pueden pronunciarse sin el auxilio de una vocal.

La *h* (que segun el método del señor Sarmiento, debe llamarse *e muda*), no representa por sí sola sonido alguno; pero en unas pocas voces, como *ah, oh, eh*, que parecen la espresion natural de ciertos afectos, pues se encuentran en todos los idiomas, pintamos con este signo la aspiracion ó esfuerzo particular con que solemos pronunciar la vocal que le procede ó sigue.

La *h* que viene seguida de dos vocales, de las cuales la primera es *u*, y la segunda regularmente *e*, como *hueso, huérfano, ahuecar*, parece representar un verdadero sonido consonante, aunque tenuísimo, que se parece un poco al de la *g* en *gula, agujero*.

En todos los demas casos es enteramente ociosa la *h*, y la miraremos como no existente. Serán, pues, vocales, concurrentes, ó que se suceden inmediatamente una á otra, *ao*, en *ahora*, como en *caoba*, *eu*, en *rehuye*, como en *rehusa*.

Hay en nuestro alfabeto otro signo, el de la *q*, que segun el uso corriente, viene siempre seguido de una *u* que no se pronuncia ni sirve de nada en la escritura. Esta combinacion *que*, se escribe solo ántes de las vocales *e*, *i*, como en *aquel*, *aquí* y se le da el valor que tiene la *c* en las dicciones *cama*, *coro*, *cuna*, *clima*, *crema*.

La *u* deja tambien de pronunciarse muchas veces, cuando se halla entre la consonante *g* y una de las vocales *e*, *i*, como en *guerra*, *aguinaldo*. La combinacion *gu* tiene entónces el mismo valor que la *g*, en las dicciones *gala*, *gola*, *gula*, *gloria*, *grama*, y no es ociosa la *u*, porque, si no se escribiese, habria el peligro de que se pronunciase la *g* con el sonido *j*, que muchos le dan todavia, escribiendo *general*, *gente*, *gime*, *ágil*, *frágil*, etc. Cuando la *u* suena entre la *g* y la vocal *e* ó *i*, se acostumbra señalarla con dos puntillos llamados *crema*, como en *vergüenza ar- güir*. (1).

La *x*, otro signo alfabético, no denota un sonido particular, sino dos que corresponderia á *gs* ó á *cs* como en la palabra *exámen*, que se pronuncian *egsámen* ó *ecsámen*.

Ademas de estos 28 signos, hay los representados por la *K* y la *W*, que no pertenecen á nuestro alfabeto, y que se emplean en la escritura de algunos nombres extranjeros.

(1) En cuánto á las articulaciones *je*, *ji*, *i ge*, *gi*, que son de idéntico sonido, hay que observar que la Academia Española quiere que se conserve la *g*, en las palabras que la tienen en su origen, lo que no deja de ofrecer dificultades para los estudiantes que no sabiendo el idioma latino, ignoran la etimología de las palabras. Seria por lo tanto utilísima la práctica de escribirlas siempre con *j*.

Las vocales se dividen en *llenas* y *débiles*. Son llenas *a, e, o*, y débiles *i, u*. La *e* parece tener un carácter medio, y aproximarse algo á las débiles.

Se da el nombre de *articulacion* al sonido que resulta de la agregacion de una ó mas consonantes á una ó mas vocales. Cuando la union de la consonante se efectúa con la vocal siguiente, la articulacion se llama *directa*, cuando con la vocal que le precede, *inversa*.

De las 23 consonantes castellanas que se conocen, hay unas que forman casi siempre articulaciones directas, otras que solo sirven para las inversas, y varias que se emplean en unas y en otras. A la 1^a clase pertenecen las consonantes *ch, f, ll, ñ, q, rr, v, y*; á la 2^a los sonidos *r, i, x*, y á la 3^a las consonantes *b, c, d, g, j, l, m, n, p, s, t, z*.

Como las articulaciones pueden constar de una ó muchas consonantes, llamaremos *simples* á las que constan de una, y *compuestas* á las que de muchas.

Las únicas articulaciones compuestas directas, conocidas en castellano, son las formadas por las *b, c, d, g, f, p, t*, combinadas con la *l*, y *r*, llamándose entonces estas últimas *liquidas*, y las primeras *licuantes*, v. g. *a-bla-ti-vo*, *a-cla-rar*, *a-ñi-jir*, *a-plo-mo*, *A-tlán-ti-co*, *glo-ria*.

A-bra-zo, *a-cri-tud*, *dro-ga*, *fro-tar*, *a-pre-tar*, *a-tra-par*, *mi-la-gro*. Nótese que de la combinacion *dl*, no se encuentra ejemplo.

Hay ademas otras articulaciones compuestas directas, que solo ocurren en nombres extranjeros, tales son las formadas por las letras *mn, pt*, en Mnemósine Ptolomeo.

Se conocen 5 clases de articulaciones compuestas inversas, y son: las formadas por los sonidos *cs, gs*, representados por la *x*; las *NS, ST, RS* y *BS*, v. g. *ins-tan-tá-ne-o*, *its-mo*, *pers-pi-caz*, *obs-tá-cu-lo*.

Se llaman sílabas los miembros ó fracciones de palabras, separables é indivisibles. Una sílaba puede constar de cuatro letras, y una sola letra puede formar palabra.

Las palabras se dividen con respecto al número de sílabas de que constan, en *monosílabas* (las de una sílaba), *disílabas* (las de dos sílabas), *trisílabas* (las de tres), *tetrasílabas* (las de cuatro), etc. Se llaman también *polisílabas* las palabras en cuya formación entran dos ó mas sílabas.

También pueden dividirse las palabras en cuanto á su acentuación en *agudas*, *graves*, *esdrújulas* y *sobresdrújulas*.

Son *agudas* las que llevan el acento en una vocal de la última sílaba, v. g. *aquí*, *allí*, *lugar*, *pié*, *alelí*, *Copiápó*, *estudié*, *cayó*, *convoy*, *dolor*.

Son *graves* las que lo llevan en la penúltima sílaba v. g. *cárcel*, *órden*, *décano*, *útil*, *difícil*, *márgen*, *libro*, *crimen*, *despierto*.

Son *esdrújulas* las que llevan el acento en una vocal de la antepenúltima sílaba, v. g. *católico*, *cámara*, *régimen*, *héroe*, *pálido*, *línea*, *piélago*, *teólogo*.

Son *sobresdrújulas* las que lo llevan en cualquiera sílaba ántes de la antepenúltima, ó, lo que es lo mismo, en la cuarta ó quinta sílaba, contadas de derecha á izquierda, v. g. *dijómelo*, *cayéndosele*, *explicándosele*. Solo pueden ser sobresdrújulas las palabras en cuya composición entre uno ó mas de los enclíticos, *me*, *te*, *se*, *le*, *los*, *nos*, *os*, *vos*.

Nótese que, en jeneral, no se acentúan las voces agudas terminadas en consonante, como *lugar*, ni las graves ó llanas que terminan en vocal como *décano*, ni los monosílabos, á escepcion de unos pocos.

H.

REGLAS PARA DETERMINAR LA AGREGACION DE CONSONANTES EN MEDIO DE VOCALES.

1ª Cuando concurre una consonante directa en medio de dos vocales, se articula con la vocal siguiente, v. g. *ra-yo*, *ce-rro*, *mo-no*.

2ª Si la consonante inversa se articula con la vocal anterior, v. g. *ce-ro*, *ca-ra*, *ex-i-mio*, *ex-á-men*.

3ª Si es consonante comun, se articula con la vocal siguiente, siempre que dicha consonante no sea elemento de las particulas compositivas *sub*, *en*, *in*, *des* y *tras*, ó no pertenezca á una de las partes componentes de una diccion compuesta. Así articularemos directamente las consonantes *n*, *p*, en *co-na-to*, *ca-pa*, é inversamente las consonantes *s*, *b*, *n*, en *sub-a-rri-en-do*, *tras-an-di-no*, *des-o-ir*, *en-a-mor-a-do*, *in-a-ni-ma-do*.

4ª Si concurren dos consonantes en medio de dos vocales, y no son una licuante y una líquida, colocadas en este mismo orden, se articularán la primera inversa, y la segunda directamente, v. g. *im-bé-cil*, *arma*, *ór-den*.

Pero, si las consonantes son unalicuante y una líquida, formarán una articulacion compuesta directa, v. g. *a-bro-jo*, *a-plan-char*, *a-tle-ta*.

5ª Cuando concurren tres consonantes en medio de dos vocales, si la segunda es licuante y la tercera líquida, la primera de dichas tres consonantes es inversa, y las otras dos forman una articulacion compuesta directa, v. g. *ul-tra-je*, *em-brion*, *com-pra*.—En los demás casos las dos primeras consonantes forman una articulacion compuesta inversa, y la tercera se articula directamente, v. g. *ins-tan-te*, *abs-ti-nen-cia*.

Si concurren cuatro consonantes en medio de dos vocales, las dos primeras se articulan inversas, y las

dos últimas directamente, v. g. *ins-crip-to*, *ins-trui-do*, *abs-trac-to*. (1).

III.

REGLAS PARA DETERMINAR EL NÚMERO DE SÍLABAS EN LA CONCURRENCIA DE DOS Ó MAS VOCALES.

Dos ó mas vocales juntas pertenecientes á una sola dición, pueden formar una ó mas sílabas.

Se llama *diptongo* la combinacion de dos vocales, formando una sola sílaba, por ejemplo *ai* en la palabra *baile*. Si las vocales son tres se llama *triptongo*, v. g. *uei* en *buei*.

IV.

CONCURRENCIA DE DOS VOCALES, CON EL ACENTO EN CUALQUIERA DE ELLAS.

1ª Dos vocales llenas forman siempre dos sílabas v. g. *sa-ra-o*, *lí-ne-a*, *hé-ro-e*.

2ª Dos vocales, la primera llena y la segunda débil, con el acento en la llena, forman diptongo, v. g. *ca-rey*, *que-dais*, *cau-sa*.

3ª Dos vocales, la primera llena y la segunda débil, con el acento en la débil, forman dos sílabas, v. g. *cre-i*, *ro-i-do*, *su-u-co*.

(1) *Al Preceptor*—A primera vista se observa que estas reglas son demasiado teóricas y por lo tanto á propósito para fatigar la inteligencia de los niños. Es de la incumbencia del maestro explicarlas de un modo práctico y comprensible en el cuadro de madera ó gran pizarra, que es el gran auxiliar del preceptor. La mente de los niños no debe ser recargada de teorías; por el contrario, debe ser bien dirigida, llevándola al terreno de la práctica en el cual la observacion encuentra un vasto campo para satisfacerse.—El Maestro de Escuela prusiano no sigue texto alguno, él es un texto vivo, un libro científico que se aumenta y corrige todos los días. El Maestro debe enseñar de un modo que induzca á pensar, que evoque poder, que desenvuelva fuerza é inspire actividad á sus alumnos. La enseñanza no es una rutina sin vida.

4ª Dos vocales, la primera débil y la segunda llena, con el acento en la débil, forman dos sílabas v. g. *ri-o*, *di-a*, *fi-e*,

5ª Dos vocales, la primera débil y la segunda llena, con el acento en la llena, forman unas veces diptongo y otras no: *ie*, *io*, *ia*, *ue*, *uo*, *ua*, forman diptongo en *cie-lo*, *dio-sa*, *pia-no*, *vue-lo*, *cuo-ta*, *cua-tro*: y dos sílabas en *fi-e-mos*, *ri-en-do*, *cru-el*, *a-te-nu-o*, *a-cen-tu-ar*.

6ª Dos vocales débiles con el acento en la primera, forman diptongo, v. g. *bui-tre*, *mui*.

7ª Dos vocales débiles con el acento en la segunda, forman unas veces diptongo y otras no: *ui* forma diptongo en *fui*, *cui-ta*, y dos sílabas en *ru-in*, *ru-i-do*.

V.

CONCURRENCIA DE DOS VOCALES CON EL ACENTO EN LA SÍLABA PRECEDENTE.

1ª Dos vocales llenas forman siempre dos sílabas v. g. *ce-sá-re-o*, *fé-rre-o*.

2ª Dos vocales, la primera llena y la segunda débil, forman diptongo, v. g. *i-bais*, *te-mie-seis*.

3ª Dos vocales, la primera débil y la segunda llena, forman diptongo, v. g. *lim-pio*, *in-ju-ria*, *su-per-ficie*.

VI.

CONCURRENCIA DE DOS VOCALES CON EL ACENTO EN LA SÍLABA SIGUIENTE.

1ª Dos vocales llenas forman dos sílabas, v. g. *ro-e-dor*, *a-e-ros-tá-ti-co*, *fe-al-dad*.

2ª Dos vocales, la primera llena y la segunda débil, forman diptongo, *feu-dal*, *vai-ven*.

3ª Dos vocales la primera llena y la segunda débil, forman unas veces diptongo, y otras no: *ia* forman dos sílabas en *cri-a-tu-ra*, y diptongo en *cam-bia-mien-to*, *en-dio-sa-do*.

4ª Dos vocales débiles forman diptongo, v. g. *diu-ré-ti-co*.

VII.

Para determinar la cantidad en la concurrencia de tres vocales, la combinacion se resuelve en dos, y se atiende á las reglas fijadas para la concurrencia de dos vocales.

VIII.

Ademas de las reglas particulares ya expuestas para determinar la cantidad en la concurrencia de dos ó mas vocales, hay una general que puede emplearse en caso de duda, sin necesidad de recurrir á las primeras. Consiste en interponer una consonante en medio de las dos vocales, y si el tiempo necesario para pronunciarlas no crece de un modo sensible, pertenecen las dos vocales á distintas sílabas; en el caso contrario, á una sola. Así, si entre las vocales, *ai*, *ei*, de las dicciones *bai-le*, *ple-ito*, interponemos la consonante *d*, notaremos que *ba-di-le*, *ple-di-to*, consumen mas tiempo que las primeras dicciones; luego las combinaciones *ai*, *ei*, en estos ejemplos forman diptongo. Por la inversa, si entre las vocales *eia*, *io*, de las voces *cre-i-a*, *ri-o*, colocamos la misma consonante *d*, advertiremos que *cre-di-da*, *ri-do*, consumen el mismo tiempo que las dos anteriores; luego las combinaciones *eia*, *io*, en estos ejemplos, forman tres sílabas en el primero, y dos en el último.

De la puntuacion.

La puntuacion tiene por objeto enseñarnos á marcar con ciertos signos las pausas é inflecciones de la voz, que se hace en el modo ordinario de hablar ó de leer.

Los signos de que hacemos uso, son los siguientes:

Coma ó inciso.....	[,]
Punto y coma.....	[;]
Dos puntos.....	[:]
Punto final.....	[.]
Punto interrogante inicial.....	[¿]
Punto interrogante final.....	[?]
Punto admirativo inicial.....	[¡]
Punto admirativo final.....	[!]
Puntos suspensivos ó reticencia....	[...]
Comillas.....	[" "]
Guion.....	[—]
Paréntesis.....	[()]
Crema, diéresis, ó puntos diacriticos..	[¨]
Acento.....	[´]
Asterisco, ó estrellita.....	[*]

La *coma* sirve para separar las partes mas pequeñas de la frase, é indica una ligerisima pausa en la lectura.

El *punto y coma* separa las partes mas grandes, é indica una pausa un poco mayor que la coma.

Los *dos puntos* separan dos frases, que tienen relacion entre sí.

El *punto final* separa absolutamente las frases, y no se coloca sino al fin de aquellas que tienen un sentido cabal.

El *interrogante inicial y final*, se coloca al principio y fin de toda frase en que se pregunte algo.

El *admirativo inicial y final*, al principio y fin de una frase en que admiramos algo, ó espresamos estrañeza, horror ó susto.

En las preguntas se baja el tono al empezar la interrogacion, y se va levantando por grados hasta llegar á la última sílaba: en la admiracion se practica todo lo contrario.

Los *puntos suspensivos ó reticencia* indican que se ha interrumpido el discurso.

Las *comillas* indican que se copia ó se cita un discurso ajeno.

La *diéresis* son dos puntos que se ponen sobre una vocal, que no forma diptongo con la siguiente.

El *guion* se usa para separar una sílaba de otra al fin del renglon, y para separar en un diálogo los dichos de cada interlocutor.

El *paréntesis* sirve para intercalar palabras ó frases que son independientes del discurso principal.

El *acento* consiste en una levisima prolongacion de la vocal que se acentúa, acompañada de una lijera elevacion del tono.

Asterisco ó estrellita, es un signo tipográfico que sirve para llamar la atencion hácia la palabra ó sentencia que procede, y mas jeneralmente para remitir al lector á alguna cita ó esplicacion, que se hace al pié de la página, encabezada con otro asterisco.

Suelen emplearse tambien con este objeto las letras de nuestro alfabeto y los números.

I.

Ejercicios de Silabacion

Se pue-de te-ner dig-ni-dad sin or-gu-llo, a-fa-bi-li-dad sin ba-je-za, y e-le-gan-cia sin a-fec-ta-cion.

¡Qué es-pec-tá-cu-lo, tan des-pre-cia-ble el de un bo-rra-cho!

Los ma-gos e-ran los sa-bios de los o-ri-en-ta-les.

Las mu-sas e-ran las dio-sas de las be-l-las ar-tes.

Las mu-je-res han si-do for-ma-das pa-ra ser las com-pa-ñe-ras, y no las es-cla-vas de los hom-bres.

La bue-na cri-an-za no con-sis-te en ce-re-mo-nias a-fec-ta-das, si-no en mo-da-les sen-ci-llos, cor-te-ses y res-pe-tuo-sos.

El ob-je-to mas gran-de del u-ni-ver-so, di-ce cier-to fi-ló-so-fó, es el hom-bre jus-to, lu-chan-do con-tra la ad-ver-si-dad.

No hay vi-cio mas je-ne-ral-men-te de-tes-ta-do que el or-gu-llo.

Hay mas glo-ria en pér-do-nar que en ven-gar-se.

El que se a-le-gra del bien que se ha-ce á sus se-me-jan-tes, es ca-si tan be-né-fi-co co-mo el mis-mo que lo con-fie-re.

La vir-tud y el vi-cio pro-du-cen e-fec-tos di-fe-ren-tes; a-quel ha-ce fe-li-ces á los hom-bres, es-te los ha-ce des-gra-cia-dos.

La sa-tis-fac-cion que se sa-ca de la ven-gan-za so-lo du-ra un mo-men-to, pe-ro la que se sa-ca de la cle-men-cia, es e-ter-na.

Po-ne-os siem-pre en lu-gar de a-quel á qui-en que-reis in-jü-riar, y nun-ca lo o-fen-de-reis.

Los que des-pre-cian las cien-cias, son mas des-pre-cia-bles que las bes-tias, cu-ya ig-no-ran-cia es la con-se-cuen-cia de su na-tu-ra-le-za.

¡Fe-li-ces los que gus-tan de le-er! El fas-ti-dio que con-su-me á los de-mas, aun en me-dio de las de-li-cias, es des-co-no-ci-do de los que sa-ben o-cu-par-se le-yen-do.

Los que cre-en que la fe-li-ci-dad con-sis-te en las ri-que-zas, se en-ga-ñan.

La vir-tud des-gra-cia-da se a-trae el res-pe-to; y la vi-lla-ní-a, por fe-liz que se-a, so-lo se a-trae el des-pre-cio.

Ra-ras ve-ces nos a-rren-pe-ti-mos de ha-blár po-co : pe-ro mu-chas de ha-blár de-ma-sia-do.

Las in-ju-rias son las ra-zo-nes de los que no tie-nen ra-zon.

El que no tie-ne ca-rác-ter, no es hom-bre, es u-na co-sa.

Que-rer á los a-ni-ma-les, mos-trar gran-de in-te-rés á fa-vor de e-llos, es prue-ba de un co-ra-zon pri-vi-le-jia-do.

Los hom-bres tie-nen so-bre las bes-tias la ven-ta-ja de la pa-la-bra; pe-ro las bes-tias son pre-fe-ri-bles á los hom-bres, si las pa-la-bras de es-tos ca-re-cen de sen-ti-do co-mun.

La ca-ri-dad há-cia todos es siem-pre ne-ce-sa-ria; pe-ro no el te-ner con todos u-na gran-de fa-mi-lia-ri-dad.

No te e-jer-ci-tes en a-du-lar á los ri-cos, ni mues-tres in-te-rés por pre-sen-tar-te en-tre los gran-des.

No ten-gas con-fian-za con to-da cla-se de per-so-nas, y mi-ra bi-en a-don-de de-po-si-tas los se-cre-tos de tu co-ra-zon.

La re-lij-ion es la ver-da-de-ra con-so-la-do-ra de los a-fli-jí-dos.

En-tre la in-fa-mia y la muer-te de-be pre-fe-rir-se la muer-te.

El hom-bre que res-pe-ta las le-yes de su pa-ís, es un bu-en ciu-da-da-no.

Es u-na co-bar-día a-ban-do-dar á un ami-go en la des-gra-cia.

El lu-jo es co-mo la hi-dro-pe-sí-a del cuer-po so-cial.

La buc-na edu-ca-cion de la ju-ven-tud es la ga-ran-tía mas se-gu-ra de la fe-li-ci-dad de u-na na-cion.

La ig-no-ran-cia es la ma-yor en-fer-me-dad del gé-ne-ro hu-ma-no.

La len-gua que pro-nun-cia pa-la-bras des-ho-nes-tas, es el in-tér-pre-te de un co-ra-zon co-rrom-pi-do.

La ba-je-za mas ver-gon-zo-sa es la a-du-la-cion.

No ten-gas con-duc-ta des-or-de-na-da, por-que te a-r-re-pen-ti-rás al-gun dia.

El que es-tan-do en-fa-da-do, im-po-ne un cas-ti-go, e-se no có-rri-je, si-no que se ven-ga.

El vi-no to-ma-do en po-ca can-ti-dad for-ta-le-ce los miem-bros; be-bi-do con ex-ce-so, a-de-mas de ha-cer per-der la her-mo-su-ra, a-bre-via la vi-da.

El hom-bre ver-da-de-ra-men-te vir-tu-o-so, aun-que sea el mas des-gra-cia-do, con-ser-va siem-pre si vir-tud.

Al Preceptor. — Es absolutamente necesario que el institutor se esmere en hacer comprender la teoría del silabeo, base de la buena *pronunciación*. Esta, como es sabido, es jeneralmente viciosa en nuestras escuelas. El niño lee, pero pronuncia de la manera mas incorrecta, así se le oye decir *boluntad* por *voluntad*, *contante* por *constante*, *ostáculo* por *obstáculo*, *perpicaz* por *perspicaz*, *ismo* por *íismo* etc. A mas de las letras finales, las plurales, las letras silvantes en medio de las palabras, son suprimidas. — El silabeo es á la lectura, lo que los *ejercicios*, *trazos ó palotes* á la escritura. Cuanto mas se ejercite en ella al alumno, tanto mas fácil le será pronunciar bien en la lectura y recitación. En nuestra *Alfabetología Castellana*, hallarán los maestros el medio de preparar al alumno á buena pronunciación.

II.

El arrepentimiento es la aurora de la virtud.

La vanidad hiela el corazon.

El mal humor produce la impaciencia; la impaciencia la cólera; la cólera el arrebato; el arrebato la violencia; la violencia el crimen; y por esta gradacion se pasa de un sillón al cadalso.

No hay ganancia mas segura que la economía.

El medio mas seguro de hacerse amar de todos, es *no amarse demasiado á sí mismo*.

Una onza de reputacion vale mas que cien libras de oro.

Cualquiera que sea vuestro nacimiento, cualesquiera que sean vuestras riquezas, no debeis despreciar á nadie.

El vicio envenena los placeres, la pasión los malea, la moderación los aguza, la inocencia los purifica, la beneficencia los multiplica, la amistad los dobla.

Cuando uno no halla la tranquilidad en sí mismo, es inútil que la busque en otra parte.

El deber de un hombre jeneroso es considerar como suyo el interés de los otros.

El primero de nuestros defectos es el orgullo.

Son insensatos los que no saben aprovechar el tiempo tan corto de la vida.

El que cumple con sus deberes es el verdadero hombre de bien, y aquel á quien debemos considerar mas.

El desórden almuerza con la abundancia, come con la pobreza, cena con la miseria, y se acuesta con la muerte.

El que pide prestado para edificar, edifica para vender.

Las deudas acortan la vida.

Las *novelas* calientan la cabeza y entibian el corazón.

El hombre cuerdo y prudente no dice lo que hace; pero no hace nada *que no se pueda decir*.

Nunca hagas apuestas; si sabes que has de ganar, eres un pícaro; si sabes que has de perder, eres un loco.

Gobierna tu casa, y sabrás cuanto cuesta la leña y el arroz; cria á tus hijos, y sabrás cuanto debes á tus padres.

Los buenos libros son maestros que nos instruyen sin azotes ni palmetas, sin sobrecejo ni asomo de interés; cuando los llaman no se hacen desentendidos; y cuando los buscan no se esconden; no vienen á zaherirnos por nuestros yerros, ni á escarnecernos si no sabemos. *No hay, pues, mejor amigo que un buen libro.*

Dos cosas se van como el humo: el *dinero* y el *tiempo*; el dinero puede recuperarse, pero el *tiempo* no se recupera.

Los hombres son como las palabras, *si no se colocan en el lugar correspondiente, pierden su valor.*

La felicidad es una planta que no crece sino en la zona templada de las pasiones.

El verdadero valor consiste en saber sufrir.

El rico que no mira á los pobres como acreedores, ofende á la Providencia.

Ser indulgente con el vicio es conspirar contra la virtud.

Hasta con el fusil al hombro, el soldado debe mostrarse siempre ciudadano, de lo contrario no es mas que un mercenario.

No vayas al África para ver monstruos, viaja por un pueblo en revolucion.

Las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan prendidos en ellas, *los grandes las rompen.*

La conciencia nos advierte como amigo antes de castigarnos como juez.

No emplees nunca superlativos (hablando ó escribiendo), ó á lo ménos usa de ellos con parcimonia, porque *la exageracion es la mentira de los hombres de bien.*

El castigo entra en el corazon del hombre desde el momento en que comete el crimen: el tigre destroza su presa y duerme en seguida, pero el hombre se hace criminal y vela, no encontrando reposo en ninguna parte.

Si los malvados fueran capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombre de bien, serian hombres de bien *por picardia.*

Mal administrará la hacienda pública quien no sabe administrar su casa.

Si quieres vivir mucho, guarda un poco de vino rancio y un amigo viejo.

Los puros é inocentes placeres que ofrece la natu-

raleza, conservan su dulzura para el hombre sensible y virtuoso.

Los hombres deben ayudarse unos á otros, tal es la ley de la naturaleza.

No es el destino el que honra al hombre, sino el hombre el que honra al destino.

La palabra de un hombre honrado es inviolable: jamás debe faltar á ella, aunque la haya empeñado á los pícaros.

No deis jamás el nombre de placer á lo que se compra á espensas del reposo y del dinero, y mucho menos á lo que no os atreveríais á confesar en público: todo ello no es mas que fatigas suntuosas que arruinan y cansan.

III.

Principios tomados de Franklin

TEMPLANZA — No comais hasta entorpeceros, ni bebais hasta perder el sentido.

SILENCIO — No habéis sino lo que puede ser útil á los otros ó á vosotros mismos.

ORDEN — Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar; cada negocio su tiempo.

RESOLUCION — Resolvedos á hacer lo que debéis; y no dejéis de hacer lo que hubiéreis resuelto.

ECONOMÍA — Los gastos que hagais sean únicamente para el bien de los otros, ó para el vuestro; es decir, que no disipéis nada.

TRABAJO — No perdais el tiempo. Ocupaos siempre en alguna cosa útil. Absteneos de toda accion que no sea necesaria.

SINCERIDAD — No useis de inícuos artificios; pensad con sencillez y justicia, y hablad como penseis.

JUSTICIA — No hagais mal á nadie, ya sea perjudicándole, ó ya omitiendo el hacerle el bien á que vuestro deber os obliga.

MODERACION—Evitad la cólera. Guardaos de resentimientos de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

LIMPIEZA—Sed limpios en vuestros cuerpos, en vuestros vestidos, y en vuestra habitacion.

TRANQUILIDAD—No os incomodeis por pequeneces, ni por ocurrencias ordinarias é inevitables.

CASTIDAD—El remedio mas eficaz para conseguir esta preciosísima virtud, es la frecuencia de los Sacramentos.

HUMILDAD—Imitad al divino Jesus huyendo de la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros y que los miremos con desprecio: sentimiento opuestísimo á los principios de nuestra sagrada religion, que no nos encarga otra cosa con mas cuidado que el que nos miremos todos como hermanos.

IV.

1. Hijo mio, hay en tu corazon una voz que te grita y te dice: sigue á la justicia y ama á tu patria. Estas dos cosas lo dicen todo; si están bien esplicadas; pero nada hemos hecho si no las practicamos.

2. A los autores de tu vida, *á tus padres, debes la obediencia*; merece sus bondades y respeta su poder. No hay reposo sobre la tierra para los hijos ingratos, y aunque trabajen incesantemente nunca prosperan, siempre son desgraciados.

3. Es necesario huir la ociosidad, haciendo siempre alguna cosa. El que te guia al trabajo te conduce al honor, y el estudio es para tí el camino de la dicha.

4. Sé dócil á los consejos de tu maestro, que te ama y que te hace conocer al mundo y á tí mismo. Escucha los de su experiencia; mira que es un padre para tí, tú debes ser un buen hijo para él.

5. Escoje bien á tus amigos, á tus compañeros y guías

teme el asociarte con los malos y pérfidos, nunca te acompañes con los libertinos, porque bien pronto se te pegará el contagio.

6. Sea, hijo, tu boca el órgano de la verdad: que la impura mentira nunca la profane, especialmente cuando el juez, órgano de la ley, te pregunte y deba contar contigo.

7. *Guárdate de hurtar*: todo latrocinio es un crimen: todos tenemos intereses de que se reprima este vicio, porque se debe un santo respeto á lo que no es nuestro; pues en esto consiste el verdadero fundamento de la sociedad.

8. Nunca digas *es de noche*, y sin que se me vea puedo hacer el mal, porque nada hay oculto sobre la tierra, todo se descubre y á mas de esto tienes en tu corazon un juez á quien nunca engañarás.

9. La humanidad se estiende hasta los animales. La justicia hácia todos toca solo á Dios. Colócate siempre en lugar de otro, porque todos quieren sacar de tí, lo tú quieres exigir de todos.

10. Vuelve bien por bien, y perdona á quien te ofenda. Cuando ofendan al ausente, defiéndele: sirve de guía al ciego: abre la mano al pobre y nunca digas *mañana daré*.

11. Los beneficios son frutos cultivados para sí mismo; al punto que se hacen, casi siempre se saca el provecho; aun con el que te aborrece has de ser justo y jeneroso. En fin, has de ser bienhechor, si quieres ser dichoso.

12. La dicha ajena no debe turbar tu reposo: es un estado dichoso no conocer la envidia: has justicia á tu rival que se te ha preferido.

El que es mas sábio, es el ménos vano.

13. Paga tus deudas; pero has lo posible por no contraerlas. Dar muchas palabras es propio de una alma vulgar; faltar á ellas es accion de cobardes. Ninguno puede sufrir que se le falte á la palabra, ni que se olviden de sus beneficios.

14. Piensa en conocerte, modera los arranques de tu carácter, sé maestro de tí mismo; sobre todo limita tus ofertas, acorta tus necesidades: el mas rico es el que quiere ser mas pobre, y el mas pobre el que quiere parecer rico.

15. Raras veces la felicidad está junto con la riqueza, ni se encuentra fuera de la conciencia. Solo la pureza de corazon la puede alcanzar. Este es un diamante que nada debe empañar.

16. Compara el interior remordimiento de los malos, con la calma interior de una alma justa y pura. El mayor de los placeres es el de ser virtuoso.

17. Tolerar los defectos sin lisonjear el vicio: lucha con los reveces, soporta la injusticia: la vida es un combate y recibe los males sin debilidad, y los bienes sin orgullo.

18. Ayuda á los desdichados en sus angustias, á cada instante puedes tú caer en ellas.

19. Siempre debes pensar que tu vida es limitada, aunque la ordenes mucho, y si haces mal uso de ella la abreviarás. De la regla de tus costumbres has de hacer estudio. Que en tu casa la virtud se acostumbre; vi-ves y debes morir, esta es tu suerte. Has que se te estime en la vida y que se llore tu muerte.

20. Descárgate de cuidados y aflicciones, y destierra la tristeza de tu corazon! La tristeza dió la muerte á muchos hombres, y muchas veces cambia la sombra y apariencias del mal en males verdaderos y mortales.

La alegría del espíritu pone el cuerpo en un estado floreciente; y la tristeza del corazon diseca hasta los huesos. *Sal. Prov. 17.*

21. No enfrena la ira la severidad, sino las palabras humildes y suaves. Muchas veces una palabra dulce y cortés, es mas eficaz que las injurias para calmar á los iracundos.

22. Te harás indigno de la vida cuando tu mal humor

dé ejercicios de paciencia á los que te rodean y te estiman.

23. Si se te prueba que tus convicciones son erróneas, sé bastante honrado, para variarlas, porque no hay mayor honor que confesar las faltas, cuando llegamos á convencernos de que hemos obrado mal; pero variarlas por condescendencia, por debilidad, ¡eso nó! eso mancha la conciencia del hombre de bien.

24. Huye del vicio del egoismo, y procura abrigar en tu corazon una noble sensibilidad, manteniendo una fuerte estimacion á todo lo que es recto, decoroso, elevado y digno.

25. Procura que se pueda decir de tí lo que de un hombre público de Chile [1], « que no habria cometido una bajeza ni á vista de los mas horribles males, ni por el aliciente de los mayores bienes ».

26. Para obrar rectamente en todas las circunstancias de la vida, pon la mano sobre tu corazon, sigue sus impulsos y oye la voz de tu conciencia: nunca te engañará.

[1] D. Mariano Egaña.

SECCION PRIMERA

Creencia saludable

La creencia en un Dios sumamente sábio, poderoso y bueno, introduce en nuestra alma una dulce satisfaccion. La sola idea de que el órden y la felicidad prevalecen en este mundo, aplaca en nosotros la discordia de las pasiones, lo mismo que se serena nuestra alma, cuando desde un sitio apartado y tranquilo contemplamos la calma apacible de una noche de verano.

La ociosidad

Contra pereza, diligencia
El hombre nace para el trabajo.

Job.

Los enemigos mas peligrosos del hombre, dice cierto filósofo, son la *intemperancia* y la *ociosidad*. En efecto; la *ociosidad corrompe* lo que hay en nosotros mas incorruptible y mas divino, *el alma*. Una vida ociosa sofoca las semillas de las virtudes, y no produce sino vicios y costumbres culpables, como una tierra inculta y descuidada no produce sino zarzas y cardos. — Algunas veces no se necesita dar á la ociosidad mas que una hora para hacer perder el fruto de muchos años de virtud. Un sábio decia que *el mal tiene alas, y que el bien camina á paso de tortuga*. La ociosidad es el arma mas poderosa del enemigo de nuestra salvacion. — El mejor preservativo contra la ociosidad es ejercer con ardor una industria cualquiera consultando en la eleccion nuestras inclinaciones. El trabajo es no solo el único remedio seguro contra la miseria, sino el mejor preservativo contra los males del espíritu.

Pensamientos sobre esta materia.

El mas perspicaz talento se inutiliza en un niño perezoso y no produce fruto alguno. Ocupado únicamente en satisfacer sus sentimientos, pasa los días entregado á la desidia, y una especie de letargo. Cualquiera libro es para él un peso intolerable. — Si alguna vez lo toma, á pesar suyo inmediatamente se le cae de la mano. En cualquier colejo que esté *ocupa siempre el último lugar*, y no experimenta otra cosa de sus maestros que reprensiones y castigos. Pero lo mas deplorable es que *á la pereza se siguen las mas funestas consecuencias*, y que de ella recibe mortales golpes la inocencia. Porque dejando á un lado la irreparable pérdida de la juventud, que por sí sola es un mal de la mayor consideracion, la *ociosidad*, que es madre de todos los vicios, *no puede menos de precipitar al infeliz jóven en toda clase de desórdenes*. No *empleando bien el tiempo*, precisamente lo *empleará mal*; se unirá con otros que se le parezcan; gastará el tiempo del estudio en paseos peligrosos, ó en conversaciones sospechosas, y de aquí pasará seguramente, lo que Dios no quiera, á cosas peores. La experiencia nos enseña que *rara vez habita la virtud en el corazon de un niño perezoso*; y así puede asegurarse que *en general siempre sigue el vicio á la ociosidad*. Por esta razon se ha considerado el trabajo como uno de los mejores preservativos contra el desórden de las costumbres. Cuéntase en la vida de los padres del desierto, que el Superior de una de aquellas casas solitarias, despues de haber tenido toda la mañana á sus súbditos ocupados en hacer cestos de mimbres, les obliga por la tarde á deshacerlos, de modo que nunca salian del principio de su trabajo. Entre dichos solitarios, hubo uno que cansado de esta insulsa tarea, que juzgaba inútil, se presentó al Superior y le dijo con sencillez, que estaba admirado de que se le hiciese malgastar el tiempo de aquel modo, pues hacer y deshacer era en buenos términos no hacer cosa alguna. — *Te engañas, hermano*, replicó el Abad, *vies persuadido de que no pierdes el tiempo, y acuérdate que no debe tenerse en poco el evitar la ociosidad*.

Todos los sábios están acordes en considerar la pereza y la ociosidad como el mas pernicioso vicio. — Un abogado amigo nuestro, nos decia en una ocasion: — *Cuando me fatigan las tareas del estudio, antes de permanecer ocioso, hago jaulas á mis canarios*.

Un poderoso decia un día delante de uno de sus arrendadores, que le ocupaba un mortal fastidio: el arrendador le respondió esto *consiste, señor, en que siempre es domingo para vuesa merced*. — La inaccion es una especie de letargo, tanto para el alma como para el cuerpo.

« Nunca el alma entregada á la pereza produce nada bueno ».

« Todo perezoso, tiene sus manos prontas al robo ».

«El trabajo aumenta la virtud. El que no sabe cultivar las artes, debe trabajar con azada».

«Debemos conceder algun descanso á nuestro espíritu, y renovar sus fuerzas con algunos recreos; mas estos mismos recreos deben ser siempre ocupaciones útiles y provechosas».

«Por las leyes de Solon estaba permitido á todo ciudadano el denunciar al que no tenía ocupacion alguna; y aun ha habido nacion antigua en la cual no se daba de comer á los jóvenes, hasta que daban cuenta y razon del de lo que habian hecho en todo el dia».

Desde luego reconocemos la importancia de mezclar con la buena educacion y el cultivo de las letras, el aprendizaje de algun arte ú oficio, tal como la carpintería, la ebanistería, relojería ó el cultivo de la música ó de la pintura, ó la ejecucion de algun instrumento. Este es de una utilidad inmediata, de una ventaja indisputable, y en las alternativas de la vida puede muy bien ser un antídoto contra la miseria.

El perezoso, no quiso arar por causa del frio: mendigará pues en el estío, y no le será dado.

Vé á la hormiga, oh perezoso, y considera sus caminos, y aprende sabiduría: la cual no teniendo guía, ni maestro, ni caudillo, previene para sí el sustento en el estío, y en tiempo de la mies allega lo que ha de comer. ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás? ¿cuándo te levantarás de tu sueño? *Sal. Prov.*

El sueño.

Las cosas mas útiles y necesarias á la vida pueden convertirse en perjudiciales segun el uso que hagamos de ellas. El sueño es sin duda, uno de los mas bellos presentes del cielo: él precabe las enfermedades, repara las fuerzas, hace descansar de los trabajos y mitiga las amarguras de la vida; pero si deseais que vuestro sueño sea dulce y apacible, un sueño de salud, tened cuidado de arreglarlo segun los consejos de la prudencia. No escojais *el dia* para dormir, ni os acostéis cuando la aurora viene á avisar á los hombres que se levanten. La sabiduría que señala el tiempo del sueño tambien arregla su duracion. Seis horas de sueño ó siete á lo mas, á todos basta [1]. La noche, hecha

[1] Los médicos convienen en que una persona que está por lo comun diez ú once horas en la cama, sale siempre de ella menos sana, y los cau-
sistas añaden que casi siempre sale menos inocente. El reposo excesivo

para el reposo, no se ha de disipar en agitaciones del cuerpo y del espíritu, que no pueden menos de ser perjudiciales á la salud. El que *se levanta con el sol* respira el aire puro de la mañana que refresca sus pulmones, *dá alegría al espíritu* y lo pone en actitud de ocuparse de trabajos provechosos. Madrugando *sobra tiempo para todo*, y el que vive de su trabajo gana dos ó tres horas levantándose á las seis de la mañana, sobre el que tiene costumbre de dormir hasta las ocho ó las nueve. El que madruga tiene mas despejada la cabeza y concibe con mas facilidad lo que quiere comprender. Muchas son las ventajas que esta costumbre atrae y nunca serán bastantes recomendadas.

El trabajo.

Si alguno no quiere trabajar
que no coma.

Epístola II, á los de Tesalónica

¡Bendito y santo trabajo! Yo te debo no haber conocido á tu lado el fastidio, tener una salud robusta, saber algo útil y no faltarme un honesto entretenimiento. El trabajo es el origen de todos los conocimientos humanos, de toda prosperidad, el único que hace vivir al hombre en paz y contento; en vez de ser un castigo, es un premio constante, porque el que trabaja gana, y no mueve un dedo que no añada algo á su subsistencia y bienestar. El trabajo agrega al hombre noventa céntimos á lo que pueda tener de bueno, y la ociosidad se los agrega á lo que pueda tener de malo.

JUAN ESPINOSA.

El fastidio.

Contra esta enfermedad del espíritu no hay mas antidoto que una modesta ocupacion. El hombre constantemente ocu-

enerva las fuerzas en vez de fortificarlas, y lo que es peor, raras ocasiones deja de dañar al alma.

El lecho es solo para reparar las fuerzas gastadas en el honrosísimo trabajo, así no debe convertirse en el trono de la flojedad, ni en el escollo de la virtud. Actividad, buen ánimo, constancia en las tareas: he aquí el origen de toda prosperidad y muchas veces de la fortuna.

pado en cosas útiles, á sí ó á sus semejantes, no conoce el fastidio. Este nace de la ociosidad ó de verse uno esforzado á hacer lo que repugna. El artesano trabaja todo el año, y cuando el cortesano ó el haragan lo cree desgraciado por estar sobre su taller todo el día, no conoce cuan contento vive ese artesano que se acuesta pensando en su obra, y que se levanta ansioso de acabarla: no por descansar, sino por volver al trabajo, con una nueva creacion de su ingenio.

No hay vida mas descansada que la del que sabe al levantarse, lo que tiene que hacer en el día, este, y el que no tiene mas que un vestido que ponerse, no se fatigan pensando lo que han de hacer; tienen ahorrado un ciento por ciento del fastidio que ajita al ocioso.

J. ESPINOSA.

La avaricia.

El avaro es un mártir del demonio, que con su abstinencia y su retiro hace méritos para ir al infierno. El corazon partido entre los dos deseos de conservar y de adquirir, padece una continua fiebre, mezclada con un mortal frio; pues se abrasa con el ansia de conseguir lo ageno y tiembla con el susto de perder lo propio. Tiene hambre y no come, tiene sed y no bebe; tiene necesidad y no reposa; jamás se vé libre de sobresaltos. Ningun raton se mueve en el silencio de la noche, que con el ruido no le dé especie de ser un ladrón que le escala. Ningun viento sopla, que en su imaginacion no amenace naufragio al navio que tiene puesto en comercio. Ninguna guerra se suscita que no considere á los enemigos talando sus tierras. Cualquier rencilla de particulares, dentro de su idea, viene á parar en popular tumulto que lleva á saco el caudal. No hay nubecilla que no imagine tempestuosa para sus viñas y mieses. No hay intemperie que no amague corrupcion á lo que tiene recojido en los graneros. ¡Qué angustias tan graves, cuando tiene mucho que vender, si baja el precio á los frutos! Siempre acosado de pavores, anda meditando nuevos escondrijos mas seguros donde retirar el dinero, de modo que ni los ángeles supiesen de él, ni aun Dios si fuese posible. Frecuentemente le visita asustado, y dudoso de hallar el dinero en el escondrijo aunque siempre cierto de encontrar el corazon

en el dinero. Con inquietud ansiosa le mira : tal vez no se atreve á tocarle receloso de que se le haga ceniza entre las manos. Así pasa sus dias pingüe de bienes, y martirizado de temores, para llegar á la hora fatal, como el rey Agag al suplicio. ¿Hay vida mas desdichada?

GOMEZ ARIAS.

Máximas sobre esta materia.

Sed económicos y jamás avaros. No imiteis á los que se hacen ricos, cuando ya no les quedan fuerzas para gozar sus rentas, habiendo sido primero codiciosas y dañado la mas veces su conciencia y alterada su salud.

La Lujuria.

Quien un mal hábito adquiere,
Esclavo de él vive y muere.

El primer efecto, el efecto involuntario de los hábitos voluptuosos, es atar las potencias del alma, y escluir de ellas sobre todo otro pensamiento que el de los viles placeres de que uno se ha echo esclavo. Distruido por deseos sin cesar renacientes, asediado de impuros fantasmas, el espíritu pierde su vigor y fecundidad; todo se altera y deteriora : la memoria se estingue, el carácter se enerva, el corazon se seca. Ya no sabe uno amar y derramar las deliciosas lágrimas del enternecimiento. El semblante mismo se imprime de una espresion dura y repelente. Facciones chocantes y muertas anuncian que la fuente de los dulces sentimientos, de la puras emociones, de los goces inocentes, está agotada. Parece que en los órganos se ha refugiado la vida toda. Pero los órganos mismos gastándose pronto, los achaques, las enfermedades, las dolencias acuden en tropel. He visto una de esas desgraciadas victimas de una pasión devorada, ofrecer en la flor de la edad la repugnante imájen de una completa decrepitud. La frente calva, las mejillas descoloridas y desecadas, la mirada llena de una estúpida tristeza, el cuerpo vacilante y como encorvado bajo el peso del vicio, agotados de vida, de pensamiento, de amor, ya repugnante presa de la disolucion : creíase á su aspecto oír los pasos del sepulturero apresurándose á venir á llevar el cadáver.

LAMENNAIS.

Máximas sobre esta materia.

Si quieres vivir sano,
Si á viejo llegas,
Vive en tus verdes años
Con continencia;
Pues los excesos
Perjudican el alma
Dañan el cuerpo.

La muerte y la enfermedad tienen entre nosotros cinco agentes ó ministros, sumamente activos i formidables, tales son: *la intemperancia, la pereza, la cólera, la envidia, y el desaseo.*

Os dais la muerte tanto por vuestros estraylos de imaginacion, como por vuestros excesos corporales. Para estar bueno no basta la salud del cuerpo, es aun necesaria la paz del alma y del corazon.

¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Qué vuestros cuerpos son templos del Espiritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros, puesto que fuisteis comprados á gran precio? Glorificad á Dios y llevadle siempre en vuestro cuerpo. *San Pablo.*

La Embriaguez.

No os entregueis á la embriaguez,
que conduce á la lujuria.

Epist. de San Pablo á los Efesios.

La embriaguez es el origen de muchos desórdenes, y la puerta que conduce á todo jénero de disoluciones. Un hombre acalorado con el vino no conoce la razon, ni la vergüenza, ni el temor, ni la religion, y el que se hace esclavo de su vientre y pretende al mismo tiempo vencer el vicio de la impureza, es semejante á un hombre que quisiera apagar un fuego con aceite. No hay vicio que mas haga á los hombres semejantes á las bestias, pues el que se embriaga queda privado de la razon que le distingue de ellas, y por consiguiente incapaz de toda sociedad; y aun puede decirse que queda inferior á los animales, porque ¿cuál es el que tiene el oido, la vista, ni los piés tan debiles como el hombre embriagado? Esto hace ver el desórden que en si encierra la embriaguez, vicio de tan perniciosos efectos, pues él solo destruye la salud del cuerpo y la salud del alma, arruina la hacienda y hace perder toda reputacion y buena fama. Respecto del cuerpo,

la embriaguez aniquila la salud y acorta la vida; la intemperancia ha dado la muerte á muchos y el hombre sóbrio vive mas largo tiempo (1). Todos los dias vemos que los mas robustos enferman por sus desórdenes. Respecto del alma la precipita en un gran número de pecados, pues este vicio inflama casi todas las pasiones. El borracho es pendenciero, iracundo, jurador, maldiciente, deshonesto, y por lo general vive sin piedad, sin amor de Dios ni de sus prójimos. La embriaguez introduce el desórden en las familias por la pérdida de la reputacion, que es una de las cosas mas estimables, y de los bienes de fortuna que se malgastan en tales excesos. ¿Qué respeto, qué consideracion puedo merecer el hombre que todo el mundo conoce por un borracho? ¿qué economías, qué hábitos de órden podrá haber en su casa? ¿Qué horribles ejemplos no da á sus hijos? ¿Puede creerse que el borracho se respeta á si mismo y tiene en algo la estimacion de los demas? Este degradante vicio embrutece al hombre y le hace inferior á los mismos animales.

Máximas sobre esta materia.

No excites á beber á los que aman el vino, porque el vino ha perdido á muchos. El vino bebido con exceso produce la cólera, y el impetu atrae grandes ruinas, y es la amargura del alma. *Ecl. 31.*

El vino ha sido desde el principio para alegrar al hombre y no para embriagarlo. El vino bebido con moderacion es la alegría del alma y del corazón. La templanza en el beber es la salud del espíritu y del cuerpo. *Ecl. 30.*

No mires el vino cuando brilla en el vaso: él entra suavemente pero muere despues como una serpiente y derrama su veneno como un basilisco. El vino es el oríjen de la intemperancia y la embriaguez arrastra consigo muchos desórdenes. *Salomon, prov, v. 20, 23.*

El que tiene gusto en detenerse en el vino, en sus fortalezas deja afrenta. *Id.*

Lujuriosa cosa es el vino y la embriaguez tumultuaria, cualquiera que se deleita en estas cosas no será sabio. *Id.*

La boca es el médico y el verdugo del estómago.

(1) Los médicos mas eminentes, tanto antiguos como modernos están acordados en señalar las graves enfermedades que son consecuencias de la bebida, entre las que *la piedra* y *la gota* se muestran en primera línea.

La Envidia.

Es la envidia un roedor,
Que destruye silencioso
La complacencia y reposo
Hasta en la dicha mayor.

De todas las enfermedades morales á que está sujeto el hombre, la mas penosa, la mas horrible, la incurable, es esa mezquina pasion que se llama la *envidia*.

Desde Cain acá la envidia ha hecho mayor número de víctimas que todas las demás pasiones que se apoderan del hombre, harto débil para resistirlas.

La envidia aísla al hombre en medio de los hombres: todo lo bello, lo grande, lo bueno; todo lo que sirve de satisfaccion á los demás, es precisamente lo que mortifica al envidioso, condenado por la pasion que le subyuga al deprecio de los hombres de sano corazon, á la terrible pena de no sentir ni hacer sentir ningun dulce y grato afecto, á vivir dentro de sí mismo á solas con la envidia que roe y corrompe su corazon y embota su inteligencia.

Para el envidioso no hay amistad, ni deber, ni amor, ni familia; en su corazon no cabe mas que el odio, en su imaginacion, no cabe mas que una idea fija inmóvil el deseo mezquino del mal del prójimo, aunque el mal del prójimo no contribuya á su bien.

El envidioso, como todos los hombres dominados por una pasion mezquina, es cobarde, siempre. Por eso es un enemigo de quien todo debe temerse.

Habiais á un envidioso del talento que distingue á su mismo hermano, y cree que le insultais; habladle de las riquezas, y creerá que quereis echarle en cara su probeza y su poca ventura.

Si no quereis que os aborrezca y que allá en el fondo de su alma desee que desaparezca del mundo, procurad no ser rico, ni respetado, ni amado; porque apenas se aperciba de que habeis dado en el camino de la prosperidad ó de la gloria un paso mas que él será enemigo irreconciliable vuestro, aunque le hayais colmado de beneficios, aunque partais con él vuestro pan, aunque su existencia dependa de la vuestra. ¡Qué horrible angustia siente el envidioso cuando ve á otro halagado, aplaudido premiado por su talento y laboriosidad!

La envidia que le domina, que le roe el corazon, que le hace incapaz de todo pensamiento noble, elevado, se ha apoderado de todas sus facultades, y no es posible que el hombre esclavo de tan miserable pasion imagine nada que no sea vulgar y mezquino; nada en fin, de lo que puede imaginar el hombre de recto juicio, sano corazon y jeneroso espiritu.

La envidia en las mujeres es muy comun tambien, por desgracia, y muy temible á la verdad.

La vanidad puede estar unida á un buen carácter, pero la envidia supone siempre perversidad en el corazon. Esta verdad demuestra que la mujer envidiosa es un peligro en la sociedad y una calamidad en la familia.

No hay nada, malo se entiende, de que no sea capaz una mujer envidiosa. Se cree que la envidia en las mujeres puede ser hasta una enfermedad contagiosa. La mujer que es victima de esta horrible pasion, no es mujer: no es mujer, porque precisamente el carácter que la naturaleza dio á las mujeres y los dulcísimos deberes que Dios les impuso, rechazan la envidia como todas las pasiones mesquinas, todas esas pasiones que no debieran tener nunca, las que han venido al mundo con la nobilísima y consoladora mision de ser madres y compañera del hombre.

La mujer envidiosa es perversa precisamente. Para ella no hay amistad ni amor, todo es envidia, todo es odio.

Las mujeres que valen mas que ella física ó moralmente, son siempre sus victimas. ¿Cómo ha de ser buena esposa, cómo ha de ser buena madre, la mujer encadenada á ese mezquino sentimiento? A la envidia pospondrá el amor de los hijos, el honor del esposo, todo, absolutamente todo. En el hogar profanado por una mujer envidiosa no puede haber paz ni prosperidad. La envidia aconseja mal siempre. Una mujer vana podrá ser honrada: la mujer envidiosa no puede serlo, porque la envidia ne se satisface sino de malas acciones. Si no existiera la envidia no habria tantos desgraciados en el mundo.

JOSÉ DE SELGAS.

Máximas sobre esta materia.

La envidia es el gusano roedor del mérito y de la gloria.

El hombre es hecho á imájen y semejanza de Dios por tanto no debe envilecerse dejándose subyugar por tantas mezquinas pasiones, que le impiden cumplir su destino, olvidando que Dios nos hizo para amarnos los unos á

los otros y que es breve, muy breve, nuestro tránsito por este mundo, y que solo en el otro hemos de hallar la vida eterna de la verdad.

La Maledicencia.

Guardate de resbalar casualmente
con la lengua, y sea tu caída incur-
rable y mortal. *Eclesiástico.*

La vida y la muerte de los hombres se encuentran *en manos de su lengua*. Pequeña parte del cuerpo humano es; pero ¡de qué cosas grandes, útiles y maravillosas no es capaz cuando hacemos de ella el recto uso para que nos la concedió el omnipotente! Entre los vicios á que su mal empleo conduce con demasiada frecuencia, fijémonos en el de *la murmuracion* tan comun por desgracia; vicio degradante y abominable que siembra la discordia en las familias, que desune las sociedades, que destruye las mejores amistades, que arma al hijo contra el padre, al hermano contra el hermano, á la esposa contra el marido y á los hombres todos contra sus semejantes. *La murmuracion con sus dardos envenenados* mata al mismo que murmura, á los que gozan con oír murmurar, y despedaza la reputacion y buena fama del prójimo imponiéndole faltas que no ha cometido, aumentando las que verdaderamente cometió, descubriendo las desconocidas y hasta interpretando en mal sentido las acciones buenas. La lengua del murmurador es una ascua infernal, un hierro candente que destruye la reputacion ajena, que depedaza el buen nombre de sus victimas, ya por envidia, ya por vil placer. El murmurador se cubre los ojos para no ver el ruin oficio que desempeña, convirtiendo su lengua en espada de dos filos, que al mismo tiempo que acaba con la reputacion y buena fama de sus semejantes, le acarrea á él mismo, el odio y el denigrante epíteto de *mala lengua*. La boca del murmurador es como un abismo, en el cual se hunden y sepultan para siempre la reputacion y buen nombre de sus semejantes. Su lengua de serpiente convierte en un infierno la paz de una familia, cuyos miembros vivian unidos por los vinculos de la amistad y del parentesco, vuelve enemigos irreconciliables á dos amigos que ayer no mas servían de ejemplo. Los flujos de la lengua son unos porfiados vómitos del alma: erupciones de un espíritu mal complexionado, que arroja, ántes de dixerirlas, las

especies que recibe. A veces suenan á valentía en explicarse, siendo en realidad falta de fuerza moral para contenerse. Yo capitularia esta dolencia dándole el nombre de relajacion de la facultad racional. Otro dirá acaso que no es eso, sino que las especies se vierten, porque no caben, á causa de su corta capacidad, en el vaso destinado para su depósito. — Vicio horrible y degradante que debemos huir desde la infancia, no permitiéndonos *ni ligeras murmuraciones*. Fijad por un momento la atencion en lo venerable que se hace á nuestros ojos la persona, por indigente que sea, de quien se dice tiene una *lengua santa*, frase con que vulgarmente se señala á la que es inofensiva, que para todas las faltas encuentra disculpas, sin jamás verter contra persona alguna ofensas y denuestos; imitad á aquel hombre rico que hizo gravar en su puerta esta inscripcion : **En mi casa no se habla mal de nadie.**

La murmuracion y la maledicencia son los vicios que *se oponen de la virtud de la caridad*, por tanto todo el que se precie de *honrado y justo*, debe huir de ellos.

Máximas sobre esta materia.

Aparta de ti la lengua maligna, y los labios que desacreditan léjos sean de ti.

En el mucho hablar no faltará pecado: mas *el que modera sus labios* muy prudente es.

La lengua del justo es PLATA ESCOJIDA; mas el corazon de los ímpios no vale nada.

Quien guarda su boca y su lengua; guarda su alma de angustias; mas el que es inconsiderado para hablar, sentirá males.

Quien siembra maldad, males cegará, y con la vara de su ira será acabado.

Como ciudad abierta y sin cerca de muros; así el hombre que no puede refrenar su espíritu en hablar.

Las palabras del chismoso parecen sencillas, mas ellas penetran á lo mas íntimo de las entrañas.

Quien anda sencillamente será salvo: quien camina por caminos perversos, alguna vez caerá.

Proverbios de Salomon, copiados de la Biblia traducida en español por el P. Felipe Scio de San Miguel, de las Escuelas Pías, obispo de Segovia.

Has como un cercado de espinas á la entrada de tus oidos, y no escuches á la lengua malvada. *Ecl.*

El viento aquilon disipa la lluvia, y el semblante triste hace callar á la lengua maldiciente. — Evita el pasar por un sembrador de chismes y cuida de que tu lengua no llegue á ser para tí una red, ó un motivo de confusion porque la lengua doble será castigada con rigurosos castigos, y el sembrador de chismes se atraerá el odio, la enemistad y la infamia. *Ecl. 5.*

La tinta de la maledicencia es indeleble.

La palabra que sueltas es tu amo, la que no profieres es tu esclavo. Por esto se dice que *palabra y piedra suelta no tiene vuelta.*

Quien habla *siembra*; quien escucha *cosecha.*

El mas dañino de todos los animales salvajes es el *murmurador*; y de los animales domésticos el *adulador.*

Saber callar es un arte que no poseen las almas débiles y vulgares.

El habla de una persona es el espejo de sus costumbres, ni hay mayor testimonio del alma que la lengua.

Como al prójimo nunca nos miramos,
Dos alforjas nos dió naturaleza
A todos los que de hombres nos precisamos;
Y es tal nuestra destreza;
Que las faltas del prójimo llevamos
A la vista, en la alforja delantera,
Pero las nuestras, siempre en la trasera.

El juego.

El destino del jugador está escrito en la puerta del infierno. — *Victor Ducange*, en el drama: «30 años de la vida de un jugador».

Los que exponen su fortuna al juego, serán heridos con la espada de la divina venganza. *Isaías c., 63, v 21*

Entre todos los vicios que se conocen hasta ahora, ninguno ha habido mas funesto á la humanidad que el juego. ¡Pobre del que se deja arrastrar por el incentivo del oro! Desgraciado del hombre que se abandona á vicio tan infame, porque tarde ó temprano sufrirá las consecuencias que son peculiares al juego! el patíbulo, una cárcel, la miseria, la deshonra, se presentan siempre al camino del jugador, y el mas lijero desliz puede precipitarlo en el abismo, y con él á toda una familia que siempre temió con las lágrimas en los ojos tan funesto

resultado. ¡Qué de ejemplos no nos presenta el mundo á cada momento, de esos seres connaturalizados con el juego, sobre quienes ha caído la cuchilla de la ley ó el desprecio de la sociedad! Imaginar los sufrimientos que ha originado este vicio ponzoñoso é indigno es imposible, porque es imposible tambien contar los millares de familias que hoy deben su ruina, su dehonra y miseria á la pasion inmoderada del juego. El jugador puede ser ladron, asesino, ébrio, pues á todo crimen se espone el que cifra solo su felicidad en el oro y que pretende ganarlo no con el sudor de su trabajo, sino engañando infamemente á los necios que se dejan alucinar por los primeros halagos del juego!

Ah! si el juego ne pasara mas allá de una simple diversion nada podria temerse, pero por desgracia, pocos, muy pocos, son los que se detienen en el borde del abismo.

¿Y debe tolerarse entonces ese inicuo medio de hacer fortuna? Bajo ningun pretesto, porque el juego no solo arruina á las familias, no solo es contrario á la moralidad de la juventud, sino que tambien fomenta el ocio en el país, que para su engrandecimiento necesita que en la sociedad se mantenga la moralidad y las buenas costumbres. ¿Quién es bastante á esplicar todas las consecuencias del juego? ¿Quién podrá recordar todos los escalones del crimen, por donde precipita al hombre hasta el abismo?— ¿Qué es el juego?—No es otra cosa que una *secreta codicia* del bien ajeno, que pretende enriquecerse á costa de otro, sin trabajo y en breve tiempo.

Luego que un jóven se ha entregado á este pernicioso comercio, comienzan á enervarse en su alma los mas nobles instintos, la codicia se apodera de su corazon y el frio egoismo lo hace avaro y cruel, pródigo y mezquino, arrogante y servil, lijero y cabiloso, bufon y mordaz, lúbrico y sabarita. Todos absolutamente todo, perece en el hombre cuando este vicio ha llegado á dominarlo. Todas las felices inclinaciones de la naturaleza, la rectitud del corazon, la pureza de la conciencia, dones sagrados, privilegios celestiales, todo se profana. Talento, inteligencia, prostituidos al vicio que les devora. Salud, fuerza, juventud ajadas antes de tiempo. *Hé aquí la obra del jugador!*

Si un hombre entregado á los desórdenes del juego es un objeto de desprecio y de reprobacion para las personas sensatas ¿qué no se dirá de una mujer dominada por tan indecente vicio? La mujer nacida para enfrenar las violentas pa-

siones del hombre, y morijeralo, para hacerle amable la senda de la razon guiándole hacia ella, si una vez se descarria, con la dulzura de su ejemplo y de sus consejos; la mujer á quien está encomendada la conservacion del órden interior de las familias, el manejo doméstico del caudal, la distribucion prudente de sus medios de subsistencia ¿tendrá valor para esponer sobre el tapete, á las vicisitudes caprichosas de un albur, el dinero que le fué entregado, no para que le disipase, sino para que le distribuyese y acrecentase con las disposiciones de su bien entendida economia? Y esto es si la jugadora, como suele suceder, es una madre de familia; pero aun siendo jóven ó soltera no deja eso de hacerse igualmente repugnante. Ni la juventud, ni la belleza parecen compatibles con la fria codicia, con el asqueroso afan de la ganancia que son el alma y el resorte principal del juego. Ni la amistad halla el atractivo que la llama, ni la correspondencia que la alimenta en un pecho esclavizado por el tiránico yugo del azar. ¿Cómo es posible que haya una mujer, sean cualesquiera su edad y estado, que se esponga á merecer el título odioso de *jugadora*?

La lisonja.

¿Saben ustedes lo que es un poco de jabon estendido disimuladamente sobre la superficie de una baldosa?—Pues, viene á ser un pretexto que nuestros piés aprovechan para irse, siempre que se les poné delante; una especie de argumento repentino, cuya luz nos hiere como un relámpago y en cuya virtud nos convencemos prácticamente de que, para medir la tierra, no es necesario saber geometría. El hombre mas vigoroso y mas ágil, no tiene defensa contra esa pequeña cantidad de jabon que suavemente se ha interpuesto entre el pavimento que pisa y las suelas de sus zapatos. Una vez puesta la planta sobre la suavidad de esta sustancia, no hay mas remedio que caer; porque siempre que los piés se van, el hombre se queda . . . tendido.

La lisonja, es un poco de jabon; jabon suave y perfumado, que se diluye en una cantidad de palabras corrientes, que se deslizan á nuestro alrededor como las ondas del aire que respira-

mos, como los reflejos de la luz que nos alumbra. El ruido de la lisonja es á nuestros oídos lo que es el brillo del oro á los ojos del avaro. Así, como el oro es el espejo donde se mira la codicia, así la lisonja es la tersa superficie donde se refleja la vanidad.

Todos los venenos no son amargos, y hay algunos que son demasiado dulces. La lisonja y la injuria, se parecen como la vibora y el escorpion; ambos son venenosos. La diferencia que hay entre uno y otro, consiste en que la vibora muerde y el escorpion lame.

La lisonja, es la gota de agua que taladra la piedra. Los hombres mas soberbios, se doblan con la mayor facilidad para recoger la lisonja que se deja caer á sus piés.—La lisonja, tiene la lengua de azúcar y la palabra de miel. Es, por decirlo así, la golosina de la humanidad: golosina que empuerca la inteligencia y estraga el corazón.—SELGAS.

Los malos libros.

Los libros son para el alma lo que los alimentos para el cuerpo. La sustentan y fortalecen; pero así como hay alimentos que en lugar de contribuir á la salud del cuerpo, solo sirven para debilitarla y arruinarla; del mismo modo hay libros que en lugar de perfeccionar é ilustrar nuestra alma no sirven sino para corromperla y cegarla. Los libros de esta clase contienen un veneno sutil, que se insinúa insensiblemente en los corazones de los que los leen, y producen en ellos el mayor fastidio por todos los actos de piedad, y el amor á los deleites, que destruye todas sus buenas inclinaciones.

La fábula cuenta que habia en otro tiempo una fuente que volvia frenéticos á los que bebían sus aguas: esta fuente representa á lo vivo los malos libros, cuya lectura corrompe nuestro entendimiento y nuestro corazón. Es preciso huir de ellos como de un vaso emponzoñado, y mirarlos como otros tantos lazos armados contra la inocencia. Vale mas permanecer toda la vida en la mas crasa ignorancia; que comprar la sabiduría á costa de aquella, porque en los malos libros no se encuentran sino cosas que se debieran ignorar toda la vida.

La lectura de los buenos libros, por el contrario, es útil bajo muchísimos aspectos. Estos son amigos, consejeros, maestros que dirigen nuestra alma y la templan para la virtud. La lectura suspende el sentimiento de las penas, de que la vida humana no está jamás exenta, y hace olvidar, á lo ménos por algun tiempo, los pesares que se hacen sentir en todos los estados. En muchas ocasiones es un grande recurso contra el fastidio. La soledad es en breve pesada, cuando uno no sabe en que ocuparse. Al contrario ¡cuánto es dulce y agradable, cuando uno sabe divertirse alternativamente con el trabajo y con la lectura! Pero para recoger mas seguramente estos frutos preciosos, es necesario *leer con elección*. La vida es demasiado corta para leer toda clase de libros, y como ya hemos dicho, hay algunos tan peligrosos, tan obscenos, tan impios, que hay mucho que temer por el que lee al acaso, sin *consultar* el juicio de las personas de experiencia y saber.

AL PRECEPTOR — No basta que el preceptor enseñe á leer, es indispensable que desarrolle en sus discípulos la afición á la lectura, sin lo cual no es posible formar hombres instruidos. — El niño que ha terminado su aprendizaje en una de nuestras escuelas, sacude el polvo de los zapatos al salir de ella, pasa á ocuparse de alguna industria y no se acuerda mas de los libros. — De aquí es que las BIBLIOTECAS POPULARES, son el complemento natural é indispensable de la escuela. ¿De qué sirve que el maestro enseñe á leer, sinó fomenta el gusto por la lectura, si los que poseen este arte no han buscado el alimento intelectual? Entre nosotros, como es sabido, son raras las personas que buscan en la lectura la satisfacción de una necesidad, y que por medio de la prensa periódica y de los libros, sigan el movimiento de las ideas en el mundo, y esto proviene de que el gusto y la pasión por la lectura no se han desarrollado todavía. — Toca al buen maestro al mismo tiempo que enseñar á leer al pueblo, crearle el gusto por los libros morales, instructivos, que cultiven su entendimiento, formen su carácter y le sirvan de guía; por los libros que ensenchen sus conocimientos en todas las artes y oficios á que pueda dedicarse. — En los países civilizados leen todos. Lee el padre y la madre de familia, el viejo, el joven, la niña; lee el sirviente, el artesano, la costurera; los periódicos de la mañana y de la tarde, están en manos de los cocheros de alquiler, de las vendedoras de comestibles en el mercado, del lustrador de zapatos á la entrada de un portal etc. — Por eso no nos sorprende cuando un artesano, francés

ó aleman principalmente, se muestra iniciado en las grandes cuestiones políticas, económicas, sociales, religiosas etc, que agitan al mundo.— Hagamos de cada cancha de bolas una escuela y fundemos en cada villorio una biblioteca popular, y habremos echado las bases de la democracia y la libertad de una manera sólida y estable.

La salud del cuerpo y la del espíritu.

La salud del cuerpo consiste en no padecer ningun dolor en toda nuestra organizacion física, y en sentirnos con vigor para emprender cualquier fatiga. De este bien gozamos sin conocerlo ni agradecerlo la mayor parte de la vida, con tal que no seamos viciosos y nos entreguemos á los placeres de la sensualidad. Mas una vez que sufrimos algun dolor, ó alguna fiebre, creemos que nunca hemos estado buenos, y que la vida es una larga enfermedad. ¡Somos tan ingratos!

La salud del espíritu es mas difícil de conseguir; raras veces se goza en su plenitud, y estos momentos de perfecta salud, son aquellos en que acabamos de hacer una buena obra que nos hace exclamar llenos de satisfaccion interna: «*Hoy he ganado bien mi pan*». Por desgracia no son comunes las ocasiones de colocarnos en el pleno goce de la salud del espíritu, haciendo cosas dignas de satisfaccion, y de esas pocas ocasiones no se saben aprovechar las almas mezquinas, porque temen arriesgar un momento su comodidad y tal vez correr algun peligro personal.

JUAN ESPINOSA.

Hermano.

Un hermano es un amigo dado por la naturaleza.

Este es el vínculo mas natural, mas estrecho, despues del de padre ó hijo. El hermano es el amigo que la naturaleza nos da para nuestro apoyo y consuelo. Muy depravado ha de ser el corazon del hombre que no se mire á sí propio en

su hermano; ya sea para partir con él su fortuna, ya para reparar ó evitar sus faltas, ora para compartir con él sus penas, ora para acudir á su socorro en sus infortunios y regocijarse con él en sus prosperidades.

Desgraciadamente se ven hermanos de tan distintos jénios, que no se pueden acordar entre sí, y olvidándose que han morado en un mismo vientre, que una misma sangre circula por sus venas, que un mismo pecho les dió de mamar, se hacen una guerra cual si hubiesen nacidos enemigos. Cuando debiera ser la regla jeneral amarse entre hermanos, los que se encuentran bien unidos y estrechados por el cariño fraternal causan admiracion en el mundo y se citan como modelos: pero es comun en los hombres tener amigos de mas confianza que sus propios hermanos, y ser mas duradera esta amistad que la que creó la misma naturaleza.

El espectáculo mas repugnante que se puede dar, es de ver pelear dos hermanos; porque eso se hace desesperar de la condicion humana; ni tampoco hay cosa que mas ofenda la reputacion del hombre, que el que su hermano sea su enemigo; porque si él lo ataca ¿qué harán los otros? Si los míos me acosan ¿qué tengo que esperar de los estraños? *Cubre las faltas de tu hermano, que no harás mas que cubrir las manchas de tu nombre.* ¡Hermanos, sed hombres! ¡Hombres, sed hermanos!

JUAN ESPINOSA.

Gratitud é ingratitud.

Se aprecia al reconocido
I se odia la ingratitud,
Que agradecer es virtud
I vicio el ingrato olvido.

—

No hay delito mas bajo
que la ingratitud.

Esta noble virtud y este infame vicio están tan esparcidos en el mundo, que apenas se hallará un individuo que no conozca á un agradecido ó desagradecido. La gratitud es una

virtud que dispone al hombre á sentir interiormente el beneficio recibido, y mostrar en sus acciones sus deseos y prontitud á recompensarlos por cuantos medios están de su parte, segun las circunstancias del bienhechor. La ingratitud es una insensibilidad al favor recibido, sin acordarse jamás de retornar el beneficio, porque no le reconoce. La ingratitud tiene su trono entre el orgullo y la crueldad; siendo una verdad infalible, que no hubo jamás ni hay persona notablemente ingrata, que no sea al mismo tiempo intolerablemente orgullosa ó vana, ni puede haber persona vana ú orgullosa que no se desdeñe de confesar un beneficio. El ingrato pierde de vista los beneficios que se le hacen, porque su orgullo le hace levantar la cabeza muy alto. El orgullo, la crueldad y la ingratitud son tres vicios grandes, mas, de estos tres vicios, la ingratitud es el mas detestable.

¡ Oh, como todos se jactan
De ser muy agradecidos!
¡ Y qué pocos en efecto
Se acuerdan del beneficio!
Cuando esperan un favor,
Todos se muestran rendidos;
Pero apenas lo reciben,
Cuando lo echan en olvido.
Es importuna la vista
De aquel que nos ha servido;
Y es vergonzoso deber
Los socorros y el auxilio,
Que en medio del infortunio,
Sin vergüenza recibimos.

Mad. DESHOULIERES.

No hay objeto mas agradable á la vista que la presencia de una persona á quien uno ha favorecido: ni música tan agradable al oído como la voz del que se confiesa agradecido.

Una buena palabra es un obsequio fino; y para no hablar mal de nadie solo se quiere **silencio** (1): uno y otro cuesta muy poco.

(1)

Jamás imprudente lábio.
Consigue honor po hablar:
Saber, oír y callar....
Es el camino del sabio.

Máximas sobre esta materia

La gratitud es la honradez del corazón: el hombre grato sigue los impulsos del corazón, los consejos de su conciencia. La gratitud paga la mitad de la deuda que se contrae por los beneficios recibidos entre hombre y hombre; entre el hombre y Dios la paga por entero, y no la puede pagar de otro modo. El hombre que se muestra agradecido á otro, se hace digno de nuevos servicios: el hombre que se muestra agradecido á su Dios recibe el premio en que *Dios lo hace bueno*; porque *no puede ser hombre malo si es agradecido*; porque ser agradecido cuesta muy poco.

Si las madres enseñasen á sus hijos desde tiernecitos el ejercicio de esta virtud, se disminuiría en el mundo el número de malvados que lo afligen, porque la ingratitud aflige á todos y la gratitud consuela.

Injusticia de la esclavitud.

Todos hombre nace libre y con derechos ciertos; estos son: el goce tranquilo de la vida y libertad, adquirir y con quietud conservar la propiedad que disfruta.

La esclavitud es un pecado enorme para con Dios, gobernador todo-poderoso del universo. El ha hecho de una misma sangre todas las naciones de hombres, para que habiten en toda la superficie de la tierra. En su infinito amor y bondad á dispuesto que toda la familia humana sin distinción disfrute de libertad y ventura: pero los hombres no tan solo son hermanos y miembros de una misma familia por la creación, sino que son todos ellos objeto de la redención que debemos á nuestro Señor Jesucristo. El Redentor *murió por todos*: la luz del espíritu de Dios brilla en todos los corazones. «*Jesucristo ilumina á cada hombre que viene á este mundo* (1).» La religión que él enseñó nos manda que amemos á todos los hombres y hagamos bien á todos. Su

(1) San Juan.

mandamiento es: «*Todo lo que quisieses que los otros hagan contigo haz tú con ellos.*»

El poseedor de esclavos se atreve á privar á sus hermanos de la raza africana, del goce entero y libre de estas mercedes inalienables del Evangelio. Compra y vende á sus semejantes como lo hace con los animales. Se apodera de sus hijos y los considera presuntuosamente como propiedad suya, impidiendo así el ejercicio de los dulces deberes paternales que ha prescrito la providencia benéfica del Creador. Considerando y tratando al hombre como cualquier otro de sus enseres, dispone hasta tal punto de su voluntad, su entendimiento y demas facultades, que no le da ni tiempo ni oportunidad para adorar á su Dios, privándole así mismo del goce completo del Evangelio de vida y salvacion. El hombre está dotado de talentos que debe emplear en servicio de sus semejantes y para mayor gloria de Dios; pero el dueño de esclavos impide el cultivo y uso de esas facultades, frustrando así la intencion del Creador que las concede.

De la misma iniquidad proceden otras infracciones enormes de la ley divina; las afecciones conyugales, paternales y filiales son cruelmente laceradas y enteramente desatendidas. Los tormentos é indignidades que padece el esclavo envilecen y degradan su mente; pero este tratamiento no le priva sin embargo de la conviccion de que posee las facultades propias de un ser racional. De aquí nace el penoso sentimiento de su condicion degradante que frecuentemente le asalta.

Vé á los que le rodean en el pleno goce de su libertad personal, y su amor natural á la independencian, unido á la conviccion de ser este uno de sus derechos justos y naturales como hombre, hacen su situacion intolerable.

Este sistema por el cual una porcion considerable de la especie humana es condenada á un cautiverio irredimible, ha llenado frecuentemente á los que lo practican de orgullo, tiranía, lujuria y barbarie, corrompiendo la mente y degradando los sentimientos de sus hijos, con imponderable daño de la religion y la virtud, y la exclusion del santo espíritu de amor universal, dulzura y caridad, que constituye el invariable carácter y gloria del verdadero cristianismo.

Nobleza de sangre ó de nacimiento.

Toda persona instruida, virtuosa
y útil es noble de hecho.

En los estados monárquicos, cuando un súbdito hace una accion heroica en servicio de su patria ó de su rey, se le dá un título de nobleza que puede trasmitir á sus descendientes; otros adquieren estos títulos comprándolos con su dinero.

Que se estimulen las grandes acciones con premios y títulos honoríficos que las recuerden, nos parece justo, porque el hombre se paga de esas exterioridades no contento con el testimonio de su conciencia y con la benevolencia que se conquista de sus compatriotas por sus buenas acciones; pero que se venda el mérito y que haya quien lo compre con un título de nobleza, no se puede concebir sin una perversion de ideas que pongan en un pueblo el mérito contraindo al nivel del mérito comprado.

No es ménos absurdo heredar la nobleza que otros tuvieron por sus acciones, cuando de esa nobleza no se dan pruebas que hagan ver que no ha degenerado la raza. Por un caballo de mucho brio y buenas cualidades se da un buen precio; pero si su cria sale floja y mañosa, no valdrá lo que come, ni le servirá descender de un padre que dejó nombre. Y si esto es tan racional respecto á los animales, con cuanta mas razon en el hombre á quien es dado labrarse su fama por sus hechos, sin necesidad de vivir de la fama de otro, á menos de degenerar.

Los necios, que no andan escasos en todas las clases de la sociedad, gustan de hablar de su nacimiento, de sus pañales, de sus ascendientes. Hé! ¿qué importa el nacimiento? El árbol se conoce por su fruto, no por las raíces.

Ese cúmulo de abuelos,
Que tú estas siempre invocando,
Son otros tantos testigos
Que contra tí están hablando:

Y el esplendor de su gloria,
Oscurecido y manchado,
Solo sirve para ver
Tu ignominia mas al claro. (1)

¿Qué me importa que un árbol tenga buenas raíces si el fruto es *mezquino*, insípido y amargo? Dadme un hombre bueno, sábio, de consejo, que haga bien á sus semejantes y no me digais de donde ha salido. Admirad y dad por buena la obra perfecta que teneis por delante, y no os cureis de que la haya hecho un moro ó un cristiano, un negro ó un blanco. ¿Qué nos importa que un río tenga su origen en la mas pura y blanca nieve de una elevada cordillera, si sus aguas pasan por nuestro pueblo cenagosas y corrompidas? ¿ni qué nos dá que otro arroyuelo salga de un pantano infecto, si viene infiltrándose en la tierra hasta llegar cristalino y puro donde estamos?

El nacimiento puede ser un adorno que aumente el mérito personal de un sujeto, pero no es el mérito mismo. Un alto nacimiento, empleo ó dignidad, añade gracia al mérito de los hombres; pero donde no hay mérito el nacimiento y el empleo le lloran al que lo tiene, como los risos á una cara de escabeche. — A todos los necios que se precien de contar nobles ascendientes, careciendo de todo mérito y virtud, les concedemos á lo mas lo que de ello dijo un poeta:

De un tronco muy ilustre
Un ramo sin esplendor.

¿Y qué son por otra parte los títulos de nacimiento? ¿Qué títulos tuvo Adán, Noé, ni ninguno de los que pasan por los patriarcas del jénero humano? El hombre solo merece aprecio y consideracion por su saber y virtud.

J. ESPINOSA.

(1) ¿No es en efecto mucha puerilidad el engreirse de la nobleza de su origen, cuando esta no es el fruto de sus trabajos, ni la recompensa de su mérito? Cuando loaban en sus proenitores á Alfonso, rey de Aragon: — Yo cuento por nada, respondia, lo que vosotros estimais tanto en mí, pues es la grandeza de mis antecesores la que elojais, y no la mia. — La verdadera nobleza no es un bien de sucesion, sino el fruto y la recompensa de la virtud.

Hasta aquí el valiente soldado del ejército de los Andes. Ahora preguntamos nosotros: ¿qué quiere decir *sangre azul*? ¿Es qué realmente puede existir diferencia entre el color de la sangre de un hombre nacido en Europa y otro nacido en Africa, siendo uno blanco y otro negro? Tal extravagancia no deja de contar sectarios entre los necios, y hasta hoy día hay centenares de hombres que disputan nobleza y nos hablan de su *cuna* y de sus *títulos*, porque sus abuelos fueron marqueses ó condes. ¡Qué dignas de lástima son estas pobres jentes! Nosotros por nuestra parte diremos que abrigamos la íntima convicción de *que todos los hombres son iguales*, que tan rey de la creacion es el potentado, como el artesano que vive de su trabajo. *Sin méritos no hay nobleza*, no os canseis seres vanidosos, no creais ser superiores á los demas hombres si no sois virtuosos é inteligentes. En una época como esta en que el mundo es gobernado por el poder de la inteligencia, ¿qué consideracion nos han de merecer títulos basados en viejos pergaminos? *No hay mas nobleza que la del corazon, ni mas aristocracia que la del talento y la de la virtud. Toda superioridad fundada en la fortuna ó en el nacimiento, es un insensato orgullo ó una necia vanidad.* Se concibe que hay una gran distancia entre un hombre culto y educado, y otro que apenas ha recibido una educacion mezquina; pero no que un hombre que tiene un color negro ú oscuro, sea mas despreciable que otro blanco ó rubio, siendo ambos igualmente cultos. Oid:

La facultad de medicina del Perú, perdió en el año 1854 uno de sus mas distinguidos miembros en la persona del Dr. D. Santos Montero, antiguo cirujano del ejército y facultativo eminente. Toda la capital del Perú deploró la pérdida de este hombre (verdadera notabilidad peruana), querido generalmente por su buen corazon, por su talento y por muchas cualidades que lo hacian acreedor al aprecio de sus compatriotas. Durante la terrible epidemia de la fiebre amarilla que afligió á Lima, este hombre jeneroso se sacrificó por muchos desgraciados, que sin su auxilio habrian perecido miserablemente. Esta caridad no era solo para sus compatriotas, pues he conocido una señorita chilena á quien salvó la vida en dos accesos de esta terrible enfermedad, que tantas victimas hizo en el Perú durante el año 54, y todo con un desinterés y abnegacion admirables; pues bien, este hombre tan benéfico y filantrópico, que

tan bien comprendia su mision de paz, de consuelo de humanidad, era . . . *un negro*. ¿Podrá creerse que el color escluye las facultades de la inteligencia y los mas bellos dotes del corazon?

Mas aun. La siguiente relacion la copio á la letra de la que hizo el año 54 *El Comercio de Lima*, de un hecho de que ha sido testigo ocular el que escribe estas líneas.

«Juan Bautista Escobar, *de color negro*; natural de Cartago en Nueva Granada y esclavo que ha sido de D. Ramon Fraguela, se ha distinguido siempre por una honradez acrisolada, mereciendo la plena confianza del señor Fraguela y de muchos comerciantes de Lima, para el cuidado de sus intereses y trasporte de considerables sumas de dinero.

«Sin esperanza ni deseos de fama, puesto que para un esclavo no puede existir, Juan Bautista ha empleado en actos de beneficencia las gratificaciones y salarios que recibia por su trabajo. — Una vez encontró abandonado y moribundo á un niño aleman, cuya madre habia muerto y cuyo padre se hallaba en absoluta incapacidad de alimentarlo y criarlo. El noble negro recojió al huérfano, lo llevó á su lado y lo cuidó con esmerado cariño, complaciéndose en vestirlo bien y pagarle maestros que lo eduquen; hoy el niño es feliz: mañana será un hombre instruido y sin duda honrado como su padre adoptivo.

«Juan Bautista fué tambien uno de los granadinos esclavos en Lima, que al saber que el Gobierno de su patria mandaba libertarlos, se presentaron á la legacion de Nueva-Granada y dijeron sencillamente al Ministro de aquella Nacion: «Venimos, «señor, á pedirle que liberte á nuestros compañeros, que «sufren prisiones y azotes en las panaderías y molinos: nosotros tenemos buenos amos que nos tratan bien, y nos «conformamos con ser los últimos en obtener la libertad.

«Hoy 13 de Octubre de 1854 ha recibido Juan Bautista el inestimable bien de la libertad. — Su antiguo amo D. Ramon Fraguela, presentó al liberto en la Legacion Granadina vestido de fiesta, y al tomar el dinero precio del rescate, le dijo: «Juan «Bautista, este dinero no es para mí, sino para tí: quiero «premiar tu honradez regalándote este capitalito, ahora que «empieza tu vida de hombre libre; ya no soy tu amo, pero «siempre seré tu protector y tu amigo.

«Juan Bautista Escobar quedó inscrito en el registro de los

ciudadanos granadinos; y al despedirle el Ministro de su nacion tuvo el honor de estrechar aquellas manos encallecidas por el trabajo y ennoblecida por la virtud. »

Decid hombres que hablais de nobleza: ¿cuál es mas noble á vuestro juicio, el conde que lleva una cruz al pecho, ó este jeneroso negro que sin esperanza de mejorar de posicion, se resignaba con la esclavitud y empleaba sus escasos recursos en los actos de piedad y beneficencia? — Ah! preciso es abrir los ojos á la luz de la razon y de la justicia, é inclinar la frente ante estos modelos de virtud y de sublime abnegacion, que Dios pone á nuestra vista para dar una leccion saludable á los seres egoistas y orgullosos.

Por lo que respecta á condecoraciones diremos, que sientan muy bien, como distintivo de honor, en el pecho de los hombres honrados y de mérito, como en el militar, por ejemplo, que derramó su sangre en defensa de las libertades públicas ó de una noble causa; pero en el pecho del corchete que la ha obtenido arrastrándose como réptil, ó prestándose á ser vil instrumento de bastardas maquinaciones ó de rapacidades vergonzosas, prostituyendo la dignidad humana, es verdaderamente horrible, es una ironía amarga de todo lo que es noble y grande. — A estos se les aplica perfectamente esta ocurrencia de un poeta español:

En tiempo de las bárbaras naciones
De las cruces colgaban los ladrones
Mas en este siglo de las luces
De los ladrones cuélganse las cruces.

Cortesía.

El afectuoso respeto con que tratamos á los demas se llama *cortesía*. — El que la emplea dá señal de haber recibido una buena educacion, de tener buena índole y buen juicio. — Mucho ganamos con ser atentos con nuestros semejantes, cualquiera que sea su condicion respecto á la nuestra; y hombres hay de un gran mérito que pierden mucho por no ser corteses con los demas; cuando con un poco de dominio sobre sí mismos; y no olvidar que todos tenemos nuestra pequeña dosis

de amor propio, que no conviene ofender con el desprecio, se lograria lo que nunca se consigue con un aire altanero: *lo cortés no quita lo valiente*, dice el proverbio, y nosotros añadimos que la *sagacidad* es una cualidad indispensable en todo hombre.

Con agrado y cortesía
Gana el aplauso del vulgo;
Sé bien quisto, que esto solo
Guesta poco y vale mucho

Los actos de descortesía nos acarrean el desprecio y odio de los demás. Muy mal hace y calcula el que se atiende al fondo de su alma y no trata del exterior de sus modales. No hay cosa que mas irrite á un hombre digno, que el verse injustamente despreciado por un fátuo descortés, colocado en el alto puesto.

Sé modesto no entonado
Cuando hablares:
Sé con los que conversares
Bien criado.
Cortesía en todo estado
Es claro y visto
Medio, para ser bien quisto
Y muy amado.

Deshonra.

Debe temerse mas la pérdida de la honra que de todos los males de la vida; sobre todo si la deshonra imprime una mancha indeleble que ni los siglos la borran. No hay poder ni riqueza que basten á rescatar la honra cuando se ha incurrido en una infame deshonra, y si el hombre es pusilánime y le falta valor para arrepentirse y hacer olvidar su fea accion con hechos nobles, jenerosos y benéficos, cayó en un abismo del que ningun poder humano puede sacarle.

Un poeta ha dicho de la honra:

Es el honor como una inculta isla
Sin salida, escarpada por sus breñas
Donde volver á entrar es imposible
Cuando una vez se sale fuera de ella.

Todos los males de este mundo tales como la pobreza, las enfermedades, etc., son soportables para el hombre mientras su honor está intacto; pero una vez que se conoce deshonorado y que el desprecio de los demas hombres cae sobre él y aun sobre su familia, su existencia es un infierno. *La honradez consiste en proceder siempre con rectitud y justicia en todo, aun cuando sea contra si mismo, en guardar la palabra dada y en cumplir con su deber*, cualquiera que sea el puesto en que el destino nos coloque. El título de **hombre honrado** no se adquiere sino á *fuerza de virtud y probidad*, y es el mejor timbre que en esta vida se puede merecer. El verdadero **caballero** es aquel que tiene un porte decente y una conducta intachable, y si á estas cualidades se agregan una buena educacion y un carácter afable y respetuoso para con todo el mundo, tendremos un hombre completo.

Caridad y Humildad.

La caridad es paciente y benigna: no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca su provecho, no se mueve á ira, *no piensa mal, no se goza en la iniquidad; la caridad todo lo sobrelleva, todo lo crée, todo lo espera, todo lo soporta.*

SAN PABLO.

Hé aquí dos virtudes tan sublimes, que son como la base de todas las demas virtudes.—La caridad nace del amor y es la imájen de Dios, porque *Dios es amor*.—Tiene su asiento en el fondo de los corazones nobles y jenerosos. La caridad es abnegacion, jenerosidad, olvido de sí mismo, en una palabra es la virtud que se opone al egoismo. Ella nos hace olvidar las ofensas de nuestros enemigos, *perdonar á los que nos calumnian y persiguen, y mirar un hermano en cada hombre*. Por esto se dice que *la caridad nos presta el mismo corazon*

de Dios para amar á los hombres, y nos le descubre y hace ver en ellos.—La caridad, la divina caridad, fué la causa de la redencion del humano linaje.

La humildad no es menos que la caridad; pero es mas difícil de poseer.—«Jesucristo la llevó por sí solo á donde nadie llegará; pero él tenía el espíritu de Dios»—No hay doctrina que, como la que él enseñó á las naciones, encarezca mas la virtud de la humildad—*Aprended de mi*, decia á sus apóstoles y discípulos, *que soy manso y humilde de corazon*; y sin embargo, ninguna ley mas conforme que la suya, con la *dignidad y el respeto que todo hombre se debe á si mismo*—Aunque la práctica de esta preciosa virtud sea difícil, mucho podemos hacer en favor de ella, siempre que trabajemos constantemente por *dominar nuestro carácter*, procurando que nuestras acciones, lleven el sello de la modestia y de la humildad.

No os ilusioneis con las cosas que no son sino *mera apariencia*. Ese poderoso que en este instante os quiere aterrar con su mirada, puede por cualquier accidente ser cadáver, y vos, que os sentiais pequeños delante de él, podeis ya mirarlo con lástima y pasar por encima sin que se ofenda: su orgullo murió con él, y no os trocariais por él, que os causaba envidia hace poco.

¿Quién clavó la rueda de la fortuna para estar satisfecho de que su suerte no variará de un instante á otro, haciendo su caida tanto mas peligrosa cuanto mayor sea la altura de donde caiga? El hombre prudente que vé todas estas cosas, es humilde por conviccion, modesto por carácter, tolerante por principio, y si vé algun fátuo hinchado de su poder y suficiencia se sonrie y pasa dejándole *no solo la vereda, sino hasta la calle*.—Si despues lo vé caido y cabizbajo, no le coje de nuevo, no le sorprende de ninguna manera, y se esmera en cederle el lado para que no lo crea partícipe del desprecio que se le muestra despues de su caida.

No hay suerte que no pueda cambiar, y asi no debemos tratar á los demas, ni como tan superiores á nosotros que nunca los podamos alcanzar, ni como tan inferiores. *Pongamonos en un justo medio, y seamos urbanos y atentos con todo el mundo, modestos en nuestras pretensiones, y humildes por nuestra verdadera pequeñez*.

El que se examina profundamente reconoce siempre las

ventajas de la modestia: ni se ensoberbece de sus luces, ni conoce su propia superioridad. *El verdadero mérito es como la salud, que cuando se disfruta es cuando ménos se advierte.*

Máximas sobre esta materia.

Las obras de misericordia son como un jardín delicioso y bendito del cielo: los frutos de la liberalidad permanecen eternamente. *Ecl. 40.*

Los unos dividen lo que tienen propio, y no se vuelven por esto sinó mas ricos: los otros roban los bienes ajenos, y estan siempre en la indigencia. El que da al pobre no tendrá necesidad de nada; pero el que le desprecia cuando lo ruega, caerá el mismo en la pobreza. *Sal. Prov. 11 y 28.*

Encierra la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí á fin de que seas librado de todo mal, y será una arma mas fuerte para combatir contra tu enemigo, que el escudo y la lanza del hombre mas valiente.

Sirve de padre á los huérfanos y de esposo á sus madres, y serás como hijo amado del Altísimo, que te tendrá mas ternura que una madre tiene á su hija. *Ecles. 4.*

En verdad os digo que un solo vaso de agua fria dado en mi nombre á uno de estos miserables, no quedará sin recompensa. — *Id.*

Franqueza

La franqueza en el trato es propia de los hombres honrados, de aquellos que obran siempre con rectitud y que si alguna vez pecan es por error ó ignorancia, ó fragilidad, en cuyo caso procuran enmendar el mal que se hizo, y confiesan con ingenuidad su falta, sin tratar de disculparla. — Decid siempre la verdad, si quereis merecer el aprecio de los hombres de bien.

Verdad

La verdad viene del cielo,
Pero el error de la tierra.

La verdad es la primera obligacion del hombre en la sociedad.

La palabra ha sido dada á los hombres para comunicarse sus pensamientos; y es ofender á la naturaleza hacerla servir para el doblez y la mentira. ¿Qué confianza podrán tener los hombres unos de otros, si la verdad se destierra de la sociedad, y si la lengua, destinada á ser el intérprete fiel del corazón, no es sinó la máscara que la oculta y desfigura? ¿Cuán precioso es el hombre veraz en el comercio de la vida! Su amistad no es equívoca ni engañosa: su boca es el órgano de la verdad y jamás la mentira ha corrompido sus labios. — La mentira debe ser abominada de todo corazón bien puesto, mirándola como una mancha vergonzosa y un oprobio. — *La vida de los mentirosos es una vida sin honor: su confusion los acompaña incesantemente*, dice el Eclesiástico.

El hombre de bien no solamente desprecia la mentira, sino la aborrece y detesta, porque sabe que *Dios es la verdad misma*, y que los labios mentirosos le causan abominación. — *No es lícito mezclarla en los dichos que se refieren, con el fin de hacerlos mas agradables. Es preciso tener valor para no decir jamas nada que no sea verdad.* — Nada puede ganarse con mentir, y si es seguro perder en el concepto de los demás. — Cuando se conoce á una persona por mentirosa ó exajerada en sus discursos, se principia por disminuir lo que dice, y se acaba por no creerla ó despreciarla.

Evitad con cuidado la mentira
Pues si notan que sois poco sincero
No os creerán, ni aun tampoco cuando lo sea
El caso que digais muy verdadero.

Es propio alguna vez de la sabiduría *disimular* lo que se piensa, y *no decir todo lo que se sabe*. — El disimulo no es siempre malo ni vituperable: al contrario hay uno loable y que hace parte de la prudencia. Este sabe, *sin los socorros de la mentira*, ocultar sus sentimientos á los curiosos que querrian penetrarlos: calla la verdad, que disgustaría cuando las circunstancias no exigen se haga conocer; cubre con los velos del silencio, cuando la justicia ó la caridad lo pide, lo que se sabe de los defectos é intereses del prójimo. Este bello y estimable disimulo es cualidad en los hombres sabios y prudentes, de personas virtuosas y cristia-

nas; así como emplear el artificio y la mentira para el engaño y la impostura, ó retener la verdad cautiva, cuando se debe manifestar, es el vergonzoso recurso de los hombres sin carácter, sin dignidad, y que se prostituyen fácilmente ante mezquinos intereses.

BLANCHAR.

La justicia.

El que no marcha con la justicia no debe esperar verdadera dicha; podrá prosperar, pero dos cosas siempre le faltarán: la propia estimacion, la seguridad del porvenir. Triste condicion, para un hombre afortunado en la apariencia, el sentir en su interior que no es mas que un infame, y estar reducido á desear la nada. Su recurso está en el aturdimiento que dan el placer y los negocios. No puede respirar sino cuando se olvida á sí mismo. Está como el achacoso que, no teniendo ya fuerzas para sufrir, se entrega á la borrachera por desesperacion, y se cree consolado cuando solo está embrutecido. El que debe su fortuna á un crimen ó á una infamia, no puede quedar solo; no puede ver un hombre honrado; no puede oír con sangre fría una máxima de moral; se le parece, cuando se habla de honor, de lealtad, de delicadeza, de fidelidad á una misma fé y á una misma bandera, que se tiene el designio de provocarlo ó de avergonzarlo. Odia á los que le castigan de su falta por su desprecio, porque es el instinto de una alma degradada el irritarse bajo el castigo; y desprecia á los que le manifiestan indulgencia para conseguir algo de su fortuna, porque comprende que se prostituyen.—*J. Simon.*

La ignorancia.

La cabeza del ignorante es
una esponja seca.

La ignorancia es la mayor enfermedad del género humano, decia un filósofo, y á fé que tenia razon. El hombre ignorante, se asemeja al ciego que no sabe por donde camina, ó

¿ la bestia que solo es conducida por el instinto. El hombre que trata de cultivar su inteligencia, va arrojando poco á poco la venda que cubre sus ojos, y que le impide ver con claridad las cosas, tales como son en sí. El ignorante, por el contrario, las ve sucederse sin poder darse cuenta de las causas que las producen. Seguramente ninguno de estos preguntará á otro, ó á sí mismo. — ¿Qué es el hombre? ¿Qué soy yo mismo? ¿Qué es el mundo todo? ¿Qué es el cielo, las estrellas y demas astros que le cubren, tales como el sol, la luna? ¿Qué son las plantas? ¿Por qué causa son estas como el hombre, que nace, crece, vive y muere? ¿Por qué el dia sucede á la noche, y al calor del verano el frio del invierno?

«El hombre que rompe la corteza de su ignorancia puede llegar á ser un jenio que penetre en los arcanos mas escondidos de la creacion. Por medio del estudio el hombre ha llegado á calcular el movimiento de los astros y sus distancias, á determinar la figura de la tierra que habita, y ha reconocido que todo lo ha criado Dios para el hombre, que es el **rey de la creacion**. Dios se descubre en sus obras, y comprendiendo la grandeza y magnificencia de estas, aprendemos á conocer cuan inmenso es el autor de todo lo criado.

«La ignorancia, dice un ilustrado escritor, se destruye aprendiendo cada dia una cosa nueva, observándolo todo, y no despreciando la oportunidad de aprender algo, por pequeño que parezca; porque no hay conocimiento que no sea útil á su vez.»

«El hombre vale tanto cuanto sabe, y no hay quien se incline ante el saber, hasta los mas soberbios conquistadores, que se someten al consejo del sabio, porque reconocen la superioridad del hombre instruido.»

Sin educacion el hombre
Jamás es bien estimado;
Aunque sus méritos hayan
Dádole un puesto elevado.

La educacion nos enseña
A ser modestos y afables,
Y á tratar á los demás
Como queremos nos traten.

Importancia del estudio.

La principal ventaja que producen los estudios, dice el célebre Montaigne, *es la de hacernos mas sabios y mas virtuosos*. — Los conocimientos que se adquieren por estos medios *constituyen un tesoro que rinde un interés muy crecido*, y nos pone en camino de desempeñar con mayor lucimiento las obligaciones que nos imponen la religion, la patria y la sociedad en que vivimos. Por tal razon nuestros mayores consideraron el tiempo de la infancia como el período mas importante de la vida, y nos exhortaron de continuo á aprovechar este tiempo precioso, *porque lo que pasa ya no vuelve*, y porque estos primeros pasos influyen en el resto de nuestros dias, y deciden de nuestro porvenir en el mundo.

No se desconocian (dice) en nuestros tiempos, las dificultades que acompañan á los estudios; pero se nos alentaba con igual energía, como á los soldados que van á entrar en una batalla. — «Amigos míos (nos decia el preceptor), lejos de vosotros ese espíritu mezquino, que se contenta con una oscura mediocridad. Esforzaos sin cesar en alcanzar la cumbre mas elevada del saber y de la virtud. No hay cosa mas difícil ni mas sublime que los conocimientos que el hombre puede proporcionarse con el estudio. **Nuestro origen proviene de los Cielos; á los cielos, pues, debemos dirigir nuestras miradas:** Aspiremos al grado mas alto de perfeccion; esta es la noble meta señalada á la juventud como límite de su carrera; para llegar á ella debemos contraernos seriamente al trabajo, y despreciar los frívolos placeres. ¡No nos ha de ser sensible ver llegar el fin de nuestra vida sin haber adquirido algun honor, y sin dejar algun grato recuerdo de nuestra existencia!

Vayamos, pues, adelantando sin perder de vista un momento el objeto de esta nuestra existencia transitoria. Hallaremos en nuestra carrera no pocos tropiezos y pasos espinosos; el cansancio nos hará retroceder algunas veces; mas estos elementos de oposicion debieran aumentar nuestro ardor por trepar la escabrosa cuesta, y por llegar á la cúspide del monte, en donde nos está preparado el descanso.

No os desanimeis, aunque al principio hagais cortos progresos. Un negociante se tiene por muy afortunado si á los

veinte años de trabajo, riesgos y sinsabores ha podido afianzar un mediano capital; ¿y seremos nosotros tan débiles y tan cobardes que nos desanimemos con los primeros reveces? Nuestro entendimiento es capaz de todo; la perseverancia en este punto, del mismo modo que en todos los demás, es siempre coronada de feliz resultado.

No os dejéis deslumbrar por los atractivos de la riqueza, ni que estos os distraigan de vuestros estudios: aunque las riquezas no deben ser despreciadas, producen sin embargo mas males que bienes. Vosotros debeis preferir la gloria. El jóven que vá solícito por granjearse justos elogios, y por libertar sus acciones de la censura, da una idea la mas favorable de su carácter, porque mientras que aprecie en mucho la opinion del público, no dejará la buena senda por la del engaño ó la ilusion. — Para sumarlo todo en pocas palabras; tener aficion al estudio, no desconfiar nunca, aspirar á la perfeccion, ser tan apasionado á la verdadera gloria como indiferente á las riquezas; estas son las dotes mas recomendables en un jóven bien educado. »

Exactitud.

La exactitud es una cualidad altamente recomendable en toda persona, cualquiera que sea su estado ó condicion. La exactitud es honradez, honor y virtud, que premia al que la guarda con la reputacion de persona en quien se puede fiar. — *De todas las necedades que degradan al hombre, ninguna mas estúpida que el engaño. Ningun otro provecho se saca de engañar, que al hacer ver á los demás que no éramos dignos de su confianza* El que engaña por obtener una ventaja pasajera, se asemeja al ladron que acecha un momento de descuido para hurtar lo ajeno. — El hombre que vive del engaño nunca alcanzará la estimacion de la sociedad, aun cuando se eleve mucho.

J. ESPINOSA.

De nuestra persona.

El aseo y compostura
En juventud y en vejez,
Al hombre dan robustez,
Salud, despejo, hermosura.

El desaseo en la persona es signo de poca vergüenza ó de pereza, y es á menudo el origen de enfermedades peligrosas y repugnantes. Es lo que no se le puede perdonar al hombre, desde que tiene medios de evitarlo. La *Higiene* es la ciencia que trata de conservar la salud. La primera regla de higiene, es el aseo; la segunda, la *temperancia*; la tercera, *respirar un aire puro*; la cuarta, *tener un ánimo tranquilo*, y la quinta, *el uso frecuente del baño y la natacion*. Todo con el objeto de desarrollar la fuerza, la destreza, la agilidad, la salud, por medio de ejercicios corporales. Esto es en cuanto á lo material. Por lo que respecta á nuestro modo de ser moral, procuraremos que *el recato, el pudor y la decencia* sean los distintivos de nuestro trato.—La *honestidad* es el principal adorno de la mujer, y no es ménos precisa en el hombre.—La *honestidad ha de estar en el corazon y salir en las acciones y el lenguaje*, pura y limpia como la inocencia sale de las manos de la naturaleza.

No es persona bien educada la que se permite cuentos y dichos deshonestos en sociedad.

J. ESPINOSA.

Amor de madre.

Todo el mundo sabe lo que es una amiga, lo que es una hermana, lo que es una esposa, pero ¡quién sabe lo que es una madre!

Una madre en la vida
Es el emblema
Del amor de los cielos,
Su providencia.

Cáliz bendito,
Que recoje tu llanto,
Llora contigo.

Dice un niño: «Yo no tengo abrigo, no tengo casa, no tengo pan, no tengo caricias.» — ¿Sabeis lo que quiere decir? Que no tiene madre.

¿Quereis comprender la profunda soledad de un huérfano? — Pues eso no se puede conseguir mas que siendo huérfano.

Oid este grito que ha salido del pueblo, es decir de las entrañas de la humanidad.

Ya se murió mi madre
Y una camisa que tengo,
No encuentro quien me la lave.

Veis dos niños jugar alegres á la puerta de una casa: los dos tropiezan á un tiempo, y ámbos caen por el suelo. Uno de ellos siente al instante al rededor de su cuerpo, unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que besa sus mejillas.

El otro espera en vano: se levanta poco á poco, el mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va á confiar á la pared mas cercana sus ahogados sollozos.

Este no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aun mas desgraciado que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

¡Las madres! Pensadlo bien; ellas son las que cubren de ángeles la tierra.

No seria difícil conocer á los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben los rayos del sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su intelijencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en la misma proporcion que se va alejando de la madre.

No le pidais á ninguna madre el bárbaro sacrificio de Guzman el Bueno (1). Para ellas no hay mas patria que sus hijos.

(1) Don Alonso Perez de Guzman, general español, defendiendo la plaza de Tarifa, sitiada por los moros en 1294, permitió que su hijo mayor llamado Pedro, y que habia caido en poder de los enemigos, fuese degollado por ellos ántes que entregar la ciudad, que defendia por órden del

Las mujeres de Esparta (1), serán eternamente el horror del universo.

Que un hijo sacrifique á su madre dejándose matar por su patria, es un heroismo que está dentro de la naturaleza: pero que una madre arrastre á su hijo á la muerte, es la barbaridad del heroismo.

¿Quereis saber la diferencia que hay entre el amor del padre y el amor de la madre? Pues fijad vuestra atencion en la vida íntima de vuestra familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo mas hermoso; ó al mas atrevido, ó al mas robusto, ó al mas inteligente, ó al mas revoltoso. La madre al mas débil, al mas defectuoso, al enfermo, al ménos querido de los demas.

Esa es la madre.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás y es el amor de madre.

Hace con él lo que con el cielo, cuenta las estrellas, sorprende el camino de los astros, y fija el rumbo de los cometas; pero el cielo donde todo eso brilla, y se mueve es para él insondable: no sabe donde empieza ni donde concluye.

El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazon de la mujer se pierde.

rey y á quien habia jurado conservarla hasta el último trance. — Cuando espiró el plazo que le señalaba para la entrega, él mismo subió sobre las murallas y arrojó su cuchillo para que le diesen muerte, antes que faltar á su palabra y causar daño á su patria. Don Alonso recibió por esta accion heroica el nombre de *Guzman el Bueno*, que le dió el rey, y con el cual se le distingue jeneralmente.

(1) Las mujeres espartanas llevaban hasta el heroismo el amor de la patria y de la libertad. Luego que un niño habia nacido se le lavaba con vino, y si era bien constituido se le conservaba la vida para que fuera con el tiempo uno de los defensores de la patria, único fin que entre los espartanos tenia el matrimonio; en el caso contrario se le mataba precipitándole en un abismo. Así la naturaleza era allí violentada hasta en sus mas íntimos afectos, no conociéndose vínculos de familia. Compárese este atroz estado de cosas con lo que la civilizacion moderna debe al cristianismo, que ha rejenerado al mundo, que ha hecho hermanos á todos los hombres, que ha igualado al rey y al esclavo, y se conocerá si su sublime doctrina puede ser obra inspirada por Dios.

Clases sociales.

Todos los hombres son iguales al nacer, mas tarde reconocemos las diferencias que se establecen entre ellos en cuanto á la virtud, al talento, etc. En esto convenimos perfectamente con el poeta García Goyena, que dice en una de sus fábulas:

«Nunca podrán ser iguales
Las humanas condiciones,
Mientras sean diferentes
Los talentos y los dotes.»

No obstante, se dice que hasta en el cielo existen jerarquías.—No contestaremos nada á este respecto. Pero parece que en los países como el nuestro, en que no predomina tanto la aristocracia del talento cuanto la del dinero, se cree que *tener ó no tener imprime carácter*.

Yo no quiero abandonar la materia, prefiero copiar las palabras de un escritor americano.

«En los países de minas, dice, un peon barretero descubre una veta y de un peon se hace un potentado, millonario; él y sus hijos pertenecen ya á la primera clase de la sociedad, á la clase de propietarios ricos, pudientes, notables; al mismo tiempo el patron de este barretero se arruina en las minas y muere en la mendicidad, en la última clase, y sus hijos pertenecen á la clase pobre, menesterosa. *Dejémonos de clases*: si es necesario clasificar algun día los individuos de una sociedad, sin hacerlos de *primera, segunda y última* clase, clasifiquémoslos de *honrados ó viciosos, hábiles ó torpes, útiles ó perniciosos* á la comunidad; los útiles serán los laboriosos y sanos de corazón, y los haraganes y viciosos serán los dañinos; en cuyo caso un **zapatero** puede ser de la primera clase y un **marqués** de la última. *¡Hombre del pueblo, piensa que eres hijo de Dios (1), y que como tal, nadie puede ser mas noble*

(1) Oh hombre! Levanta tu frente hacia el cielo y admira tu grandeza! Eres en verdad grande! Rey de la tierra, tu las cubres á tu agrado de ciudades y palacios, profundizas sus mas recónditos abismos y escalas, si lo quieres, sus mas elevados montes. Rey de los mares, tú caminas sobre sus soberbias ondas, te burlas de sus tormentas, detiene

que tú! ¿Nuestro padre Adan fué conde ó marques?

La mujer.

La mujer es la maestra de la naturaleza.

El grado de civilizacion de cada pueblo se pudiera marcar por la importancia y consideraciones de que goza la mujer; así como su barbarie por el poco caso que de ella se haga, ó el desprecio con que se la mire.

En los países bárbaros el hombre ha llegado hasta negar á su compañera una alma igual á la suya: él se ha contado solo en el universo, y ha confundido á la mujer con todos los demás animales de la creacion, siendo en algunos de estos objetos de los mas crueles y humillantes tratamientos.

La mujer, pues, no es lo que los pueblos bárbaros han creído, sino un ser noble, inteligente, caritativo, jeneroso, tierno, religioso, sensible y tímido. Como amiga es fiel y desinteresada. Ella es el consuelo del hombre, y la que modifica su ferocidad y altanería; ella la que lo doma con la dulzura de su trato, y sin ella los hombres serian fieras. A la educacion de sus madres han debido la mayor parte de los grandes hombres su celebridad; ellas han templado sus almas para las acciones grandes y heroicas.

Si como ser inteligente por lo jeneral, el hombre es superior á la mujer, es porque esta se la priva de la educacion que aquel recibe y porque la rodean los cuidados domésticos; mas cuando ella ha cultivado su entendimiento, ha dado pruebas de que en inteligencia es á veces superior al hombre. Pudiéramos consignar aquí muchos nombres de mujeres célebres, que en Europa han alcanzado una alta reputacion con sus talentos. ¿Y acaso en América, no las

sus corrientes y unes sus países mas remotos. — Rey de los animales tu domas su ferocidad, les obligas á humillarse en tu presencia y á prestarte rendido vasallaje. — Rey de los elementos, la luz, el aire, el fuego y el agua, dóciles á tu ingenio, esperan tus órdenes y están prontos á obedecer tu menor insinuacion. Si, toda esta grandeza te pertenece.

ha habido que reivindiquen ventajosamente la superioridad del espíritu de la mujer, cuando está bien cultivado? Jertrudis Gomez de Avellaneda en Méjico; Pia Rigan (Agripina Samper de Ancizar), Silveria E. de Rendon, Edda, en Nueva Granada; Dolores Veintimilla, en el Ecuador; Mercedes Valdez Mendoza en Cuba; Josefa Mujia en Bolivia; Manuela Gorriti en el Perú; Rosario Orrego de Uribe; Mercedes Marin de Solar en Chile; Eduarda Mansilla y Juana Manso en la República Argentina, no nos dicen bastante á este respecto? La mujer como madre, comprende mejor sus deberes que el hombre; ella es la que forma sus tiernos corazones, la que vela día y noche sobre sus acciones, la que les enseña á adorar al Creador y reconocer su infinita bondad; ella la que se desvela por cuidarlos si se enferman, ella la que se precipita sobre un leon para arrancarle de la boca el hijo tierno que va á devorar.

La mujer, en fin, es la madre del linaje humano, ¿y qué cosa puede haber en la tierra mas sagrada, mas digna de nuestro amor, de nuestro culto y de nuestro respeto, que una madre? ¿qué sacrificio hay que un buen hijo no esté dispuesto á sufrir por su madre, aun el de su vida misma? morir por una madre seria suerte envidiable.

Merézcenos la mujer la consideracion á que es acreedora, ni creamos que bajo ningun aspecto es inferior al hombre; no hagamos este insulto á nuestra especie. Ella es nuestro consuelo en la desgracia, y es tal vez el único amigo que no nos olvida y abandona, porque en calidad de tal, es difícil encontrarlo mas fiel ni mas heróico. Oid.

Don....J....L....G....argentino, despues de haber sido redactor de *El Mercurio* de Valparaiso algunos años, se casó con la señorita B....de una de las familias mas pudientes de Chile, y habiéndose entregado á otras especulaciones, tuvo la desgracia de verse en la imposibilidad de atender á sus pagos. C....era hombre muy fino de modales, muy pundonoroso, muy sério y bastante orgulloso para sopor-
tar las impertinencias de sus acreedores. Sea que estuviere mal aconsejado, ó que creyese sin riesgo poder usar de este arbitrio, no dando lugar á ser descubierto; C.... falsificó la firma de su suegro, y con ella cubrió sus créditos por algun tiempo, hasta que fué descubierto, juzgado y condenado al presidio de Magallanes. A un confinamiento tan ingrato ¿quién

lo hubiera seguido sinó su esposa, que abandonó todas las comodidades de su casa por seguir al presidiario? C.... perdió el juicio en el presidio, y del hombre mas aseado que era se convirtió en el mas puerco; su heroica esposa soportó tanta miseria, y no lo abandonó hasta el último instante de su penosa vida. Cuando hubo regado con su llanto el sepulcro de su marido, volvió al seno de su familia para atender á la educacion de sus hijos, que si fueron desgraciados por parte del padre, tienen mucho mas que honrarse de la conducta de su madre.

Amor maternal.

La bondad de la Providencia se muestra toda entera en la cuna del hombre. ¡Qué tiernas armonías! ¿no serian sino efecto de una insensible materia? Nace el niño, los pechos están llenos; la boca del jóven convidado no está armada, para no herir la copa del banquete materno; crece, la leche se pone mas alimenticia; le quitan el pecho, la maravillosa fuente se agota. Esta mujer tan débil ha adquirido de repente fuerzas que le hacen vencer fatigas que no podría sufrir el hombre mas robusto. ¿Quién la despierta en medio de la noche, en el mismo momento en que su hijo va á pedir el alimento acostumbrado? ¿De dónde le viene esa destreza que nunca habia tenido? ¡Cómo toca esa tierna flor sin romperla! Sus cuidados parecen ser frutos de la esperiencia de toda su vida y sin embargo ese es su primer hijo! Un leve ruido espantaba á la virgen: ¿dónde están los ejércitos, los rayos, los peligros que hacen palidecer á la madre? En otro tiempo esta mujer habia menester un alimento delicado, una ropa fina, una cama blanda, el menor soplo del aire la incomodaba; ahora un pan grosero, un sayal, un puñado de paja, la lluvia y los vientos nada le importan, mientras tenga en sus pechos una gota de leche para alimentar á su hijo, y en sus harapos un jiron de paño para envolverlo.

CHATEAUBRIAND.

Tranquilidad.

Feliz la suerte oculta de una vida oscura.

LAMARTINE.

Un día trae otro día, y un año sigue otro año: tomemos pues el tiempo como viene. Un siglo entero de molestia y cuidado continuo, *no vale tanto como un día de tranquilidad*. El origen de todos nuestros placeres está en *nuestro corazón*, y el que intente hallarlos en otra parte hace un ultraje á la Divinidad. — *Mi norte y guía es la verdad*, y la moderacion es el timon para dirigir mi curso. Mis proyectos y todas mis esperanzas no salen de los límites de mi seno; *pero mis deseos se estienden á la felicidad de todos los hombres*. Los rios corren rápidamente á la mar y se desaguan en ella sin turbarla; así sucede casi siempre en mi corazón: todos los acontecimientos de este gran mundo no me harán dar ni un solo suspiro: *solo el recuerdo de los desgraciados oprime mi alma*. Yo hago mi camino derecho, cualquiera que sea el viento que me impela; las nubes se levantan y luego descienden en torrentes sin causarme la menor inquietud, y cuando me ocultan el sol de día, busco mi rumbo mirando á las estrellas de la noche; *pero el recuerdo de los que durante la tempestad están sin pan y sin abrigo, cubre de tristeza mi corazón*. — Mi vestido es de paño burdo, mi alimento es ordinario, y la paja con que está techada mi cabaña va decayendo con el tiempo; mas ¿de qué me serviría para mañana el estar hoy vestido de seda, ó haber dirigido viandas esquisitas? *Los techos dorados no ahuyentan los desvelos y cuidados*, en la convulsion de un terremoto podria yo escapar en mi humilde habitacion. — Mi patrimonio son mis dos manos, y ellas me dan cada día su producto. Si hace calor me refresco á la sombra de un árbol, y cuando hace frio me caliento trabajando. Es cierto que me voy envejeciendo: pero mis hijos son jóvenes y me pagarán con su cuidado el que yo he empleado en su mantenimiento y educacion. *Si ellos siguen siempre por el camino de la verdad, y viven con moderacion, no darán un suspiro en cien años*. Que las nubes se rasguen con truenos, que los vientos se choquen

con furia, de cualquier parte que venga la tempestad, *la tranquilidad es un puerto seguro para un corazon inocente*. Salve, tranquilidad del alma! Dulce delicia de la vida! *Los reyes venderian su corona para comprarte* si conocieran tu valor. Completa tus beneficios tú que me has ayudado para vivir bien, asísteme para morir en paz y tranquilidad.

(*Fragmento de un filósofo chino.*)

Dichosos.

No os alucineis con la dicha de los poderosos de la tierra. Si leyeseis en sus pechos la negra página de sus agitaciones, los compadeceriais, y aunque ellos por obstinacion, no se trocarian por vosotros; vosotros no os trocariais por ellos, al ver lo mucho que le cuesta figurar. Los que gobiernan son como los astros, brillan mucho pero *nunca están en reposo*.

Todas esas pomposas grandes casas
De los príncipes aun mas adorables,
No son sino prisiones suntuosas
Llenas de unos ilustres miserables.

El que quiera ser dichoso ó feliz, procúrese estas cuatro cosas:

- 1º Que nunca le falte una ocupacion honesta,
- 2º Que pueda vivir con ménos de lo que gana,
- 3º Que su estado no cause envidia á los demas,
- 4º Que con pequeña fortuna pueda tener grande tranquilidad.

Y para conservar la salud que estas cosas proporcionan:

- 1º Comida parca y sencilla,
- 2º Bebidas no fermentadas ni calientes,
- 3º Ejercicio alternado con el trabajo moderado,
- 4º Mucha alegria y pocos remedios.

Después de estos preceptos, si alguno viniera á preguntarnos. — «¿Qué haré para ser feliz?» — Sin vacilar le responderíamos: *Sé bueno, ama mucho, sé justo.*

No muchos médicos
Ni medicina
Ten pocas penas,
Sobria cocina,
Si largo tiempo
Vivir aspiras.

La templanza, que es el manantial de la salud, lo es tambien de la vida larga. La higiene de la felicidad podria tambien ser esta: — ánimo tranquilo ejercicio constante, moderado, lucrativo, variado y recreativo; conciencia limpia, nada de envidia, ni odio, ni deseos de venganza; creer en Dios y observar del mejor modo sus preceptos; no empeñarse nunca en lo que no se puede cumplir, y conformarse con lo que se tenga.

Deberes para con nuestros padres y para con los ancianos.

Los padres representan á Dios en la tierra. — A. DUMAS.

I.

La carrera de tus acciones comienza en la familia; la casa paterna es la primera palestra de la virtud. — ¿Qué diremos de aquellos que se jactan de amar á su patria, faltando al mismo tiempo el sublime deber de la piedad filial?

No puede haber amor patrio, no puede ser virtuoso el corazón donde impera la negra ingratitud.

No bien se abre el entendimiento del niño á la idea de los deberes, oye el grito de la naturaleza que le dice: *Ama á tus padres.* ¿Y será posible que el que se precie de amar á Dios, de amar á sus semejantes y de amar á su patria, no sea afectuoso y reverente con aquellos á quienes debe el ser hechura de Dios, el ser hombre y el ser ciudadano? *El padre y la madre son naturalmente nuestros primeros amigos:* son los mortales á quienes mas debemos. Hay un vínculo sagrado que nos fuerza á serles agradecidos, á respetarlos, á amarlos, á ser con ellos indulgentes, á demostrarles cariñosamente todos esos sentimientos de benevolencia. Es menester que con firme propósito nos ejercitemos de continuo en actos de piedad para con nuestros padres.

Ser cortés y delicado fuera de casa, con los estraños; y

mostrarse irreverente y desabrido con los padres, es faltar á la razon y al deber. *La fineza y las buenas maneras solo se aprenden cumplidamente empezando en el seno de la familia.*

El hombre que no tenga ánimo suficiente para reprimirse y merecer en su casa, como fuera de ella, la reputacion de atento, de virtuoso, de respetuoso con sus semejantes y de amante de Dios en ellos, es un pusilánime. *La noble tarea de adquirir bondad, cortesía y delicadeza, no consiente otro descanso que el sueño.*

El amor filial es un deber no solo de gratitud, sinó de irremisible conveniencia. Aun en el caso de tener unos padres poco benévolos, poco autorizados á reclamar nuestra estimacion, la sola circunstancia de habernos dado el ser, los reviste de tan respetable carácter, que no es lícito *sin incurrir en infamia*, no digamos vilipendiarlos, pero ni siquiera tratarlos con indiferencia. En semejante caso será mayor mérito el contemplarlos y considerarlos, pero no dejará de ser esto un deber pagado á la naturaleza, á la edificacion de nuestros semejantes y á nuestra propia dignidad. — ¡Triste de aquel que se constituye en censor severo de cualquier defecto de sus padres! Porque ¿con quién empezaremos á ejercitar la caridad, si se la negamos á nuestro padre y á nuestra madre?

Exijir como condicion para respetarlos que no tengan defectos, que sean la perfeccion misma, es una prueba de soberbia y de injusticia. — Todos deseamos ser respetados y amados, y sin embargo, no siempre somos irrepreensibles. Aunque nuestro padre ó nuestra madre, estén distantes de aquel buen juicio y virtud que nosotros quisiéramos ver en ellos, procuremos disculparlos, ocultar sus defectos á los ojos de los demás y hacer el justo aprecio de todas sus buenas dotes (1). Ha-

(1) Es una verdad innegable que la autoridad paterna se encuentra por demás abatida al presente. Con todo «preciso es decir á los padres que la educacion doméstica esclusiva apoca á los niños, del mismo modo que la autoridad paternal, demasiado absoluta y severa, que comprime la eleccion del alma, destruye en su primer germen la enerjía del carácter y la fuerza bien entendida de la voluntad. El niño, á quien las palabras *basta, silencio*, pronunciadas secamente por su padre, son suficiente para detenerlo y encadenarlo en sus movimientos y en sus acciones, sin saberlo su preceptor, llega á hacerse su tirano; confundiendo así la obediencia con el temor, y sin que pueda distinguirse si el niño que obedece á la primera señal, lo hace por docilidad ó por miedo. El niño á quien se obliga á la obediencia por rigor, oculta con cuidado la reaccion interior

ciéndolo así progresaremos y mejoraremos, haciéndonos de índole afable, generosa y sagaz para reconocer los méritos ajenos.

Da cabida en tu corazón á este pensamiento triste, pero fecundo en verdadera longanidad y compasión: «¿Quién sabe si estas dos cabezas canas que tengo delante, no dormirán en breve en el sepulcro?» — ¡Ah! mientras te dure la suerte de estar con ellos, hónralos; procura consolarlos en los males de la vejez, que son tantos.

La misma edad avanzada es causa suficiente para agriar su condición: no contribuyas tú á aumentar sus tristezas. Sean siempre tan afectuosas con ellos todas tus palabras y tu conducta, que tu aspecto los reanime y los alegre. Cada sonrisa que tu despiertes sobre tus ateridos labios, cada rayo de júbilo que envíes á su melancólico corazón, será para ellos el placer mas salutar y redundará en beneficio tuyo propio, *porque siempre sanciona Dios las bendiciones que el padre ó la madre dan al hijo agradecido.*

SILVIO PELLICO.

Máximas sobre esta materia.

Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no dejes la ley de tu madre.

El hijo sabio alegra al padre; mas el hijo necio tristeza es de su madre.

El hijo sabio es la doctrina del padre: el que es burlador no oye cuando le corrijén.

Quien alija al padre y ahuyenta á su madre, es infame ó infeliz.

de su voluntad, dominada y oprimida: el niño así educado puede acaso merecer el elogio de pronta obediencia, pero obtiene engañosamente el título de la virtud y de la docilidad á expensas de su carácter moral, enervado y degradado: sean cuales fueren las disposiciones y excelentes cualidades del niño que así se eduque, al entrar en el mundo ha de ser necesariamente un hombre sin carácter y un triste juguete de las circunstancias y de los hombres. Cuanto mas talento y mas buen juicio tenga, tanto mas sentirá y verá su debilidad, para sonrojarse de no poder hallar en sí recursos bastantes para hacerse valer *Veo y conozco lo mejor, y sigo lo peor.* Vea la virtud, la amo y la practico; mas, contra mi voluntad, me dirijo al vicio y al crimen. El hombre sin carácter no es nada en la sociedad, ni para sí ni para sus semejantes. La fuerza del carácter arregla en cierto modo las circunstancias, y crea, digámoslo así, el destino de la criatura.»

Quien maldiga á su padre y á su madre, apagada será su candela en medio de las tinieblas.

Oye á tu padre que te enjendró; y no desprecies á tu madre cuando envejeciere.

Quien á su padre y á su madre quita algo, y dice que esto no es pecado, participante es del homicida.

Honra á tu padre y á tu madre, como el Señor Dios tuyo te tiene mandado; para que vivas largo tiempo y seas feliz en la tierra que te ha dado el Señor Dios tuyo.

Honra á tu padre con obras y con palabras y con toda paciencia, para que venga sobre tí su bendición, la cual te acompañará hasta el fin. La bendición del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la madre las arruina hasta los cimientos. — Recrea, hijo mío, la vejez de tu padres, y no les des pesadumbre en su vida; y si alguna vez te parece que caduca ó sabe poco no por eso le desprecies, ni te ufanes de verte mas poderoso y sabio que él. Así la justicia será el fundamento de tu edificio, y en el día de tu tribulación habrá quien se acuerde de tí; y como en un día sereno se deshace el hielo, así se disolverán tus pecados.

Quien honra á sus padres tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oracion será oído. — (Ecl. III, 8, y siguientes.)

Para ser buen padre basta ser hombre; para ser buen hijo es preciso ser hombre de bien.

Del cielo con buen colmado

La bendición obtendrás,

Si honor y sustento das

Al que la vida te ha dado.

Con humildad profunda

Al padre cariñoso

Irás respetuoso

La mano á besar.

Que el padre es en la tierra

Imágen del Eterno,

Y el hijo bueno y tierno

En él ha de adorar.

II.

Honra la imágen de tus padres y abuelos en todos los ancianos.

La senectud debe ser respetada por todo corazon bien nacido.

Era ley de la antigua Esparta que los jóvenes se pusiesen de pié siempre que se les acercara un viejo; que guardasen silencio cuando él hablaba; que al encontrarle en la calle le diesen el paso.—Lo que entre nosotros no hace la ley, hágalo la decencia y será aun mejor.

Hay en este obsequio tanta belleza moral, que hasta aquellos mismos que se olvidan de practicarlo lo aplauden en los que lo tributan.

SILVIO PELLICO.

Máximas sobre esta materia.

Delante del anciano y cano levántate, y honra la persona del viejo. — *Levítico, XIX.*

Húmillate al viejo y no desprecies sus palabras; antes oye con atencion sus sentencias; porque de ellas aprenderás sabiduría y doctrina.—*Ecl. VII.*

Los ancianos deben ser honrados de los mozos. Esta honra consiste en aquella acostumbrada cortesía, de levantarse y descubrirse la cabeza y darles el mejor lugar, y mostrar atencion y reverencia cuando ellos hablan.

Fray Luis de Granada.

Deben respetarse las canas y venerarse al anciano que las lleva con dignidad y buenas costumbres.

Juán Espinosa.

Solo son malvados los hombres irreverentes con los ancianos, con las mujeres y con los afligidos, decía Parini. — Lisonjeábase este de ejercer una gran autoridad sobre sus discípulos, y prometiáse de ellos mucho respeto y benevolencia para cuando llegase á viejo. Estaba una vez muy enfadado con un jóven de quien le habian referido una picardia, y casualmente se le encontró en la calle en el acto de defender con gran enerjía y decoro á un capuchino anciano, contra unos villanos que le habian atropellado. Parini en cuanto lo vió se puso de su parte, y echando los brazos al jóven le dijo: — «Hace un instante te creía un malvado; ahora que soy testigo de su piedad con los ancianos, vuelvo á creerte capaz de muchas virtudes.»

Es en la tierra el anciano

Viva imájen del Señor,

Por eso quien le venera

Al venerarle ama á Dios.

Nuestro deber para con la patria.

Tributemos filial obsequio á la memoria de todos aquellos que merecen bien de la patria ó de la humanidad. Sean sagrados para nosotros sus escritos, sus imágenes, sus tumbas.

SILVIO PELLICO.

Las obligaciones que tenemos respecto de nuestros semejantes se estienden á la patria.

No se entiende por *patria* solamente el recinto donde hemos nacido, sinó todo el país que vive bajo unas mismas leyes. Todos los habitantes de una misma patria son como hijos de una madre comun; y en ciertos sentidos se hallan ligados por deberes mútuos, como los hombres entre sí (1).

El objeto de las leyes es asegurar á todos sus derechos y propiedades; por consiguiente puesto que la patria nos protege, nosotros debemos corresponder á los beneficios que nos dispensa.

Todo hombre al nacer, contrae la obligacion de amar á su patria, y alimentándose en su seno, ratifica el deber de vivir y morir por ella; por tanto, debemos, atender á sus necesidades, ya sea que exija que derramemos nuestra sangre en los com-

(1) La patria es el territorio, cuando hay que defenderlo; son los magistrados, cuando cumplen con su mision; son las instituciones, cuando se ven amenazadas. — Es el lecho de nuestros abuelos, el hogar de nuestros padres, el lugar bendecido donde dimos besos á nuestra madre; son los placidos recuerdos de nuestra infancia, los mas ardientes recuerdos de nuestra juventud; es nuestro culto, es el idioma, es la poesia, son las artes, es el aire que respiramos; es el sol, ora tibio y suave, ora pálido y brillante que nos alumbraba desde la cuna, variando nuestras alegrías y nuestros placeres segun nuestra edad y nuestros gustos; es el carácter nacional del cual participamos todos; es el aroma del país natal que solo nosotros podemos saborear; es el jugo nutritivo de la tierra, de las aguas y del cielo, esencia misteriosa sin la cual el árbol trasplantado se marchita en la tierra extranjera, que entristece y hace morir al ave cuando se la enjaula, y que hacia en otro tiempo esclamar tristemente á los Hebreos cautivos: *Si jamás te olvido, ¡oh Jerusalem! que mi lengua quede pegada al paladar, y que mi mano derecha olvide el arte de tocar las cuerdas del harpa. ¡Como podríamos cantar en tierra extranjera!* ANA MARIA.

bates, ó que velemos sobre el depósito de las leyes, manteniendo entre los ciudadanos los derechos de la equidad y de la justicia.

Todo hombre nace soldado, aunque todo soldado no lleva las armas. Solo el día en que la patria, creyendo tener necesidad de los brazos de sus hijos, llama á los ciudadanos á su socorro, ellos reciben el carácter de ministros armados para su defensa.

No hay sacrificio que pueda detenernos cuando se trata de servir á nuestra patria. ¡Desgraciado el país donde el amor nacional, no sea el sentimiento mas imperioso en el corazón de sus habitantes! Las naciones en que esta virtud ha tenido grande influencia, se han elevado á la cúspide de la gloria. La Grecia antigua, y la Roma de la República son un ejemplo de esto. Por el contrario, las naciones decaen y se abaten, cuando el civismo no es el primer móvil de las acciones de sus hijos. ¡Si esta virtud no hubiese imperado en el corazón de los Bolívar, Belgrano, Paez, Saavedra, San Martín, Alvear, Sucre, Freire, Santander, Las-Heras, y de tantos otros, habríamos tenido *Héroes de la Independencia*, que nos diesen patria y libertad?

Máximas sobre esta materia.

Todo hombre que lleva armas contra su patria es un traidor.

Honor y gloria al que defiende su patria, vergüenza eterna al que la vende.

Deberes de los estudiantes.

Aquel que ama la corrección, ama la ciencia; pero el que aborrece la corrección es un insensato. *Prov. 12.*

Casi todos los deberes de los estudiantes han sido incluidos en este consejo: — «*amar á los que los enseñan como aman la ciencia que aprenden de ellos, y mirarlos, como padres de quienes reciben, no la vida del cuerpo sino la instrucción, que es como la vida del alma.*»

En efecto este sentimiento de afecto y de respeto, es suficiente para hacerlos dóciles durante sus estudios y llenos de gratitud todo el resto de su vida: lo que me parece comprender gran parte de lo que se espera de ellos. — La docilidad que

consiste en dejarse conducir, en recibir de buena gana los consejos de su maestro y en ponerlos en práctica, es propiamente la virtud de los discípulos, como la de los maestros es enseñar bien (1); la una no puede hacer nada sin la otra; y así como no basta que el labrador esparza la semilla, sino que es necesario que la tierra, después de haber abierto su seno para recibirla, la caliente, la mantenga y la humedezca, así también el buen fruto de la instrucción depende de la perfecta correspondencia entre los maestros y los discípulos. La gratitud hacia los que han trabajado en nuestra educación, es el carácter de un hombre de bien y el signo de un buen corazón.

¿Quién hay entre nosotros, dice un antiguo orador, que haya sido instruido con algun esmero, que no se complazca profundamente á la vista ó al simple recuerdo de su maestro, y del lugar en que fué enseñado?

Un antiguo filósofo exhorta á los jóvenes á conservar siempre un gran respeto por sus maestros, á cuyos cuidados deben el haberse corregido de sus defectos y haber tomado sentimientos de honor y probidad. Su exactitud suele desagradar á la edad en que no estamos en estado de juzgar sobre las obligaciones que les debemos; pero cuando los años han madurado nuestro entendimiento y nuestro juicio, entonces reconocemos que lo que hacia que nos disgustase, es cabalmente lo que debia hacernos estimarlos y amarlos. — Otro eminente escritor de la antigüedad, después de haber notado los diversos caracteres de los niños:

Por mi parte, dice, me gusta el niño que es excitado por la emulación, que se siente animado por la gloria y que

(1) Al Preceptor. — Enseñar y tratar bien á los niños es el deber y la obligación del maestro. Nada mas opuesto al buen sistema de educación que los castigos corporales, que con tanto rigor aplicaban los maestros de antaño. Pretender introducir los conocimientos y formar el carácter de la juventud, á latigazos y pescozones, así como tratando al niño de bárbaro, torpe, sonso &c., es lo mas absurdo que puede imaginarse y propio de maestros ignorantes en lo absoluto de lo que son niños y de lo que son escuelas. Este es, por el contrario, un medio á propósito solo para degradarlos y hacerlos formar desfavorable idea de sí mismos. Debe tratárseles siempre de un modo digno y decoroso, atrayendolos con amor y paciencia. Así la voluntad del niño estará dispuesta en favor del preceptor, á quien mirará como su mejor amigo. Seneca, Quintiliano, San Anselmo, Wolsey, Rollin, Montaigne y muchas otras autoridades en la materia, condenan el empleo de los castigos corporales, como contrarios al fin de la educación.

llora cuando se ve vencido. Una noble emulacion le mantendrá siempre en actividad, una reprehension le herirá en lo mas vivo, y el honor le hará hacerlo todo. No hay temor, que tal alumno se abandone jamás á la pereza. »

Por mas grande que sea la estimacion que este autor hace de las cualidades del espíritu, aprecia mucho mas la del corazon, y mira las otras de ningun valor sin ellas. Declara que nunca tendria buena opinion de un niño que pusiese su estudio en hacer reir. *« Mas bien querria, añade, tener un niño un poco lento y tardío, que no con un mal carácter. »*

ROLLIN.

Artes liberales y artes mecánicas.

Si hemos hablado de nobleza y sangre azul, y demas preocupaciones estravagantes á la par que ridiculas, séanos permitido estendernos á decir cuatro palabras sobre lo que son las artes liberales entre nosotros. Entendemos por estas, la pintura, la música, la arquitectura, la escultura, la poesía y la declamacion, sin confundirlas con las artes mecánicas como la carpinteria, la herreria, etc.

Que los artistas hacen la gloria de las naciones no ménos que los guerreros y los sabios, es una verdad que no admite discusion; pero ¿qué es entre nosotros un pintor, un músico, un cómico? Nada, un simple artesano. ¡Error! Si despreciamos á uno de estos artistas, igual desprecio debe merecernos el poeta que nos arrebató con sus deliciosos versos. — Un artista célebre es un ser privilegiado á quien Dios inspira las obras mas bellas del arte, porque solo así se concibe que la mano del hombre pueda copiar con tanta perfeccion á la naturaleza, ya en el lienzo como el pintor. ya en los sentimientos que agitan nuestra alma como el cómico. — ¿Quién ignora que entre personas inteligentes se dan sumas respetables por un cuadro de pintura, de mano de aquellos artistas que han sido la gloria de su siglo, y que el músico con el auxilio de su instrumento, puede disponer á su antojo de los sentimientos de los que le escu-

chan, haciéndolos llorar, reir y agitarse segun su capricho? ¿Y qué diré de la declamacion, arte que consiste en imitar los sentimientos, actitudes y carácter del personaje que se representa, guardando una armonia perfecta entre la accion y el discurso? Que es un arte difícil, difficilísimo, puesto que para poseerlo con perfeccion se necesita tener un gran conocimiento del corazon humano, de su propio idioma y de la historia en general. Y bien ¿el actor que arrebató, que admira, que conmueve, podrá ser un hombre sin ilustracion y sin cultura? Evidentemente que no. Solo al hombre inteligente y dotado de ingenio le es dado penetrar el secreto de las artes. En Europa los artistas eminentes han sido y son los amigos de los reyes, y entre nosotros fluctúan en el recinto de los cafés, no encontrando sociedad donde se les reciba. (1)

El teatro es sin disputa uno de los mas preciosos inventos del ingenio del hombre; porque siendo una recreacion del espíritu, es á la vez una escuela de civilizacion, capaz por sí sola de inculcar en el individuo maneras del mas esquisito buen tono y los modales mas cultos é insinuantes. El teatro contribuye de un modo eficaz á desarrollar nuestra inteligencia y á formar nuestro corazon; él es una escuela de costumbres, cuyo objeto es presentar en toda su diformidad los vicios y faltas de los hombres, á fin de mejorar su condicion y hacer mas felices á las sociedades. Por esta razon se nos presenta la virtud siempre triunfante y la mala fé y el crimen perseguidos y castigados. ¿Y qué medio mas saludable para corregir á los hombres, que entregar al ridículo sus faltas y presentarles bajo un aspecto aterrador las consecuencias de un delito?

Jamás debemos tener á ménos ejercer un arte ú oficio mecánico, puesto que **el trabajo es una virtud y ennoblece al hombre**: de lo que debemos avergonzarnos es de ser holgazanes y de que en lugar de tener en nuestras manos el cepillo ó la escuadra del carpintero, el

(1) El gran actor Talma fué el amigo predilecto de Napoleon I, como el gran Molière lo fué de Luis XIV. Don Carlos Latorre, célebre actor español, fué condecorado con la cruz de Carlos III, que solo se concede al talento, y el pintor David recibió de Napoleon I la cruz de la legion de honor.

pincel del pintor ó el instrumento del músico, tengamos los dados ó los naipes, propios del hombre vicioso. (1)

(1) Tal vez no faltará quien diga que al escribir este articulito sobre artes liberales y teatros, me he apartado del objeto que me he propuesto al componer este libro; pero yo creo que al hablar sobre esta materia, estoy en mi puesto sin salir del fin que me propongo. ¿Acaso la misión del maestro de escuela, no se extiende hasta combatir las preocupaciones, erigen de nuestro atraso? ¿La República no debe tener en pocos años mas, pintores, escultores, músicos, cómicos, y toda clase de artistas.

Solo en aquellas materias que no he hallado de quien tomarlas, he puesto manos yo, impelido del buen deseo de ser útil; así los artículos originales míos insertos en este libro no pasan de siete: los cuales así como algunas notas esplicativas, van marcados con un pequeño asterisco. ¡Ojalá que todas las materias que deseaba consignar en este librito, las hubiese hallado á la mano en los autores que poseo! Habria preferido gustoso tomarlo todo de otra fuente, que no decir nada por mi mismo, porque en este asunto me aplico aquello de D. Bartolomé de Arjensola:

« Yo no soy tan soberbio ni tan diestro
En dar preceptos ni advertir enmiendas,
Que aspire á proceder como maestro. »

SEGUNDA SECCION.

Los niños.

Nunca he podido definir el sentimiento que me produce la vista de un niño. Encuentro en la infancia una poesía tan tierna, tan dulce, tan espontánea, que se me oprime dolorosamente el corazón al pensar que es una época tan corta en la vida.

El que ha llevado una juventud penosa, sin esas ilusiones que la engañan, sin esos goces que dejan siempre una memoria risueña, vuelve los ojos con tristeza á esa playa bendita que ha abandonado para siempre, y quisiera dar todo el tiempo que le resta de vida por volver á los años de risas y de juegos inocentes.

En el estado en que ahora se encuentra mi corazón, sin ilusiones, sin esperanza, sin recuerdos, los niños es lo único que me hacen creer en la felicidad.

Cuando veo unos pequeñitos correr por una alfombra ó al aire libre, yo lanzo con ellos mi espíritu fatigado, y lo siento gozar como si realmente fuese yo también niño.

Todo lo que hay en ellos, sus movimientos, sus risas, sus llantos y hasta esas ligeras riñas, en que suelen caer, encierra para mí un libro misterioso en donde leo poemas de amor y felicidad.

Parecen que ellos habitan en un mundo distinto. Todo para ellos tiene el significado de una ventura desconocida que solo está en su alma.

El sol no quema sus frentes graciosas; la lluvia no maltrata sus miembros delicados; las tempestades no azotan sus cabellos; las espinas no se clavan en sus piés.

Hay en su corazon tanta bondad, tanta inocencia y tanta alegría, que nunca la amargura halla un rincon donde esconderse.

El amor de dos niños, ese amor que nadie sabe explicar porque nadie es capaz de comprenderlo en toda su pureza, es como un rayo de castidad que cae desde el cielo sobre la miseria de la tierra.

Un hogar que encierra uno solo de esos seres privilegiados es como si encerrara la bendicion de Dios.

El ruido que hacen los niños jugando es para mis oidos un canto celestial que me llena el alma de sonrisas y el corazon de esperanzas.

Jamás he encontrado en la naturaleza un cuadro mas sublime que el de un niño al lado de su madre; por eso creo que las madres son los seres mas felices del mundo.

Cuando veo un niño arrodillarse graciosamente y repetir con su vocesita dulce y argentina la oracion que le enseña su madre, entónces ya tengo fé, creo que Dios oye esa oracion y que dirige al mundo una mirada de consuelo. Y me siento tan aliviado de la vida y tan tiernos son mis pensamientos, que yo tambien desde el fondo de mi corazon, repito esas palabras porque me parecen que ellas me purifican.

Cuando oigo su llanto, cuando veo esas preciosas lágrimas que se desprenden abundantes de sus ojitos delicados, no me entristezco. Veo en esas lágrimas el rocío de la inocencia y quisiera recojerlas en mi alma para formar en ella un vaso de perfumes. Es un llanto tan puro!

Nada hay en los niños que no sea poesia, sentimiento y castidad. Hasta esos engaños inocentes que parecen iniciarse en la carrera del hombre, tienen algo que hace sonreir y perdonarlos.

¡Qué impresion tan dulce me produce la vista de un niño dormido! Creo que es un anjel que descansa un momento de ese canto incesante que hace la armonía del cielo.

Yo amo á los niños, como á la brisa de la tarde que refresca mi frente, como á la luz de la mañana que me despierta de un sueño ajitado, como á las flores que perfuman la creacion, como á los ángeles que me consuelan, como á la felicidad que he soñado.

Yo los busco porque á su lado descanso de las fatigas del mundo, porque ellos me hacen sonreir y olvidarme de los desengaños y de las espinas que me han clavado el corazon.

Yo oigo con mas gusto estas palabras mal pronunciadas que empieza á balbucear la boca de un niño, que las frases claras que salen de la boca de un hombre; las oigo con mas gusto que la música y que el canto de la sociedad.

Hay en esas palabras algo del trino de las aves, del murmullo de un bosque, del ruido de una fuente que corre entre flores; algo de esa voz misteriosa de la creacion que produce una melancolía muy parecida á la felicidad.

La vida con todos sus colores, la creacion con todas sus ilusiones, están en la vida de un niño. No hay nada mas hermoso.

Por eso, cuando veo un niño enfermo, con sus ojos apagados, con su mirada llena de esa amarga dulzura de la inocencia que sufre, con su voz que apenas se oye, con sus súplicas para que lo alivien con toda esa debilidad que lo consume, yo sufro con un dolor inesplicable, quisiera desprenderme de lo mas puro que hay en mi vida é inocularlo en la suya para volverle la salud. Me parece que es un jiron de felicidad que se le arranca al mundo. Hasta el cielo mismo me parece que debe sufrir con la enfermedad de un niño.

Yo no sé efecto de qué causa será que estando al lado de un niño yo no me acuerdo de la sociedad de los hombres.

Y cuando veo un niño sonreirme y acariciarme, cuando lo veo venir á mi, impulsado por ese amor tranquilo que domina sus acciones, no ambiciono nada, porque me siento feliz.

No hay edad como la infancia:

Ahora ríe y luego llora,

Y como todo lo ignora,

Es feliz con su ignorancia,

Tenerles siempre á mi lado.

Quisiera, que al ver á un niño

Fuentes brotan de cariño

De mi corazon helado.

Son mi dicha, mi consuelo;

Para y candorosa edad

Por la cual la humanidad

Sus culpas lava en el cielo.

Que aquel á un niño recibe
Y lo va inclinando al bien,
En las puertas del Eden
Su nombre el Eterno escribe.

La Escuela.

Cien niños se reúnen bajo la dirección de un maestro de escuela. El hecho solo de salir cada uno del estrecho círculo de la familia, de la presión de su modo de ser habitual, la reunión de un grupo de seres bajo una autoridad, echa en el ánimo el primer jérmén de la asociación.

Es preciso obedecer, es preciso obrar, no ya conforme á la inspiración del capricho individual, sino en virtud de una cosa como deber, según un método como regla, bajo una autoridad como gobierno, con un fin que se dirige más allá del tiempo presente. He aquí ya la moral inculcada, la naturaleza ruda sometida, *mos moris*, la costumbre, el hábito diario de obrar, de dirigir las acciones á un fin. Dicese de las matemáticas que son la disciplina de la razón; las escuelas por el solo hecho de asistir á ellas, á horas fijas, con objeto determinado, son la disciplina de las pasiones en jérmén, en desenvolvimiento. No se puede en ellas gritar cuando se quiere, ni reír, ni correr, ni pelear, ni comer; la vida social comienza y deja trazas imperecederas en el espíritu y en las costumbres futuras del que vá á ser hombre. La estadística de todos los países ha probado este hecho sin comprenderlo. El saber leer mal, sin haber hecho uso de la lectura como medio de instrucción, se ha encontrado que es preservativo contra el crimen, puesto que son menos relativamente los criminales de esta clase, que los que dá en cifras abultadas la masa del todo destituida del primer rudimento del saber. ¿Quién ha podido influir este comienzo estéril de enseñanza en la moralidad del individuo? Nada. Es la Escuela. No se aprende á leer de ordinario sino en la escuela; y la escuela moraliza los apetitos, educa el espíritu, domestica, subordina las pasiones. La escuela congrega á los hombres en jérmén, los hace frotarse todo el día sin ofenderse. El instinto del niño lo lleva á buscarle camorra á otro niño de su edad y fuerza que encuentra en la calle: el hábito diario de ver cien niños en la escuela bajo las

mismas condiciones, le quita este sentimiento hóstil; y el espíritu pendenciero del hombre natural, que mas tarde se traduce en puñaladas y homicidios, queda sofocado ó dulcificado en la fuente. El alma por otra parte, se sirve de órganos materiales para sus funciones, y es susceptible para el uso de robustecerlos y perfeccionarlos. El novillo endeble se convierte en buey fornido á fuerza de ejercitar sus músculos de traccion. La memoria, el juicio, la percepcion de las analogías y de los contrastes se afinan, se desenvuelven con el mas pequeño ejercicio de la intelijencia. Aprender á leer por el solo hecho de ejercitar en ello las facultades mentales sin aplicacion á los fines de la lectura, causa una revolucion en el espíritu del niño, lo mejora, lo dilata. Centenares de hombres han principiado y abandonado estemporáneamente el estudio, olvidando lo que habian aprendido. Los que han cursado las aulas han olvidado todos, ó casi todos los testos: personas que solo estudiaron el latin y eso mal (y saber latin para los negocios de la vida, para la adquisicion de conocimientos, si no son profesionales, es como saber la quichua para el comercio); y sin embargo es un hecho averiguado que esos hombres que abandonaron el estudio, esos estudiantes de latin tienen la razon mas desenvuelta que los que nada estudiaron. — *D. F. Sarmiento.*

En este bajo mundo todos se preocupan del ornato del cuerpo; ¡cuán pocos se cuidan de la belleza del alma!

El cultivo de la intelijencia, que es la belleza moral, acompaña al hombre desde la escuela al sepulcro.

La educacion es como el brillante, que cuanto mas se pule y se engasta, tanto mas apreciable es.

El verdadero pobre es el que no ha echado aceite en la linterna de su intelijencia.

El verdadero huérfano es el que no ha pisado los umbrales de la escuela.

La salud es la ley de la vida, la conformidad entre el espíritu y la materia.

Pues bien: esta ley armónica, esa salud está mutilada, no es perfecta sino la daís el alimento al cuerpo y vitalidad al alma.

Esta vitalidad es el pan de la instruccion. Si le quitais el alimento al cuerpo, la salud está mutilada.

Existe una enfermedad, la enfermedad de la ignorancia. — La ignorancia se halla en los pueblos y en las sociedades. Ella contamina á todos los hombres. — La ignorancia es la fuente de todo lo malo, el origen de todo lo indigno: es la corrupcion y el corruptor. — La ignorancia es veneno para el hombre, plaga para la sociedad, azote para el pueblo y miserias para la humanidad.

Para curar los males y las enfermedades, del espíritu, hay un remedio, un médico y un hospital. — Ese remedio es la instruccion, — ese médico es el maestro, — ese hospital es la escuela.

La instruccion es para el alma lo que el alimento es para el cuerpo, lo que la luz para los ojos.

La escuela es el hospital. Si! el hospital de los que padecen la enfermedad de la ignorancia.

El maestro es el médico. Si! el médico que pasa la visita todos los dias en esos hospitales, recetando gradualmente las medicinas que curan las enfermedades del espíritu.

Todos los años salen de alta muchos de esos enfermos, recibiendo el certificado de salud y de vida, para ir á los altares de la industria, á las escuelas de trabajo.

Los Monitores no son mas que los practicantes en el hospital de la escuela.

Los libros son las drogas, el agua de la regeneracion, que se suministra á los que tienen el espíritu enfermo, y la inteligencia muerta.

Un consejo de profesores es una junta de médicos que delibera sobre el cadáver de la ignorancia. — Si nos ponemos la vacuna para preservarnos del contagio de la peste, asistamos todos á la escuela para que nos inoculen la vacuna de la civilizacion, y nos libren de la peste moral que en todas partes se halla, y que á todos contagia, — la ignorancia.

Si se legan herencias á los hospitales que curan el cuerpo, leguemos tambien á los hospitales que curan el alma, — las escuelas.

Ahora bien: todos llaman al facultativo cuando el cuerpo padece y ¡cuán pocos llaman al médico de la inteligencia cuando el espíritu sufre, padece y llora el cautiverio de la maldita ignorancia.

Mucho se gasta en el cuerpo, cuán poco por no decir nada, se invierte en el alma!

La escuela es un templo y el Maestro un Sacerdote, que administra el bautismo de la nueva vida, la vida del estudio, del trabajo, de la inteligencia. Es el redentor que redime á los esclavos de la ignorancia, es el pastor solícito de esa grey de educandos, que se llama juventud. Es el moralista que corrije, el pedagogo que enseña, el apóstol que predica, el obrero que trabaja y el atleta infatigable de la luz y del progreso. ¿Sabeis cuál es su moral, su doctrina, su enseñanza?

Héla aquí. — La lectura y la escritura esos dos idiomas de la vida; la contabilidad, esa llave de comercio y de la industria; el idioma Nacional, ese maestro del lenguaje y la escritura; la Jeografía, ese ojo de la Historia; la Religión, esa intercesora entre Dios y el hombre.

La escuela es el profeta que anuncia lo que será un niño; el oráculo que todos deben consultar, la nodriza que todos deben llamar y el taller al cual todos deben asistir.

El que no ha recibido el bautismo no ha entrado por la puerta de la Iglesia, — es un moro. El que no ha pasado el dintel de la escuela, es también un moro y mas que un moro, un ciego, porque tiene los ojos de la inteligencia cubiertos con la venda fatal de la ignorancia.

Si Jesucristo dijo á sus discípulos: *«Id por el mundo y predicad mi doctrina, también dijo á los apóstoles de las ciencias: «Enseñad al que no sabe: corregid al que yerra.»* — Ved ahí los lemas de la escuela.

Si Jesucristo redimió á la mujer, á la especie á y los pueblos con la palabra, la luz y la verdad, redimamos nosotros á los esclavos de la ignorancia con el silabario y la pluma, con los libros y la escuela.

Pensamiento sobre esta materia.

La escuela es un templo

La escuela es taller,

Es honra el trabajo

Y es honra el saber.

I.

Fecundad, oh maestros,
Sus almas sencillas,
Echando semillas
De augusta verdad.
Y el vicio siniestro
La inícuu ignorancia,
No eduquen la infancia
Con odio y maldad.

II.

El libro es espada !
Combate el que aprende !
El libro defiende
La ciencia es poder !
Su eterna mirada
Su mente ilumina.
Y es gloria divina
Que ensalza al deber.

La escuela es el secreto de la prosperidad de los pueblos nacientes.

La humilde puerta de una escuela es el vestíbulo del templo de la sabiduría.

La escuela es el verdadero templo de la humanidad, donde el maestro, apóstol de la civilización y de la verdad, revela la ley moral á la conciencia de los niños.

La escuela es el santuario donde se inculcan las verdades morales y las costumbres puras que hacen felices á los hombres y á los pueblos.

El hombre es lo que lo hace ser la educación.

La religion depende de la educación. La educación forma la Nación.

En nuestra época la sociedad no se comprende sin la libertad del pensamiento y sin la escuela. La escuela es el rescate del presente y el taller del porvenir.

Si medio siglo ántes cada uno de nuestros pueblos hubiesen tenido *propagadores de la educación*, como base de las instituciones libres, no se encontrarían muchos de ellos, de seguro, como al presente, presa de la anarquía.

El Maestro de Escuela.

Hay un empleado que ocupa una posición subalterna en la jerarquía administrativa, que desempeña funciones aparentemente muy humildes, que no reparten cargos lucrativos ni honoríficos, que no tiene el prestigio del poder, que no habla en nombre de la fuerza como el militar ó el agente de policía; ni en nombre de la ley como el magistrado, ni en nombre de Dios como el sacerdote; pero que sin embargo ejerce aun al presente y está llamado á ejercer en el porvenir, una influencia inmensa y decisiva sobre los adelantamientos materiales y morales del país, sobre el carácter é inteligencia de todas las generaciones que se levantan y sobre la prosperidad de la patria. Ese empleado es el maestro de escuela, que está destinado, si sabe y quiere cumplir su deber, á preparar la felicidad del hombre en la tierra, como el ministro de la religión está destinado á preparar la felicidad del Cristiano en el cielo.

El Preceptor es un funcionario cuya incumbencia consiste en propagar la civilización sin aparato ni vocinglería por todas las clases sociales. Esa palabra lo dice todo. El objeto especial de sus desvelos son los niños; el teatro de sus operaciones es habitualmente la escuela. El desempeño de esa atribución, que le entrega la dirección y el cultivo de todos los renuevos de un pueblo, y que le hace el padre de todos los huérfanos es por sí sola de una alta importancia. Pero la acción del preceptor tiene todavía una esfera mucho más espaciosa. Sus desvelos deben dirigirse, no solo á los niños, sino también á los adultos; el teatro de sus trabajos debe ser, no solo la escuela, sino también todo el distrito de la ciudad, toda la aldea ó toda la subdelegación que le haya sido señalado. Su verdadero encargo es transmitir á los individuos de todas las edades y condiciones el conocimiento de todo lo útil, de todo lo bello, de todo lo santo. El maestro de escuela debe ser en el estado lo que el cura en la iglesia. Está obligado á combatir las preocupaciones y los errores de la rutina, á hacer conocer los descubrimientos que se hacen en las artes ó en la agricultura, á esten-

der la vacuna, á trabajar en que se practique los preceptos de la higiene, á fomentar la afición á la lectura, á procurar que los buenos libros lleguen á manos de todos, á trabajar por el convencimiento y el ejemplo en que cada familia y cada vecino cooperen á la difusión de las luces.

El preceptor debe ser durante el día el maestro de los niños; durante la noche el maestro de los adultos, á todas horas el bibliotecario de las obras que formen la biblioteca popular del distrito. Debe combatir la ignorancia bajo todas sus formas, con tanto empeño y tesón como la autoridad civil combate el delito y el crimen, y como la autoridad eclesiástica combate el escándalo y el pecado. — *Miguel Luis y Gregorio Victor Amunátegui.*

Los Maestros de escuela son en nuestras sociedades modernas esos artífices oscuros, á quienes está confiada la obra mas grande que los hombres puedan ejecutar.

El Sacerdote al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párbulo, lo hace miembro de una congregación que se perpetúa de siglos en siglos al través de las jeneraciones, y lo liga á Dios, origen de todas las cosas, Padre y Creador de la raza humana. El Maestro de Escuela, al poner en las manos del niño el Silabario, lo constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo. — El sacerdote le quita el pecado orijinal con que nació, el Maestro la tacha de salvaje que es el estado orijinario del hombre; puesto que, aprender á leer, es solo poseer la clave de ese inmenso legado de trabajos, de estudios, de esperiencias, de descubrimientos, de verdades y de hechos, que forman, por decirlo así, nuestra alma, nuestro juicio. Para el salvaje, no hay pasado, no hay historia, no hay artes, no hay ciencias. Su memoria individual no alcanza á tesorar hechos mas allá de la época de sus padres ó abuelos, en el estrecho recinto de su tribu, que los trasmite por la tradicion oral. Pero el libro es la memoria de la especie humana durante millares de siglos.

Solo el Maestro de Escuela, entre los funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales. El está puesto en el umbral de la vida, para encaminar á los que van recién á lanzarse en ella. El ejemplo del padre, el ignorante afecto de la madre, la pobreza de la familia, las desigualdades sociales

producen caractéres, vicios, virtudes, hábitos diversos y opuestos en cada niño que llega á su escuela. Pero él tiene una regla para todos. El los domina, amolda y nivela entre sí, imprimiéndoles el mismo espíritu, las mismas ideas, enseñándoles las mismas cosas, mostrándoles los mismos ejemplos; y el día en que todos los niños de un mismo país pasen por esta preparacion para entrar en la vida social, y que todos los maestros llenen con ciencia y conciencia su destino, ese día venturoso una nacion será una familia con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instruccion, la misma aptitud para el trabajo un individuo que otro, sin mas gradaciones que el jenio, la actividad ó la paciencia. — *D. F. Sarmiento.*

Pensamientos sobre esta materia.

El maestro de Escuela y no el cañon, será en lo sucesivo el árbitro de los destinos del mundo. — *Lord Brougham.*

El preceptor es una especie de misionero de la civilizacion y de la ilustracion; separado muchas veces del mundo para entregarse á sus enojosas tareas, mirado con indiferencia en la jeneralidad de los casos por esa misma sociedad á que presta sus importantes servicios. — *Dr. José Eujenio Vergara.*

Hay en el majisterio algo del sacerdocio y de la paternidad.

El Maestro es el ministro de lo bello en la armonía de la naturaleza humana.

El buen maestro es el alma de la escuela. ¡Cuántas no son las cualidades que deben reunir los que se consagran á la noble profesion de la enseñanza! ¡Cuán grande no es también la responsabilidad que atrastran para con Dios y la sociedad! — Es tan noble y tan digna la tarea de la educacion del pueblo, de nuestros hermanos, que en la satisfaccion, en el honor mismo que resulta de emprenderla, está su principal premio; porque educar á un hombre es ilustrar su intelijencia, para que, conociendo la verdad, admire y adore al autor de su existencia; es dar la felicidad á un hermano, poniéndolo en disposiciones de ayudarse á si mismo, para llenar sus propias necesidades.

La Casa ó edificio de la Escuela.

Nuestras escuelas deben ser construidas de manera que su espectáculo, obrando diariamente sobre el espíritu de los niños, eduque su gusto, su físico y sus inclinaciones.

No solo debe reinar en ellas el mas prolijo y constante aseo, cosa que depende de la atencion y solicitud obstinada del maestro, sinó tambien tal comodidad para los niños, y cierto gusto y aun lujo de decoracion, que habitúe sus sentidos á vivir en medio de estos elementos indispensables de la vida civilizada. Mas atenciones se prodigan en Europa á los caballos en las caballerizas, que á los niños en nuestras escuelas. El hijo de uno de nuestros ricachos está sentado horas enteras en un banquillo de madera de una cuarta de ancho, con las piernas colgando sin espaldar en que apoyarse, escribiendo sobre mesas que parecen construidas para atormentar los miembros, y viciar el pulmon; el polvo que levantan los niños al menor movimiento sobre la tierra desnuda, se insinúa en su garganta; y sus miradas no caen sinó sobre muebles viejos, manchados, murallas sucias y objetos nauseabundos por todas partes. ¿Es esta por ventura, la educacion que van á recibir los niños en una escuela pública?

Nada hay, en efecto, mas lamentable que la organizacion interna de nuestras escuelas. Ningun principio de economía, de sistema ni de orden prevalece en ellas. El maestro no puede asegurarse del empleo que del tiempo hace cada alumno; un movimiento de un individuo basta para perturbar á media docena de los que lo rodean. Esto en cuanto á la distribucion económica, que aun mas perniciosos son los resultados si se atiende á la educacion moral de los niños.

El mal que aqueja á nuestro pueblo, y puede decirse, á nuestra raza española, y que la mantiene en un estado normal de barbarie, viene del desaliño y de la falta habitual de aquellas pequeñas pero multiplicadas comodidades que hacen confortable la vida de los otros pueblos europeos. En el Norte, cualquiera que sea la mediocridad de su fortuna, las familias rodean sus habitaciones de flores y de arbustos; las ventanas de sus casas tienen vidrios y persianas; las camas cortinas, empapelado las murallas, cada pieza tiene estufa ó chimenea, y las cocinas en donde reina el mayor aseo, están dotadas de aparatos económicos, y de utensilios brillantes por el cuidado diario de limpiarlos. Todos estos resultados de la civilizacion obran sobre el espíritu, realizando la importancia del individuo, por la multitud de objetos que

aplica á su conveniencia, y despertando la actividad necesaria para satisfacer todas estas necesidades. Los pueblos bárbaros permanecen estacionarios, menos por el atrazo de sus ideas que por lo limitado de sus necesidades y por su desaseo. Donde basta una piedra, ó un trozo de madera para sentarse, la mitad de los estímulos de la actividad humana están suprimidos. — *D. F. Sarmiento.*

Pensamientos sobre esta materia.

El edificio de la escuela es la escuela misma, casi toda la escuela.

Las casas para escuelas deben ser construidas á propósito para su objeto. Luz, ventilacion, salubridad, aseo y comodidad, son sus condiciones esenciales. Ellas deben servir para dar el modelo de su casa al pueblo y son además el local por donde tienen que pasar todas las jeneraciones. Son como la iglesia una propiedad del lugar.

El material de la Escuela.

El material completo, esto es, el menaje ó muebles de la escuela, es una necesidad de primer orden, como la casa. Estos son propiamente lo que las herramientas en un taller. La buena construccion de ellos influye en el desarrollo físico de los niños, cuyos miembros flexibles y poco consistentes, pueden crecer deformes y torcerse, pasando diariamente algunas horas en una posicion violenta.

Toda escuela en jeneral, debe tener la necesaria dotacion de muebles tales como: *plataforma, mesa y silla para el preceptor, asientos y escritorios cómodos (1) perchas, gran pizarra de madera, pizarras de piedra, reloj, campanilla, campana, chimenea, etc. cuadros ó carteles de lectura, modelos*

(1) Los asientos deben tener de 12 á 16 pulgadas de alto, y los escritorios siendo para dos alumnos cada uno, constarán de 25 á 29 de alto, 18 de ancho y 4 piés de largo. — Siendo para uno solamente, tendrán 2 piés de largo y las otras dimensiones antedichas. El escritorio y el asiento respectivo ocuparán un espacio de 3 piés de largo mas ó ménos. — Los escritorios y los asientos deben estar fijos en el suelo. Los tinteros nunca deben ponerse sobre los escritorios, porque pueden volcarse y mancharlos de tinta.

La plataforma del maestro debe constar de todo el ancho de la pieza, y tener á lo menos 6 piés de ancho. Su altura será de 15 pulgadas mas ó ménos, con 2 escalones.

de caligrafía, cartas geográficas, globos, tableros contadores, compases, escuadras, estuches, textos de enseñanza, útiles de escritorio, etc.

Educacion.

Jéneros de educacion. — La educacion que es una obra cómplexa, debe desarrollarse á la vez y con igual esmero las facultades del cuerpo, del entendimiento y del corazon, y de aquí el dividirla en educacion *física, moral é intelectual.*

Educacion física, es la que se ocupa de las facultades del cuerpo, la que tiene por objeto la perfeccion en los movimientos y en las acciones naturales del hombre. Es de suma importancia, no solo porque procura al cuerpo el mayor grado de salud y de fuerza, sinó porque es la base natural de todo jénero de educacion. El que no disfruta salud no puede dedicarse con gusto y utilidad á las tareas intelectuales. La salud y el vigor no solo son dos bienes preciosos en sí mismo, sinó que ejercen una influencia directa en nuestra intelijencia, y á procurarnos tan preciosos bienes tiende la educacion física, ayudando á la naturaleza y aumentando las fuerzas del cuerpo, por medio de saludables ejercicios.

Estos ejercicios son:

De fuerza, no solo de resistencia, sinó de la que se necesita para soportar otra especie de fatiga, para correr, trepar, etc.

De agilidad, para servirse con desembarazo de los pies y de las manos, para ejecutar, con la mayor soltura y aun elegancia, los movimientos mas penosos y difíciles.

De destreza, para sacar todo el partido posible de la fuerza y la agilidad, y para servirse tambien de los sentidos, particularmente la vista y el oído, que se pueden ejercitar á grandes distancias.

Todos los variados ejercicios que tienden á dar al cuerpo vigor, agilidad y destreza, son del dominio de la gimnástica, arte muy apreciado de los pueblos de la antigüedad. Dan tambien importancia los antiguos á la educacion corporal, que ya desde la misma escuela se preparaban á los niños para las duras fatigas de la guerra; pero los modernos se ocupan mas de la educacion intelectual y moral, sin advertir los riesgos de descuidar la parte física de la educacion. Hay, sin embargo, excepciones, y en varios establecimientos de

educacion se han establecido gimnasios y estímulos para los que se dediquen á estos ejercicios. Si á esto se agregan los cuidados hijiénicos y el réjimen de vida, no hay duda de que las facultades físicas conseguirán su justo y saludable desarrollo.

Educacion intelectual, la que cultiva y desarrolla las facultades intelectuales por medio del estudio de las ciencias, bellas letras, idiomas, etc. enriqueciendo el entendimiento de los jóvenes con todos aquellos conocimientos de que es capaz. Aunque este jénero recibe el nombre de instruccion, no consiste precisamente en ella, sinó en la aplicacion de los medios que la naturaleza indica como mas conducentes para que las facultades intelectuales se vayan desarrollando y se cultiven, fortaleciendo las menos pronunciadas, y conservando las que se presentan como superiores á las demas. (1)

(1) La educacion intelectual en las escuelas meramente elementales, debe circunscribirse á la lectura y escritura del idioma nacional, doctrina y moral cristiana y elementos de Aritmética práctica.

No se puede saber menos que estos ramos. El individuo que no los posee, está en la misma condicion de los bárbaros, no tiene el menor medio de dar el menor cultivo á su intelijencia, no puede administrar convenientemente sus propios negocios domésticos.

Las Escuelas superiores comprenderán: los ramos señalados á las escuelas elementales, la Gramática Castellana, la Aritmética, el dibujo lineal, la Jeografía, el compendio de la Historia Nacional, la teneduría de libros por partida doble y la Constitucion Política del Estado.

Estos ramos no son indispensables para la vida, pero son necesarios á todo el que desee ser medianamente instruido; son el punto de partida de todos los conocimientos mas elevados.

La Gramática del propio idioma, es el principio del estudio de las lenguas y de la literatura.

La Aritmética y el dibujo lineal el principio del estudio de las ciencias matemáticas.

La Jeografía y el compendio de la Historia Patria, el principio del estudio de todos los ramos que enseñan lo que ha sido y lo que es el hombre.

El aprendizaje de la Teneduría de libros, la preparacion de todo individuo que tiene que administrar la fortuna pública ó una particular.

El de la Constitucion política la iniciacion del ciudadano.

Los ramos que hemos fijado para la instruccion elemental y para la instruccion superior son el mínimo de los que en cada una de ellas deben cursarse. Si las circunstancias lo permiten, las escuelas elementales deberán abrazar tambien algunos de los de las escuelas superiores; y las escuelas inferiores deberán aumentar los que les están asignados. — Los elementos de agricultura, la química aplicada á la industria, la hijiene, la música, el canto, la gimnástica y otros ramos de educacion práctica podrian completar el plan de estudios de las escuelas superiores.

Educacion moral, que es la educacion por escelencia: esta ya tiene por objeto el alma, cultivando aquellas facultades que distinguen á un ser dotado de razon y dirigiendo su voluntad hácia el bien. Esta es la que eleva los sentimientos y forma las costumbres de los niños, cifrando todo su esmero en hacer de ellos hombres de bien y buenos ciudadanos, dándoles las primeras nociones del deber, y haciéndoles amar lo justo y lo honesto. Sin esta direccion, sin este correctivo de la educacion moral el hombre abandonado desde su primera edad á las pasiones, se rebajaria al nivel de los animales privados de razon. Pertenece á la educacion moral, el revelar las grandes verdades de la religion, y no puede ser propiamente digna de aquel nombre si no se funda en los principios religiosos. Todos los preceptos del honor, las máximas de buena conducta, y los deberes peculiares á cada edad y á cada estado, se derivan de los preceptos evangélicos. La base de toda la moral, que es el no hacer mal, y aun pagar el mal con el bien, no haciendo á otra persona lo que no queremos que hagan con nosotros mismos, se funda en el precepto del decálogo: *ama á tu prójimo como á tí mismo*. (1)

El objeto que se propone la educacion bajo su triple aspecto, *físico, moral é intelectual*, es cuidar del desarrollo de las fuerzas físicas del niño, haciéndole diestro, ágil y

(1) El objeto de la educacion, dice un educacionista, no es hacer del alumno un orador, un publicista ó un escritor, sinó un buen hijo, un buen padre, y un ilustrado y virtuoso miembro de la sociedad. Ella debe tender por todos los medios posibles á formar el *carácter* del individuo y de un ser débil, ignorante y miserable, convertirlo en un ciudadano útil, fuerte é ilustrado, que comprenda sus deberes como sus derechos propios y respete los de sus vecinos y asociados.

La Moral, que es con toda propiedad la ciencia de las buenas costumbres, se divide en *individual, social y religiosa*. — He aquí como alguna vez hemos definido estas tres especies:

Respetarse á sí mismo, tener por norte en todos los actos de la vida la verdad y la justicia, que son las dos columnas en que descansa el mundo moral, — he aquí la *moral individual*. Amar á nuestros semejantes, mirando un hermano en cada hombre, principalmente en el que padece; — he aquí lo que constituye la *moral social*.

Amar á Dios, adorarle con la inteligencia y el corazon, reconociéndole como Supremo Juez de las acciones humanas, que en el corazon de cada hombre debe tener un altar, en que se le ofrezca el holocausto de las buenas acciones en favor de nuestros semejantes; — he aquí la *moral religiosa*.

robusto, inculcarle los buenos principios de moral y relijion que le han de dirigir en el resto de su vida; y por último proporcionarle útiles y sólidos conocimientos en las ciencias, literatura y artes.

Si se descuida la educacion física no tendrá el Estado jóvenes sanos y ágiles; si se descuida la educacion moral, tampoco se mejorarán las costumbres y carácter de los individuos; y por último si no hay esmero en promover y fomentar la educacion intelectual, tampoco podrán aquellos progresar en sus respectivas carreras y profesiones, en términos de ser útiles á sí mismos y á sus conciudadanos.

He aquí trazado el fin de todo jénero de educacion; formar hombres robustos, inteligentes, sensibles, y sobre todo virtuosos.

SECCION TERCERA.

EJERCICIO EN LENGUAJE ENFÁTICO.

Meditacion sobre las ruinas de Palmira.

Aquí floreció en otro tiempo una opulenta ciudad; aquí fué la silla de un pujante imperio. Sí, estos lugares tan yermos ahora, tenían un recinto vivificado por una activa muchedumbre, y circulaba un numeroso jentío por esos hoy tan solitarios caminos. En estas paredes, donde reina un mustio silencio, sin cesar resonaban el estruendo de las artes y las voces de fiestas y alegría; formaban altivos palacios estos hacinados mármoles; ornaban la majestad de los templos estas derribadas columnas, y diseñaban plazas públicas estas caidas galerías. Aquí se veía la afluencia de un crecido pueblo que para las respetables obligaciones de su relijion, ó para los interesantes negocios de su subsistencia, se congregaba; aquí una industria criadora de placeres, convocaba las riquezas de todos los climas. ¿Y qué queda ahora de esta poderosa ciudad? un fúnebre esqueleto. ¿Qué de este vasto dominio? una oscura y vana memoria. A la estrepitosa concurrencia que bajo estos pórticos acudia, se ha seguido la soledad de la muerte; al murmullo de las plazas públicas ha sucedido el silencio de los sepulcros. La opulencia de una ciudad comerciante se ha convertido en una asquerosa pobreza. Albergues de fieras son ya los reales palacios: establos de ganados los suntuosos templos, y morada de inmundos reptiles los santuarios de los dioses. Ah ¡cómo

se ha eclipsado tanta gloria! ¡cómo se han aniquilado tantos afanes! ¡Con qué así perecen las obras de los hombres! ¡Así los imperios y las naciones desaparecen!.....

VOLNEY.

Mi delirio sobre el Chimborazo (1)

Yo venia envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Habia visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de Lacondamine y de Humboldt: seguías audaz, nada me detuvo: llegué á la rejion glacial: el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana habia hollado la corona diamantina que puso la mano de la eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre rejiones infernales: ha surcado los rios y los mares: ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes: la tierra se ha allanado á los piés de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris; ¿no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Si podré; y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecia divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el jénio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenia á mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. — *Era el Dios de Colombia que me poseia.*

De repente se me presenta el *Tiempo*. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades; ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.

(1) Este escrito pertenece á Simon Bolívar al Gran Capitan, el Libertador de una gran parte del continente Sud-americano, al que redimió con su espada las repúblicas de Venezuela, Nueva-Granada, Ecuador, Perú y Bolivia, al ilustre hijo de Colombia, cuya vida es una série de acciones magnánimas y heroicas, á Bolívar que reúne en si todos los caractéres de un héroe de Plutarco.

« Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto: mi madre fué la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy mas poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro, y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece niño ó viejo, hombre ó héroe? ¿Crees que es algo tu universo; que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensais que los instantes que llamais siglos, pueden servir de medida á mis arcanos? ¿Imajinais que habeis visto la santa verdad? ¿Suponeis locamente que vuestras acciones tienen algun precio á mis ojos? Todo es menos que un punto, á la presencia del infinito que es mi hermano. »

Sobrecojido de un terror sagrado ¿Cómo; oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto á mi rutilantes astros, los soles infinitos: miro sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. « Observa me dijo: aprende, conserva en tu menté lo que has visto, dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado; dí la verdad á los hombres . . . » La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servia de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados; vuelvo á ser hombre, y escribo mi delirio.

BOLIVAR.

SECCION CUARTA

EJERCICIOS EN VERSO (1).

Receta contra la hipocondría.

Vida honesta y arreglada,
Hacer muy pocos remedios,
Y poner todos los medios
De no alterarse por nada.
La comida moderada,

Ejercicio y diversion
No tener aprehension,
Salir al campo algun rato,
Poco encierro, mucho trato
Y continua ocupacion.

El hombre feliz.

Las dos columnas que afirman
Toda mi felicidad,
Para mi paz interior,
Son, no temer ni esperar :

Por no esperar no pretendo,
Por no temer no hago mal ;
Mucha quietud te prometo
Si me quieres imitar.

El hombre perfecto.

No murmura, ni maldice,
Es de manso corazon,
Obra en justicia y razon,
Y piensa bien lo que dice.
Su porte en nada desdice,

Procede con realidad,
Habla siempre la verdad,
Socorre al necesitado,
Es noble, rico y letrado,
Y no tiene vanidad.

(1) AL PRECEPTOR. — El Maestro prusiano, hablando constantemente con sus alumnos, exigiéndoles siempre una respuesta completa para cada cuestion; no permitiendo pasar jamás un error ó laxitud en las terminaciones, ó en la colocacion de las palabras ó cláusulas, sin corregirla y sin hacer repetir la sentencia correcta; exigiendo que la poesia de los libros de lectura sea puesta en prosa, de palabra ó por escrito, y la prosa reproducida entre otros vocablos, prepara el camino á la enseñanza de la Gramática, que concluye por la composicion escrita sobre toda clase de asuntos, con ideas claras y lógicamente desenvueltas, expresadas en lenguaje correcto y en estilo irreprochable.

La Felicidad.

Llamo *Felicidad* mas propiamente
Lo que llaman vivir tranquilamente
Como hombre de honor, cuya conciencia
Ningun remordimiento inquieta y turba
Del mérito oprimido y ultrajado
Reparar la injusticia y vilipendio ;
No desear jamas hacienda alguna,
Sino para hacer bien á sus iguales :
Ser con todos humano y muy afable :
No, nada á este deleite es comparable (1).

El Mendigo.

¿ Ves ese pobre, hijo mio,
Que apenas moverse puede,
Y al intenso dolor cede
Aterido por el frio ?
¿ Ves con cuanta lentitud
Su pié doliente camina,
Y como la frente inclina
Al paso de su inquietud ?....
Pues es, como tú, un mortal
Que sintió un día el placer
Y tierna madre al nacer
Le envolvió en rico cendal.
Como tu, en juegos y risas
Pasó sus horas primeras
Cual se deslizan lijeras
Por entre flores las brisas
Despues jimió el infeliz
Al horror de la indigencia
Y acibaró su existencia
Tal vez ajeno desliz.
Hoy lleva, cual marca infame,
Su nombre en la frente escrito,

Y sin que el mundo maldito
Mas que el *mendigo* le llame.
Y va pidiendo por Dios
Para no morir mañana,
Una limosna liviana,
Corriendo del rico en pos.
Sin encontrar compasion,
En su pecho endurecido,
Que mira al pobre abatido
Con inhumana aversion.
Una lágrima no halla
Que endulce su aciaga suerte,
Y al ver las que el pobre vierte
El avaro pasa.... y calla.
A enjugárselas acude
Presuroso, hijo querido,
Que Dios verá complacido
La mano que al pobre ayude.
No mires su intenso afan
Con repugnante desvio
Compadecele, hijo mio,
Y parte con él tu pan.

La Oracion.

Niño que entre flores juegas,
Cuando el bello sol declina ;
Tierna madre que en silencio
Con afan de todo cuidas ;
Y tú, padre laborioso,

Que al descanso te retiras,
Orad ántes que la angustia
Emponzoñe vuestras vidas ;
Elevad los corazones
Y doblad vuestras rodillas !

(1) Haced felices y lo seréis. — El placer mas delicado es el de hacer el ajeno, poner un corazon contento, y colmar una alma de alegría.
El honor, es un placer divino.

La gloria es la verdadera recompensa de la virtud ; nada hay mas poderoso que ella para excitar á los hombres á las buenas y grandes acciones.

Peregrino en tierra extraña,
Lejos ¡ay! de tu familia;
Tú que oír la voz creyeras
De ente amado ya no en vida;
Prisionero cuya estancia
Claro sol nunca ilumina;
Navegante que combates
De un airado mar las iras;
Elevad los corazones
Y doblad vuestras rodillas.

Vencedor en lid cruenta
Que á la paz tornas amiga;
Tú, mujer que entre los muertos
Gimes de aflicción movida;
Tú, mortal desventurado;
Tú, á quien colman las delicias;
Pues á todos aquel orbe
Su esplendor á par envía;
Elevad los corazones
Y doblad vuestras rodillas!

JOAQUÍN M. DEL CASTILLO Y LANZAS (Méjico).

La Primavera (1).

Bendita, Señor, tu diestra
Que hizo la tierra y el cielo:
Cuando se ostenta en el suelo
Tu amor y piedad nos muestra.
Con la lluvia y el rocío
Crece el arroyo y la fuente;
Baja del monte el torrente;
Corre en los campos el río.
Nace la yerba en el prado,
Y entre la yerba las flores,

Con sus vistosos colores,
Con su aroma delicado.
Bulle el insecto en la grama;
Trisca en el monte el cordero,
El ruiseñor y el jilguero
Revuelan de rama en rama;
Y el ave, el insecto, el bruto,
Campos, arroyos y flores,
Todos cantan tus loores,
Y te dan, Señor, tributo.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

Los días.

ODA.

¿No es completa desgracia,
Que por ser hoy mis días,
He de verme sitiado
De incómodas visitas?
Cierra la puerta, mozo,
Que sube la vecina,
Su cuñada y sus yernos
Por la escalera arriba.

Pero, ¡qué!... No la cierres,
Si es menester abrirla;
Si ya vienen chillando
Doña Tecla y sus hijas.
El coche que ha parado,
Segun lo que rechina,
Es el de don Venancio,
¡Famoso petardista!

(1) La primavera es la primera estación del año, el cual está dividido en cuatro, y cada una de ellas comprende tres meses.—En la primavera ya empiezan los campos á verdecer y en algunas partes ya está muy crecida la yerba, que sirve de pasto á los ganados, y bastantes altas las cementseras que han de dar sustento al hombre.—Esta es la estación de las flores, que entónces brotan por todas partes, y derraman en los montes y praderas un olor muy suave, siendo tantas y tan hermosas las que Dios ha criado, que no tienen número; ni el poder de todos los monarcas del mundo, sería suficiente para hacer una sola, la mas pequeña que pisa el hombre sobre la yerba.

También brotan los árboles en dicha estación, y empiezan á cubrirse de hojas; al paso que las aves vuelan regocijadas, y cantan sus amores con dulcísimos trinos y gorgoros; por manera que no parece sino que, al venir la primavera el universo se alegra y se engalana para celebrar á su Criador, que le saca entónces de la especie de letargo en que yacía, y le da nueva vida.—
F. M. DE LA R.

¡Oh! ya está aquí don Lucas
Haciendo cortesías,
Y don Mauro el abate
Opositor á mitras.

Don Genaro, don Zoilo
Y doña Basilia;
Con una lechigada
De niños y de niñas.

¡Qué necios cumplimientos!
¡Qué frases repetidas!
Al monte de Torozos
Me fuera por no oírlas.

Ya todos se preparan
(Y no bastan las sillas)
A engullirme bizcochos.
Y dulces y bebidas.

LLénanse de mujeres
Comedor y cocina,
Y de los molinillos
No cesa la armonía.

Ellas haciendo dengues
Allí y aquí pellizcan;
Todo lo gulusmean,
Y todo las fastidia.

Ellos los hombronazos,
Piden á toda prisa
Del rancio de Canarias,
De Jerez y Montilla.

Una, dos, tres botellas,
Cinco, nueve, se chiflan.
¿Pues señor hay paciencia
Para tal picardía?

¿Es esto ser amigos?
A sí el amor se esplica?
Dejando mi despena
Asolada y vacía.

Y en tanto los chiquillos,
Canalla descreída,
Me aturden con sus golpes,
Llantos y chilladiza.

El uno acosa el gato
Debajo de las sillas:
El otro se echa á cuestras
Un cangilon de almibar:

Y al otro que jugaba
Detrás de las cortinas,
Un ojo y las narices
Le aplastó la barilla.

Ya mi baston les sirve
De caballito y brincan:
Mi peluca y mis guantes
Al pozo me los tiran.

Mis libros no parecen:
Que todos me los pillan,
Y al patio se los llevan
Para hacer torrecitas.

¡Demonios! Yo que paso
La solitaria vida,
En virginal ayuno
Abstinentes heremita

Yo que del matrimonio
Renuncié las delicias,
Por no verme comido
De tales sabandijas.

¿He de sufrir ahora
Esta algaraza y trisca?
Vamos; "que mi paciencia
No ha de ser infinita

Váyanse en hora mala,
Salgan todos aprisa:
Recojan abanicos,
Sombreros y basquiúas.

Gracias por el obsequio.
Y la cordial visita,
Gracias; pero no vuelvan
Jamás á repetirla.

¡Pues ya merendaron,
Que es á lo que venían,
Si quieren baile vayan
Al soto de la villa.

LEANDRO MORATIN.

A mi levita.

(Imitación de Béranger.)

A nuestra amistad sé fiel,
Mi levita idolatrada,
En ámbos deja estampada
Su huella el tiempo cruel.
Diez años yo con mis manos

Te he cepillado leal,
Sin dejar que otros profanos
Pongan el cepillo en tí.
¿Y me pagarás tan mal
Que te separes de mí?

En mi santo te estrené
Mis amigos te cantaron,
Y tu hechura celebraron
Y tu color de café.
En sus cartas con frecuencia
Te renuevan su memoria,
Que á pesar de su indigencia
No se olvidaron de tí
¡Mi único amor y mi gloria!
¡No te separes de mí!

A un sastre francés le di
Por tí dos onzas y media
Producto de una comedia
Sentimental que escribí.
En las primeras posturas
Fuistes en extremo bonita:
Mas hoy ya de tus costuras
El pelo fugaz voló.
¿Y aunque estés calva ¡oh levita!

Podré abandonarte yo?
Un año tras otro año
Siempre conmigo te viera,
Si acaso la suerte fiera
Contra tu raído paño
Preparase su furor;

Opon la filosofía,
Cual la opone tu señor
A su ciego frenesí,
¡Y dulce levita mía!
¡No te separes de mí!
¿Te bañé nunca en olores.
Que un necio galán exhala?
¿Te expuse en una antesala
Al gesto de altos señores?
Otro cruces impaciente
Ansia ó bustos de Simon (1)
Y yo flores solamente
En tus ojaes prendí.
¡Joya de mi corazón!
¡No te separes de mí!

Verás, verás cuan ligeros
Vuelan mezclados los días
De llantos y de alegrías,
De soles, y de aguaceros,
Yo voy de capa caída
Y muy pronto moriré;
Entonces tu triste vida
Podrás también acabar.
Pero mientras vivo esté,
¿Quién nos podrá separar?

FELIPE PARDO I ALIAGA. (Perú).

Buenas noches

Por hoy amigo es bastante
Ya marea y acribilla
Escuchar tan incesante
Tarabilla.

¡Vamos! ya me rinde el sueño;
Y temo que aquí trasnoches
Sino interrumpo tu empeño,
¡Buenas noches!

— ¡Buenas noches! pero advierte
Que aun hay que hablar infinito,
Y vuelvo mañana á verte
Tempranito.

— Está corriente; hasta mañana,
Como hoy ya no me agarroches,
Lo que mas te dé la gana.
¡Buenas noches!

— Agur.... Cuando estoi contigo,
Me embelezco, me deleito....
¡Ah! y no te olvides, amigo,

(1) Alusion á Simon Bolivar, Libertador del Perú.

De mi pleito.
Temprano ves á los jueces:
No en la cama te abizcoches.
— Ya me lo has dicho diez veces.
¡ Buenas noches!
Ese usurero maldito
Que tenazmente me enjuicia
Pretende un auto inaudito
De injusticia.
Somos cuerdo cuando viejos....
Hijo mio ! no derroches
Porque... — ¿ A estas horas consejos ?
¡ Buenas noches!
Me faltaba lo mejor
Te traigo aquí mis poemas,
Has de ser tu mi censor ;
Y no temas
Me irrita que al criticarme
Severo te desabroches.
— ¿ Si acabarás de dejarme ?
¡ Buenas noches!
— No aguardo fallos adversos ;
Hay imágenes, poesía :
Verás fluidez en los versos
Y armonía,
Aunque de algunos vocablos
La antigüedad me reproches.
— ¡ Pelmazo ! ¡ con dos mil diablos !
¡ Buenas noches!
— No temo serte importuno....
— Y No lo temes ! ¡ qué tal digas !
Me importunas cual ninguno,
Me atosigas ;
Y no calmará mi enojo
Mientras tus lábios no abroches.
O te vas ó me recojo.
¡ Buenas noches !

FELIPE PARDO Y ALIAGA.

FABULAS

La Abeja y la Mariposa (1).

En un jardin florido,
Con dengues y monadas,
Brillante Mariposa

Entró cierta mañana.
De flor en flor volando
Ciega, desatentada.

(1) En las fábulas en que, haciéndolos hablar, se personifican los animales y seres inanimados, los nombres de estos deben escribirse con letra mayúscula.

Todas las quiere á un tiempo
Y en ninguna se para.
Ya baja á la violeta,
Ya al lirio se encarama.
¡O qué hermoso jacinto!
¡O qué olorosa albahaca!
Pero; ay ¡qué Rosa!....cielo!
Y va á posar sus alas....
Mas halla que en su cáliz
Una abejita estaba.
Con mil variados jiros,
Lijera como el aura,
Recorre del recinto
Las flores y las plantas.

Una, dos, cuatro veces
Va, viene, vuelve y pasa....
¿Y la Abeja....la Abeja?
¡Qué cólera! ¡qué rabia!
Siempre en el mismo punto
Inmóvil dormitaba!
«¿Qué haces? al fin la dice
« ¡Qué flema! ¡que cachazal!
» Díez veces por lo ménos,
« Mientras tu no haces nada
« De todas estas flores
« La variedad pintada
« He visto, y de su aroma
« Olido la fragancia.»

La Abeja que de jugos
Estaba ya bien harta
Vuelve su cabecita,
Y con mucha chuscada
Responde y de cuál de ellas
Chupastes la sustancia?

Cuando yo veo un niño
Muy vivo, que en el aula
Ya coje este cuaderno
Ya comienza una plana,
Toma un libro y lo deja,
Y en seguida otra saca;
Al momento me acuerdo
De esta pícaro fábula,
Y decíle quisiera
Cual la abeja taimada:
« Mariposita mia
Que tantos libros pasas
¿De cuál de ellos, querida,
Chupastes la sustancia?

*El que todos los suyos
Manosea en el aula,
Al salir de ella, sale
Tan necio como estaba.
Utiliza su tiempo,
Aprovecha, adelanta,
El que en un libro solo
Fijo, medita y calla.*

MANUEL SILVELA.

La Cabra y el Gato.

Vivian comensales
En una misma casa
Un Gato muy travieso
Y una Cabrilla mansa
—Cobarde, y tú consientes
Verte así sujeta,
Asida de una cuerda,
Metida en esa jaula.
Mirrimiau le decía,
A la paciente Cabra.
Antes de resignarme
Con semejante infamia
Rompera yo las puertas,
Los vidrios, las ventanas,
Y al que atarme quisiese
Los ojos le sacara.

— Amigo, le responde
Con gran juicio la Cabra,
Si seducirme intentas
Tu diligencia es vana.
Ya he probado de todo,

I sé lo que se gana.
Con ser un furibundo
Que á coces i á puñadas
Responde á quien le enseña
Recibe á quien le balaga.
Ya sé lo que es ser libre
Y no respetar nada,
Que aun no seme ha olvidado
Cuando toda la casa
Juntos los dos corrimos,
La cocina y la sala,
La huerta y los jardines,
Y mil calaveradas
Hice por tus consejos,
Renunció á tales mañas,
Que no todo fué gloria.
Tal vez entre las zarzas
Mis cuernos enredados
Llovian las patadas
De aquellos señoritos
Que nos daban la caza

Y tal vez entre puertas
 Cojida y acosada
 A riesgo de matarme
 Salté por la ventana.
 ¿Y aquellas peladillas
 Qué a tu oreja zumbaban
 Mientras por escaparte
 Trepabas por la tapia?
 Mira tú, por indómito.
 Como la vida pasas,
 I dime en tu conciencia
 Si es vida sosegada,
 Siempre lleno de miedo,
 Siempre sobre las ascuas,
 Mirando á todos lados
 Temiendo á cuantos pasan.
 Tal vez de tiempo en tiempo
 Pillas una tajada....
 ¿Pero, qué te sucede?
 Todos á tí se lanzan,
 Juan te tira la escoba,
 El holandés la pala,
 Y la del fregadero
 Te escalda con el agua.
 Yo estoy como una reina
 Y no me falta nada.
 El amo me acaricia.
 Me cuidan los criados.
 La cuerda me retiene
 Pero no me maltrata,
 Y doy mis paseitos
 Cuando está la manada

De chiquillos traviesos
 Estudiando en el aula,
 Y libre de enemigos
 Pasto y me vuelvo á casa.
 Protección es, defensa,
 Lo que tú llamas jaula!
 ¿Y quieres que yo deje
 Vida tan regalada,
 Y que vaya contigo
 A correr la campaña,
 Como dos foragidos
 Sin ley, sin Dios, sin alma?
 Sigue tu mal instinto
 Para ti noramala;
 Que yo de mi dulzara
 Me encuentro bien premiada
 El amo que allí cerca
 El coloquio escuchaba,
 La besa, la acaricia,
 Y luego la desata,
 Diciéndola Cabrita:
 Quien con prudencia tanto
 Discurre, no merece
 Estar mas tiempo atada,
 Ya eres libre: ahora véte
 Donde te dé la gana.
 La suelta... mas le sigue
 Y de él no se separa.
 Que aquel que de los buenos
 Probó una vez la calma,
 Aprecia lo que vale
 Una conciencia sana (1).

MANUEL SILVELA.

La conciencia á los malvados
 Castiga tan pronto y bien,
 Que hay muy pocos que no estén
 Dentro de su pecho ahorcados.

CANPOANOR.

El Hombre, el Caballo y el Toro.

A un Caballo dió un Toro tal cornada,
 Que en todo un mes no estuvo para nada,
 Restablecido y fuerte
 Quiere vengar su afrenta con la muerte

(1) El bien supremo consiste en la buena conciencia, y la virtud, es el único medio que nos guía á este fin. — El justo, ha dicho un hombre célebre, es el único entre los hombres, que vive tranquilo y sosegado; el injusto por el contrario, siempre está cercado de temores é inquietudes. — Aquel que camina con rectitud, camina con confianza.

De su enemigo ; pero como duda
Si contra el asta fiera, puntiaguda,
Arma serán sus cascos poderosa,
Al hombre pide ayuda.
» De mil amores, dice el Hombre. ¿ Hay cosa
Mas noble y digna del valor humano
Que defender al flaco y desvalido,
Y dar castigo á un ofensor villano ?
Llévame á cuesta tú, que eres fornido ;
Yo le mato y negocio concluido. «
Apercibidos van á maravilla
Los aliados, lleva el hombre lanza ;
Riendas de buen rocin, y freno y silla ;
Y en el bruto feroz toman venganza.
« Gracias por tu benévola asistencia,
Dice el corcel ; me vuelvo á mi querencia ;
Desátame la cincha ; y Dios te guarde. »
» ¿ Cómo es eso ? Tamaño beneficio
Pagas así ? — Yo no pensé.... — ” ya es tarde
Para pensar ; estás á mi servicio ;
Y quieras ó no quieras,
En él has de vivir hasta que mueras. »
Pueblos americanos,
Si jamás olvidáis que sois hermanos,
Y á la patria comun, madre querida,
Ensangrentais en duelo patricida,
¡ Ah ! no invoqueis por Dios, de gente extraña
El costoso favor, falaz, precario
Mas de temer que la enemiga saña.
¿ Ignorais cuál ha sido su costumbre ?
Demandar por salario
Tributo eterno y dura servidumbre.

ANDRÉS BELLO.

La Malva y la Palma.

Una malva rastrera que medraba
En la cumbre de un monte gigantesco,
Despreciando una Palma que en el llano
Leda ostentaba sus racimos bellos,
De este modo decía : — « Que te sirve
« Ser gala de los campos y ornamento,
« Que sean tus ramas de esmeralda plamas,
« Y arrebatarse con majestuoso aspecto ?
« ¿ De qué sirve que al verde retratada
« En el limpio cristal de un arroyuelo
« Parezca que una estrella te decora,
« Y que sacuda tu corona el viento,
« Cuando yo, de quien nadie mencion hace,
« Bajo mis plantas tu cabeza tengo ? »
La Palma entónces remeció sus hojas,
Como aquel que contesta sonriendo.
Y la dijo : — « que un rayo me aniquile
« Si no es verdad que lástima te tengo.

« Te tienes por mas grande, miserable,
 « Solo porque has nacido en alto puesto ?
 « El lugar donde te hallas colocada
 « Es el grande, tú no ; desde el soberbio
 « Monte do estás, no midas hasta el soto,
 « Mira lo que hal de tu cabeza el suelo.
 « Aunque ese monte crezca hasta el Olimpo,
 « Serás malva, y no mas con todo eso.
 « Desengáñate, chica, no seas loca,
 « Jamás es grande el que nació rastrero,
 « Y el que alimenta un corazon mezquino.
 « Es siempre bajo, aunque se suba al cielo. »
 A tan fuerte sermon, la pobre Malva,
 Que no esperaba tal razonamiento,
 Calló corrida, entre bejucos varios
 Sus desmayadas hojas escondiendo,
 A la vez asomaba el sol radiante
 Decorando de grana el firmamento,
 Y el arroyo, las flores y las aves
 Cantaron de la Palma el vencimiento.

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDEZ. (PLÁCIDO)
 Isla de Cuba (1).

El Jugador de billar y la mano izquierda.

A un jugador de billar
 Presentósele un doblete,
 Y ejecutario promete
 Muy seguro de no errar.
 Su contrario porque pierda
 Se burla de su arrogancia,
 Y el otro con petulancia
 Jugó con la mano izquierda.
 Yerra el golpe y se enfurece :
 Maldice á la pobre mano,
 La cual al hombre inhumano
 Esta respuesta le ofrece :
 » Tu fiero encono desecha
 Y tu injusta maldicion,
 Pues no tuve educacion
 Como mi hermana derecha.
 Desde mi mas tierna infancia,
 Nunca me has considerado,
 Y á la derecha has mirado
 Con cariñosa constancia.
 Mi hermana supo tocar
 Instrumentos deliciosos,
 Supo hacer juegos hermosos,
 Y hasta aprendió á dibujar,

En tanto que á mi, severo
 Tu padre me reprehendia
 Si bordaba ó si cosia,
 O tomaba un lapicero.
 Es muy cierto que á mi hermana
 Varias veces me asocié ;
 Pero jamas me encontré
 Mandando cual soberana.
 Si alguna vez me ocupó,
 Nunca fué por voluntad,
 Y si por necesidad,
 Porque de mi precisó,
 Si alguna vez quedas manco
 De tú derecha querida
 ¿ Serás feliz en la vida ?
 Dime que nó.... séme franco
 La culpa será en conciencia
 De la costumbre tirana,
 Que siempre ha dado á mi hermana.
 Tan odiosa preferencia.
 Esto dijo con dolor,
 Segun la mente recuerda,
 La ofendida mano izquierda
 Al injusto jugador. (2)

ILDELFONSO A. BERMEJO.

(1) Joven poeta, nacido en Matanzas, en la isla de Cuba, de color negro, Acusado de conspirador fué fusilado el 26 de junio de 1848.

(2) Nada mas justo que el consejo que indirectamente se dá en esta fa-

El Labrador y el Niño.

Lejos de maestros,
Y libre del aula
Contento un muchacho
El campo paseaba.
Viéndolo cubierto
De bellas y extrañas
Flores, á cojerlas
Alegre se baja.
Llega á echar la mano
A una de las plantas,
Cuya flor hermosa
Los ojos encantan.
Un labrador viejo,
Que el chico miraba,
Viéndole en peligro
De alguna desgracia,
Le grita al instante
— « Digo, camarada,
No toques las flores,
Que te saldrán caras,
Que hay muchas culebras
Bajo de las matas,
Y á los que las tocan
Dan crueles picadas :
Y cuantos muchachos
Por tenerlo á chanza,
Sacaron las manos
Bien ensangrentadas !
Al oír estas voces
El niño se espanta,
Y del prado ameno
Muy lejos se aparta.
Mas vuelto del susto,
Cobrando confianza,

Del rústico juzga
Que el dicho es patraña.
Que para burlarse
De su edad temprana
Inventó el buen tío ;
Y así se abalanza
A cojer las flores ;
Dando vueltas varias,
Como mariposa
Que de una á otra pasa.
Una violeta
Va á cojer gallarda ;
Cuando una culebra
El aguijón le clava,
Llorando se vuelve
El tontuelo á casa,
« Dando con su ejemplo
« Lección adoptada
« A jóvenes necios
« Que su tiempo gastan
« En leer libros llenos,
« De máximas malas,
« Que como las flores
« A la vista agradan
« Con hermoso estilo,
« Con frases limadas ;
« Mas debajo esconde
« Sierpes enconadas,
« Que á los que se acercan
« Muerden y maltratan,
« Y al que se descuida,
« A luego no escapa,
« QUITAN venenosas
« La vida del alma. »

La Ostra y los dos Pleiteantes.

Nunca pleitees, sigue mi consejo,
Deja ese pleito y cree lo que te digo,
Aunque el Procurador diga que es útil,
A él lo será, mas nada á tu bolsillo.

Después de treinta pleitos que ha vencido
Se vé á pedir limosna reducido.

bula. La costumbre de no hacer uso de la mano izquierda, hace que perdamos un miembro de nuestro cuerpo; que educado podría servirnos igualmente que su compañero. Además, uno solo de nuestros pulmones es el que sufre todos nuestros esfuerzos, cuando podríamos dividirlos entre los dos, con provecho de nuestra salud. ¿Por qué no acostumbrar á los niños á escribir tanto con la mano derecha como con la izquierda?

Un día, dice un autor
Al párrafo no sé cuantos :
Dos viajeros en ayunas
Una ostra se encontraron,
Y estando los dos por ella
En el camino lidiando,
Pasó por él la Justicia
Con la balanza en la mano.
Esplican ámbos la cosa
Delante de ella gritando,
Y cada uno con costas
Quiere llevarse lo hallado.

Pero la Justicia al punto
Este litigio pesando
Pide la ostra, la abre
Y se la echa de un bocado,
Con esta bella sentencia
La contienda terminando
Dice : « Tomad una concha
« Que á cada uno os regalo :
« Pues de ajenas necesidades
« Vivimos en un palacio,
« Señores; la Ostra es buena.
« Tened paz : á Dios, me marchó. »

DESPREAUX.

Evitad los pleitos así como las malas compañías, en lo que ganareis el tiempo que habria de perderse, y la paz del corazón que es la trama de la vida, cuyo tejido es el tiempo, y por último los gastos de justicia que por conclusion pesan igualmente sobre el que gana y el que pierde.

El Arroyo.

Vagaba por los montes
Un arroyuelo humilde,
Jamás acostumbrado
A salir de su linde
Vinieronle deseos
De ver el mar horrible
Movido de las cosas,
Que de él la ama dice :
Y con ocultos pasos
Entre espadaña y mimbres,
Hizo que por el valle
Sus aguas se deslizen.
Ya que llegó á la orilla
Que las ondas envisten.
Los peligros le asustan
Los golfos y las sirtes
Y cuando ver creía
Palacios de viriles,
Y en trono de corales
Neptuno y Anfítrite ;
Halló las bramadoras
Tempestades terribles,

Cadáveres y tablas,
De naves infelices.
Atrás volver el paso
Quiso, pero lo impiden
Erizados peñascos,
Montes inaccesibles ;
Sin amparo en la tierra
El de los cielos pide :
¿ Hubo marinos dioses
Que él no invocase humilde ?
Pero á su ruego sordos
La súplica no admiten ;
Que haber suele ocasiones
En que el llanto no sirve.
« Así sucede al hombre
« Que su quietud despidе,
« Y á los vicios se entrega
« Que halagueños le brinden,
« Que al verse aprisionado
« Entre pasiones viles,
« Salir intenta cuando
« Salir es imposible. »

NICOLÁS MORATIN.

La Joya Milagrosa.

Hay, según los navegantes,
Allá lejos un país,
Cuyos pobres habitantes
Andan á todos instantes
Con sus bienes en un tris.

Ya un espantoso huracán
Hace en la cosecha risa,
Ya sepultura le dan
Las piedras, lava y ceniza
De un repentino volcán.

Los de ilustre jerarquía
Y los míseros gañanes
Todos viven entre afanes,
Recelando cada día
Terremotos y huracanes.

Para auxilio en tales daños
Entrega el comun Señor
Allí á cada morador,
Ya desde sus tiernos años.
Una joya de valor.

Y tales prodigios obra
La joya á los niños dada,
Que con ella todo sobra,
Y sin ella no se cobra
De lo que se pierde nada.

Sin embargo, aquella jente
Se echa tanto el alma atrás,
Que es la cosa mas frecuente,
Perder la joya excelente
Y no recobrarla mas.

Causará sin duda espanto
Su locura; pero; que!
¿Nada igual aquí se vé?
¿No hacen muchos otro tanto
Con la joya de la fé?

I sus luces, en verdad
Son las que nos guían solas
A puerto de claridad,
En la noche y en las olas
De la ruda adversidad.

HARTZEMBUSH.

El Milano y el Pelicano.

Un milano voraz, ladron de oficio,
Vió el raro sacrificio
Que un Pelicano hacia
Para salvar á su naciente cria.
Falto de otro sustento,
Su pecho mismo sin piedad heria
El amoroso pájaro contento,
Y por manjar á sus polluelos daba.
—Por Dios te juro (díjole el Milano),
Que por mas que cavilo, no comprendo
Esa barbaridad que estás haciendo.
¿Qué ave de juicio sano
Vertiera de su sangre ni una gota
Por una impertinente familiar?
Que son tus hijos: ¿la razon es buena?
Manténlos como yo, con sangre agena
Y esto ha de ser mientras el pollo es chico;
En volando que viva de su pico.
—Educacion de fácil desempeño
(Respondió el buen pelicano) propones!
Mas tu enseñas tus hijos á ladrones;
Y yo á los míos á querer enseño. — H.

La Zarza.

A la Zarza punzante
Un Sauce preguntó: ¿Por qué manía.
Cuando cerca de tí pasa un viajante,
Clavas la garra en él con tal porfía?
¿Es que te ofende si contigo topa,
O tratas de quedarte con su ropa?
No es [contestó el arbusto] por quitarla,
Pues en mí no la empleo;
Pero me tiro á cuanta ropa veo,

Porque tengo un placer en desgarrarla.

Murmurador injusto,

¿Por qué derramas hiel ? Porque es mi gusto

« Gustos así tan malos,

[Dice bien el refrán] merecen palos. — H.

El Leon Desvelado.

Un adusto Leon, Rey de una brava,

Con su bufon el Mono conversaba,

Y díjole una vez : ¿Oyes bamboche ?

Yo no duermo en la cama por la noche.

—Váyase [replicó travieso el Mono]

Por lo mucho que duermes en el trono,

Mató el Rey al bufon por la osadía,

Y no durmió de noche ni de día.

« No es fácil que repose dulcemente

« Ocioso cuerpo ni alma delincuente. » — H.

El Sueño del Malvado.

La fábula anterior iba leyendo

Un caminante á pié, y halló durmiendo

En regalada paz, bajo unos pinos,

A un saltador famoso de caminos.

Alejóse de allí ; mas entre dientes

A la fábula dijo : Amiga mientes.

El hombre de quien huyo acelerado

Goza un sueño feliz y es un malvado.

Sacó por sí la cara,

Contestando la Fábula : — Querido,

Si el ladrón no durmiera, te robara :

¡Mira lo que su sueño te ha valido !

Excepciones padecen, mas ó ménos,

« Las reglas jenerales.

« Mientras quietos están los criminales,

« No peligran los buenos. » — H.

El Cielo en la Tierra.

Soñó cierto Filósofo machucho,

[Pues filósofos hay que sueñan mucho],

Que una noche de mayo

San Anton su tocsyo

A visitarle con su adjunto vino,

Y haciéndole montar en el cochino,

Llevósele de un vuelo

A recorrer el ámbito del cielo.

Conducido que fué, dijo en el acto

El huésped terrenal estupefacto

¡ Bien se pasa en la gloria ! bien se pasa !

Un poco de la dicha que sin tasa

Disfrutais junto á Dios, ¿no conviniera

Que á probar en el mundo se nos diera?

Por vía de adelanto,
Para llevar mejor aquella vida
Continúa serie de zozobra y llanto ?
— ¡Singular petición ! [exclamó el Santo],
La tenéis concedida
Desde el tiempo de Adán — No hago memoria.
— Olvidadizo estás, amigo Antonio.
« Mira un buen matrimonio,
« Y en él verás la imájen de la gloria. » — H.

La Pena y el Placer.

Después de haber andado
El Placer de la Pena separado,
Júpiter para dar á los mortales,
Porción igual de bienes y de males,
Hizo ante sí venir al par opuesto.
Eran entrambos del estado honesto :
Júpiter, pues con ocasión tan buena,
Va y al Placer le casa con la pena.
No se ha visto por vivos ni difuntos
Matrimonio mejor : siempre van juntos :
« Avise al que leyere :
« Tema quien goze : quien padezca, espere. — H.

La Rosa Amarilla.

Amarilla volviósese
La Rosa Blanca,
« Por envidia que tuvo. »
De la encarnada.
« Teman las niñas
« Convertirse de blancas
« En amarillas. » — H.

Las Espigas.

La espiga rica en fruto.
Se inclina á tierra ;
La que no tiene grano,
Se empina tiesa.
« Es en su porte
« Modesto el hombre sabio,
« Y altivo el zote. — H.

La arrogancia es el disfraz de la bajeza. — La urbanidad y la modestia son el principal adorno de la juventud.

La Toalla.

¿ Ay ? [esclamó Isabel] ; ay ! ¡ qué toalla !
Cuando me enjugo el rostro, me le ralla
Su aya le dice : — Si la broza quita,
Perdona el refregon, Isabelita. — H.

Ha de tolerarse la reprensión, por áspera que nos parezca, cuando nos hace conocer nuestros defectos, á fin de que nos corriamos de ellos.

La Fuente Mansa.

Mira esa fuente placida, Florencio,
Que fluye sin rumor y baña el prado.
« Con su ejemplo enseñado,
« Haz al prójimo bien, y hazlo en silencio. — H.

El Peral.

A un peral una piedra
Tiró un muchacho
Y una pera esquisita
Soltóle el árbol.
« Las almas nobles,
« Por el mal que les hacen,
« Vuelven favores. » — H.

El Pescador.

Un pobre pescador, volviendo al puerto,
Sacó en la red un muerto,
Sin mirar si era fiel ó si era moro,
Sepultura le dió, y halló un tesoro.
« Premio de su virtud sencilla y pura,
« La caridad le trajo la ventura. » — H.

El Dinero.

Gastó su hacienda un rico
En dar limosna
Y Dios, en recompensa
Le dió la gloria.
« Con el dinero
« De este modo se puede
« Ganar el cielo. » — H:

El Plantador.

Yo esta higuera planté y aquel manzano,
Y ámbos me rinden hoy copioso fruto.
« Hijos, igual tributo
Debeis pagar á vuestro padre anciano. — H.

El Canto del Cisne.

Dulcísimos ecos
Llegaron á mi
Paloma nativa
De extraño país,
Decid, Ruisenores,
¿ Quién canta ? decid,
Igual melodía
Jamás os oí.

Los Ruisenores.

Paloma que pasas
Por este jardín,
El músico dulce
Le tienes aquí.

De viejo anhelando
Cesar de vivir.
El Cisne celebra
Su próximo fin.

La Paloma.

Venid, avecillas,
Conmigo venid ;
La muerte admiremos
Del ave feliz.
¡ Bien hayen las vidas
Que acaban así !
¡ Bendito el que puede
Cantando morir ! — H.

La Regla General.

Un joven.

Amé á Dios y á mis padres, fui buen hijo,
Y el Señor en la tierra me bendijo.

Una joven.

De tener buena madre honrarme puedo :
Su virtud aprendí, su dicha heredo.

Otra Joven.

Me crié sin que á nadie obedeciera,
Hoy vivo sin salud en la galera.

Otro Joven.

Irreligioso joven, hijo malo,
Maldito del Señor, muero en un pajo.

Regla General.

« El mundo enseña; de ejemplares lleno,
« Que para ser feliz, hay que ser bueno.
« El justo goza, los malvados jimen,
« ¡ Dichosa la virtud ! ¡ misero el crimen !

HARTZEMBUSCH.

El Gato y los Ratones.

» Un pueblo de animales,
De esos de tercer orden,
Como Zorros y Gatos.
Ardillas, Monos, Gozques,
Un mandarin quisieron
Elejir y juntóse
Para tan grave asunto
Un congreso en un bosque.
Después de choques varios
Y varias discusiones,
A Misifus la suerte
De la eleccion tocóle :
Al punto un Mono en lo alto
Se encaramó de un roble,
Y la eleccion publica
Desde allí en altas voces :
» Viva el ilustre Gato !
Gritan todos entónces :

El pueblo de los brutos
Unánime elijióle »:
Mas una gran manada
De infelices Ratones,
Que estaba temerosa
Que el gato la destroce,
Saliendo un poco afuera :
— Mentira, contestóles ;
La ratonina jente,
Parte del pueblo pobre,
A Misifus no elije,
Porque es su fiero azote.
Pero mahulló el Gatazo
Y huyeron los Ratones.
Lo mismo entre nosotros....
Pero ; chiton ! que se oye
Mahullar el gato. El diablo
Que hoy haga aplicaciones (1).

JUAN LEON MERA.

(1) AL PRECEPTOR. — Nada mas perjudicial al afianzamiento de las instituciones democráticas, que esas *farsas electorales*, en que interviniendo los gobiernos y haciendo elecciones á patos, impiden que el resultado de estas sea la espresion de la opinion pública, falseando por la base el sistema representativo. La violencia, el cohecho y el fraude deciden entónces de la eleccion, debido á la arbitrariedad de los mandatarios que abusan del poder, exasperando á los partidos, y lanzándolos, como última apelacion, á las re-

SONETOS

Un buen consejo.

Si asegurar pretendes larga vida,
Y que esta sea feliz en sumo grado
Huye siempre del vicio y del pecado
Que de la especie humana es homicida.
Halle en tí la virtud grata acogida;
Procura de tu Dios siempre el grado;
Reverencia á tus padres con cuidado,
Y así obtendrás la gloria prometida.
Todo niño virtuoso y obediente,
Dócil debe prestarse á esta doctrina
Arrostrando con todo inconveniente,
En su alma brillará cual luz divina,
Pues ella, como antorcha indeficiente,
A todo el que la observe, lo ilumina.

Consejo de un anciano.

Dijo un anciano : — « Males infinitos
« Os agobian : ni sirve de barrera
« La justicia. Tremola su bandera
« La corrupcion, y triunfan los delitos.
« A despecho de sabios y eruditos
« En alta y baja clase el vicio impera,
« Solo el que vive en deshonor prospera ;
« Llenas están prisiones y garitos.
« Mas yo tengo receta que no falla
« Con toda confianza os la aconsejo,
« Por ser no ménos fácil que sencilla. »
Incrédulo el concurso ríe y calla.
« Voy á desengañaros, dice el viejo. »
Saca un papel, y qué era ? — LA CARTILLA (1).

JOSÉ JOAQUÍN DE MORA.

voluciones de hecho, que han causado el descrédito de nuestras Repúblicas. »Una República (dice Wikersham), está en peligro por votantes ignorantes. Toda vez que los comicios no espresen la voluntad del hombre inteligente y libre, las instituciones republicanas están en peligro. La pureza de la eleccion es de una importancia vital. Es el corazon de la Nación. ¿Y qué diremos del voto que solo espresa la voz del ignorante, incapaz de pensar ? No es necesario ser profeta para predecir la suerte de la República cuyos votantes son tales hombres. ¡Quiera Dios poner en el corazon del pueblo americano el sentimiento de la educacion. — de una educacion generosa para todos, — á fin de que la República no perezca ! » — Si nuestros maestros han de formar ciudadanos, que no les sean indiferentes estas observaciones.

(1) AL PRECEPTOR. — La educacion basta para hacer de los hombres lo que se quiera. Un crecido número de escuelas en un país, significa un menor número de cárceles. La mayor parte de los crímenes y delitos provienen de la

¡Amigo!

Cuanto me es apreciable, cuanto estimo
El lenguaje severo de un amigo,
Y cuanto me es odiosa y displicente
La adulacion servil que usa conmigo
Un esclavo impostor, que por dar gusto
Me engaña con astucia y artificio!
¡Ah, perfido, que lejos de ilustrarme,
Procuras conducirme al extravío
Con tus discursos falsos y cobardes!
Guerra me das, cuando la paz te pido.
Y las verdades que me ocultas siempre,
Son otros tantos males y perjuicios.

ABATE TESTU.

¡ Dulce palabra ! suena entre mis labios,
Regala con tu encanto mis oídos....
Deja que te pronuncie.... Tú eres solo
La única ilusión que no he perdido.

Quisiera pronunciarte en otro idioma
Que no fuera del mundo ; en otros signos
Quisiera ; ay ! escribirte.... la palabra
No dice todo lo que yo concibo.

Tú, que me amas con afecto puro,
Tú, que te nombras sin mentir, mi amigo.
Oye la voz de la amistad, escucha
Lo que te dice un corazón marchito :

Si, yo te amo también y te profeso
Un nunca visto y sin igual cariño ;
Si, yo en mis horas de mortal angustia,
Lloro á tu lado, y me consuelo y jimo ;

Si, cuando solo estoy, de ti me acuerdo,
Y te figuro siempre aquí.... conmigo ;
Llorando, si yo lloro en tu presencia ;
Riendo, si delante de tí rio ;

Si, antes de conocerte, ya como eres
Te soñé yo, sin que te hubiese visto ;
Si esta alma que tú encierras, de mi alma
Fué creación como de Dios lo ha sido ;

Si el alma mía es.... el alma tuya.
Y la tuya es el alma.... de mi mismo.
Si tú y yo somos uno, solo uno....
Lláname á mí, por Dios, llámame amigo.

No quiero que tu digas : *lo soy tuyo*....
Quiero que tú me digas : *lo eres mío*....
Porque, aunque me aborrezcas, no me importa,

ignorancia, y en todas partes se observa que á medida que la educación se difunde, los crímenes disminuyen. La educación ejerce grande influencia en las costumbres, en la moral pública, en la industria y en el desarrollo general de la prosperidad de la Nación. Propague el preceptor estas ideas entre sus alumnos y la instrucción se difundirá sin las resistencias que al presente.

Odiame, si tu quieres, soy tu amigo.
Tu amigo soy ; aunque se oponga fiero
A la amistad de entrámbos el destino ;
Aunque léjos, muy léjos nos separen
A uno del otro ; aunque el sepulcro mismo
Encierre la mitad de la existencia
Con que sobre la tierra ámbos vivimos ;
Yo llevaré en mi corazon el tuyo ;
Si es que acaso en el mundo sobrevivo ;
Y si muero, en el fondo del sepulcro,
Todavía seré siempre tu amigo,
Me acordaré de tí..... Vendré á este mundo,
Como vienen del cielo los espíritus ;
Y estaré junto á tí.... Mientras que vivas ;
Iré á tu lado ; te hablaré al oído.....
Te enjugaré las lágrimas que viertas,
Recojeré tu lloro y tus suspiros.....
Y cuando exhalas el postrer aliento,
En el cielo verás que soy tu amigo.

JOSÉ DE IZA.

Plegaria.

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,
A vos acudo en mi dolor vehemente ;
Estended vuestro brazo omnipotente ;
Rasgad de la calumnia el velo odioso,
Y arrancad este sello ignominioso
Con que el mundo marcar quiere mi frente.

Rey de los Reyes, Dios de mis abuelos,
Vos solo sois mi defensor, Dios mio :
Todo lo puede quien al mar sombrío
Olas y peces dió, luz á los cielos,
Fuego al sol, jiro al aire, al norte hielos,
Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece
O se reanima á vuestra voz sagrada ;
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
Que en la insondable eternidad perece,
Y aun esa misma nada os obedece
Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,
Y pues vuestra eternal sabiduría
Ve al través de mi cuerpo el alma mia,
Cual del aire á la clara transparencia,
Estorbad que humillada la inocencia
Bata sus alas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impío :
Y que los hombres mi cadáver frio
Ultrejen con maligna complacencia,

Suene tu voz y acabe mi existencia...
Cúmplase en mí tu voluntad; Dios mío.

GABRIEL DE LA CONCEPCION VALDEZ (1).

De mi muerte.

Ora benigno me dilate el cielo
Estos momentos que llamamos vida,
Ora le plazca que el presente sea
Mi último día ;
Bien me acostumbre la dolencia larga
A ver de lejos que la muerte llega,
Bien como rayo que improviso hiere,
Súbite venga :
Ya me arrebaté del festín alegre,
Entre los brindis del lijero Baco,
Ya cuando, á solas de mi patria lloro
Triste los hados ;
Sin que me aflija roedora duda
Bajaré impávido á la eterna noche,
Y las riberas pisaré tranquilo
Del Aqueronte.
Iré á presencia de mi juez severo
Sin ese miedo que al impío turba ;
Que por mi causa no corrió en la tierra
Lágrima alguna ;
Tiemble el malvado que evitar pudiendo
Llanto y dolores, corazón de piedra,
Al aflijido qué á su vista jime,
Bárbaro muestra,
Torpe calumnia que mi vida amarga,
Fierro me pinta con colores negros,
Y el pecho blando que me dió natura
Finge de acero.
Mas como el nimen que al mortal espera
En las regiones donde no se miente,
No me hará cargo de dolor ageno,
Mi alma no teme.
O cielo ! escucha mi ferviente voto,
Y no me niegues lo que solo ruego
Para el momento en que la tumba helada
Me abra su seno.
Primero muera que mi tierna esposa,
Muera primero que mis dulces hijas,
Y moribundo, con errante mano
Pulse la lira.

JUAN CRUZ VARELA.

(1) Esta fué una de sus últimas composiciones, la cual recitó marchando al cadalso.

Sobre los deberes del hombre.

ODA.

Despiértate, ó mortal, y á tus iguales
Útil procura ser, y al mundo entero :
Sal de la indiferencia que te agobia,
El tiempo huye veloz ; tal vez mañana
En pavorosa noche, en noche eterna
Te verás sin remedio sepultado.
¡Dices que piensas, y tu loca ciencia
En estéril reposo se envilece.
Para la vida activa nació el hombre ;
Arrastrarse en la lánguida pereza
Es lo mismo que hallarse ya en la tumba !
Mira en torno de tí, contempla el orbe,
¡Qué union comun gobierna al universo !
No hay ser que ocioso esté ; todo se encuentra
Con arte prodigiosa encadenado ;
Y todo ocupa su lugar debido.
Purifican la atmósfera los vientos,
Las ondas se equilibran con el aire,
Circula el agua y fertiliza todo :
El fuego á los planetas alimenta.
Y de pábulo al fuego todo sirve,
¡ Y tú que te conoces y que tienes
Tu alma por immortal, sobre este globo
Lanzado te creerás á la ventura !
De la cadena universal que liga
Los seres todos que natura engendra ;
Tú solo en ocio vergonzoso vagas.
Antes que tú nacieras ya los hombres
De mil diversos modos te han servido,
O bien haciendo saludables leyes,
O fuertes murallones levantando.
De veinte siglos la experiencia lenta
Te ha preparado las amables artes.
La casa que te cubre y que es tu asilo,
El pan que te alimenta, tus placeres,
Y tus urgencias el deber te imponen
De ser útil al mundo todo, todo
Tu actividad y tu atencion reclama.
Respóndeme ¿qué has hecho por tu patria ?
¡ Tan venerado nombre no es bastante
Para exitar en tí el remordimiento !
¡ Habrá ella de llorar tu vida un día
Cuando tu muerte lamentar debiera ?
¡ O vergüenza oprobiosa de la Europa
Y del presente siglo ! Los deberes
Del ciudadano apenas se conocen.
¡ O título sagrado que formaste
Los grandes hombres, qué es de tí en el día !
De las virtudes por la estrecha senda

Tu tierna infancia y juveniles años
 La patria dirigió. Con fiel balanza
 Tu propiedad los jueces aseguran :
 En tu defensa los guerreros mueren :
 Y ¿qué haces tú por ellos, hombre inerte ?
 ¿ De hijo y de padre los preciosos nombres
 Serán extraños, ó mortal, á tu alma ?
 El salvaje Hotentote su dulzura
 Allá en su hogar ensangrentado siente.
 ¿ No ves cual se sonríe el tierno objeto
 De su amor conyugal ? El padre anciano
 Descansa al lado suyo encanecido :
 Pendiente de su cuello está el hijuelo
 Que le estrecha con brazos inocentes.
 Y tú entre tanto solitario, errante
 En la naturaleza, al universo
 Por ningún eslabon estás ligado.
 En tu alma fría y tristemente austera
 Debes sentir un horrible vacío.
 Si al menos la amistad enardeciera
 Con su llama de un sabio enanimado
 La estóica languidez !..... ¿A la honda huesa
 Bajarás sin probar el delicioso
 Placer que siente el hombre en ser amado
 Y en amar á su vez ! Almas activas
 Siempre ha querido la amistad ardiente :
 No vive, nó, en la sombra del desierto :
 Su reposo es un crimen. ¿Por ventura
 Las virtudes estériles merecen
 El nombre de virtud ? En todas clases,
 En todas las edades y países
 Débese el hombre al hombre, el indigente
 Derechos tiene sobre el rico vano,
 Tiénelos sobre el sabio el ignorante
 Los súbditos también sobre los reyes.
 ¡ Tú duermes, y no observas como gimen
 Cerca de tí los míseros mortales !
 Vé como el mundo entero está entregado
 A un cúmulo de horrores. ¡Ay ! ¿No escuchas
 Los dolorosos gritos, cual resuenan ?
 ¡Cuántos huérfanos pobres ! Cuántas madres
 Moribundas ! ¡O Dios ! ¡Cuántos ancianos
 Consumidos del hambre ! En las prisiones
 Mueren mil inocentes : mil familias
 Errantes vagan, y sustento piden.
 ¡Ay ! teme que sus sombras irritadas
 Alguna vez su muerte te reprochen.
 Teme también el torcedor cuidado
 De la conciencia, que severa acusa.
 — « ¡Hé de sacrificarme por ingratos !
 Con artificio pérfido, celosos
 Por su propio interés tan solamente,
 En el seno del mismo que les diera

La vida y bienestar con falsa risa
Sepultan el puñal. No hay medio, todos
Victimas son, ó déspotas feroces.
Bajo el perverso con dolor al justo
Se oye gemir : al mérito persigue
Rastrera la ignorancia ; al oro cede
El acendrado honor, y al ver triunfante
Al crimen, mi virtud se desanima.
Déjame, pues, morir en mi retiro.
— ¡Pusilánime, así temiendo el vicio
Huyes de los perversos ! ¿Qué sería
Del mundo ¡Ay Dios ! si la virtud modesta
De nuestra sociedad se desterrase ?
¿Irá á ocultarse en los profundos antros,
Al ver que reina el opulento vicio ?
El mas precioso adorno de este mundo
Es el mortal que la virtud ejerce.
Esos antiguos héroes, esos sabios
Cuyos ilustres nombres en las alas
Del tiempo destructor á las edades
Futuras pasarán, llenos de gloria,
Aunque al linage humano no estimaban
Mil útiles servicios le rendían.
Antes que dejes de servir á un hombre
A cien ingratos de favores colma.
¿Qué importan los tributos y homenajes
De humilde gratitud ? ¡Qué ! ¿No te bastan
Un Dios, tu corazon y tus virtudes ?
Mas puro es tu esplendor, y las ofensas
Del vil ingrato tu grandeza ensalzan.
El hombre con sus crímenes provoca
La cólera del Dios ómnipotente
Que la ha creado, y cuyo amor insulta :
Y Dios prodiga al hombre dulces frutos,
Y los rayos del astro esplendoroso.

THOMAS.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BIBLIOTECA DE MAESTROS

CATALOGO

PARA UNA PEQUEÑA BIBLIOTECA DE EDUCACION.

- T.-H. BARRAU. — Direccion moral para los institutores.
- ROUSSEAU. — Emilio.
- LOCKE. — Educacion de los Niños.
- MONTAIGNE. — Ensayos.
- FÉNÉLON. — Tratado de la educacion de los jóvenes.
- PESTALOZZI. — Manual de las Madres.
- NIEMEYER. — Principios de educacion y enseñanza.
- SARMIENTO. — Sus obras de educacion.
- JUAREZ. — Guia del Preceptor.
- WIKERSHAM. — Economía de las Escuelas.
- MME DE BEAUMONT. — Almacen de los Niños.
- JULES SIMON. — La Escuela.
- BILBAO. — El Evangelio Americano.
- VOLNEY. — La Ley Natural.
- AIMÉ MARTIN. — Educacion de las Madres.
- BOUILLOT. — Cuentos á mi hija.
- SILVIO PELLICO. — Deberes del hombre.
- PELLETAN. — La familia, la madre.
- BARRIOT. — Influjo de la familia.
- DUCRAY-DUMINIL. — Las tardes de la Granja.
- JANET. — La familia.
- DAVID P. PAGE. — Teoría y práctica del arte de enseñar, ó Método para dirigir bien una escuela.
- SUAREZ. — Tesoro de las niñas.
-

OPÚSCULOS

Del mismo autor.

La Escuela, por D. VICENTE GARCIA AGUILERA.

Estudios históricos, por el mismo.

Lecciones de Aritmética elemental, etc.

Lecciones de Geografía descriptiva.

Alfabetología castellana.

Catecismo de la Religión, extractado de la obra de Ovelverg, traducción.

Prolegómenos de Geografía descriptiva.
